



JULIÁN SANTANO MORENO

*De morfología
y sintaxis españolas
Dos estudios interpretativos*

ISBN 978-88-7916-419-1

Copyright 2009

LED Edizioni Universitarie di Lettere Economia Diritto

Via Cervignano 4 - 20137 Milano

Catalogo: www.lededizioni.com

I diritti di riproduzione, memorizzazione elettronica e pubblicazione con qualsiasi mezzo analogico o digitale (comprese le copie fotostatiche e l'inserimento in banche dati) e i diritti di traduzione e di adattamento totale o parziale sono riservati per tutti i paesi.

Le fotocopie per uso personale del lettore possono essere effettuate nei limiti del 15% di ciascun volume/fascicolo di periodico dietro pagamento alla SIAE del compenso previsto dall'art. 68, commi 4 e 5, della legge 22 aprile 1941 n. 633.

Le riproduzioni effettuate per finalità di carattere professionale, economico o commerciale o comunque per uso diverso da quello personale possono essere effettuate a seguito di specifica autorizzazione rilasciata da: AIDRO, Corso di Porta Romana n. 108 - 20122 Milano
E-mail segreteria@aidro.org <<mailto:segreteria@aidro.org>>
sito web www.aidro.org <<http://www.aidro.org/>>

In copertina:

Orologi della Gare Saint-Lazare, Parigi
(fotografia di Jasna Mijuskovic, con autorizzazione dell'Autore).

Videoimpaginazione: Paola Mignanego

Stampa: Digital Print Service

ÍNDICE

Presentación	9
1. Español <i>soy, estoy, doy, voy</i> . Un intento de explicación morfológica	11
1.1. Introducción (p. 11) – 1.2. Teorías (p. 14) – 1.3. Cronología (p. 17) – 1.4. Los criterios morfológicos (p. 21) – 1.5. La persona verbal <i>yo</i> en otras lenguas romances (p. 26) – 1.6. La persona verbal <i>yo</i> en la Península Ibérica (p. 38) – 1.7. Signo cero (p. 45) – 1.8. <i>-i</i> como morfonema (p. 48) – 1.9. Fuentes de <i>-i</i> (p. 49) – 1.10. Transferencia de morfemas. El ejemplo de las lenguas en contacto (p. 54) – 1.11. El cambio morfonémico (p. 60) – 1.12. Tiempo y mecanismo de difusión (p. 61) – 1.13. Conclusión (p. 67) – 1.14. Referencias bibliográficas (p. 69)	
2. La sintaxis de <i>donde</i> + sintagma nominal en español	77
2.1. Introducción (p. 77) – 2.2. <i>donde</i> + <i>SN</i> en la tradición gramatical hispanoamericana y española (p. 79) – 2.3. <i>donde</i> + complementos adverbiales temporales (p. 86) – 2.4. <i>donde</i> + nombre común, nombre propio, pronombre personal (p. 93) – 2.5. Otras lenguas (p. 102) – 2.6. Conclusión (p. 105) – 2.7. Referencias bibliográficas (111)	
3. Índices	115
3.1. Materias (p. 115) – 3.2. Nombres de persona (p. 123) – 3.3. Nombres de lugar (p. 125)	

*En recuerdo de mi padre
Martín Santano Marchena
A mi madre
A Jasna*

PRESENTACIÓN

El presente libro, como queda reflejado en su título, presenta un estudio de naturaleza morfológica y otro de naturaleza sintáctica. Abordan dos problemas que han sido y son muy debatidos en el ámbito de la lengua española. En el primero de ellos, «Español *soy, estoy, doy, voy*. Un intento de explicación morfológica», se trata el tan discutido origen de la desinencia *-y* que se encuentra en la primera persona singular de los cuatro verbos españoles. En el segundo, «La sintaxis de *donde* + sintagma nominal en español», se trata la también discutida clasificación gramatical del adverbio relativo *donde* seguido de sintagma nominal. Este estudio conoció una primera publicación con el título «*Donde* + SN. El problema de una categoría gramatical en español», *Critica del Testo*, 4/3, 2001, pp. 527-557. Aquí aparece ampliado y actualizado.

La expresión «estudios interpretativos» del título merece una explicación. Entendemos la teoría gramatical aquí desarrollada como una teoría natural en el sentido que se le ha dado en varios estudios de tradición fonológica y morfológica. Según esta concepción el lenguaje es un reflejo de las necesidades, capacidades y el mundo de sus usuarios, más que una simple institución convencional. Teoría natural también en el sentido que pretende *explicar* su objeto, mostrar que deriva naturalmente de la naturaleza de las cosas; no es una teoría convencional en el sentido que no pretende *describir* su objeto exhaustiva y exclusivamente. Desde esta perspectiva, por tanto, damos importancia en nuestra interpretación del lenguaje a la capacidad de análisis del hablante.

Agradezco al director de la colección, prof. Carlo Consani, la oportunidad de publicación de estos estudios de lengua española.

Julián Santano Moreno
Roma, marzo de 2009

1.

ESPAÑOL *SOY, ESTOY, DOY, VOY*

Un intento de explicación morfológica

1.1. INTRODUCCIÓN

La presencia de una -y en la primera persona singular del presente de indicativo de los verbos *ser, estar, dar* e *ir* es un problema de la historia de la lengua española. Las formas habituales desde los primeros textos medievales *so, esto, do, vo*, empezaron a sufrir la competencia de *soy, estoy, doy, voy*, y, tras un periodo de convivencia, acabaron suplantándolas. Nebrija en su *Gramática* (1492) refleja esta coexistencia «los verbos de una silaba que por ser tan cortos algunas vezes por hermosura añadimos .i. sobre la .o. como diziendo .do. doi. vo. voi. so. soi. sto. stoi.» (Esparza - Sarmiento, p. 345; Quilis, p. 248), que ya Valdés rechaza en el *Diálogo* (1535): «Yo *so*, por *yo soy*, dizen algunos, pero, aunque se pueda dezir en metro, no se dize bien en prosa» (Barbolani, p. 68). Estos verbos gozan del privilegio de poseer un elemento característico en la primera persona que no comparten otras formas verbales. Esta llamativa particularidad dentro del sistema verbal español, esta irregularidad, para decirlo claramente, ha sido objeto de estudio y desacuerdo entre los filólogos hispánicos y, también en consecuencia, románicos. Además, entre los testimonios medievales, al lado del *soy* castellano existió un *soy* del dialecto leonés considerado más antiguo, y también un *soe* y hasta un *soey* en el mismo dialecto junto al más frecuente *so*. La primera gramática histórica española expresaba la dificultad de una explicación «[...] entonces la reemplaza *soy*, conocida ya en antiguo leonés, juntamente con *soe*, de origen oscuro

(comp. *doy, estoy, voy*)»¹. Las referencias en gramáticas y artículos más generales dejan paso, a partir de los años sesenta, a las monografías, que aportando datos ofrecen cada una una interpretación diferente: Müller (1963), Molho (1970), de Gorog (1980), Pensado (1988), Schmidely (1988), Gago-Jover (1997), Wanner (2006). Los manuales de gramática histórica más recientes pueden optar por presentar una determinada interpretación² o presentar las diversas hipótesis conocidas hasta el momento³. La cuestión del origen de la -y en estos verbos no parece haber ganado un consenso y uno de los últimos trabajos, el de Schmidely, que corrige de manera importante la datación de los primeros testimonios, vuelve a retomar una de las hipótesis iniciales, rechazada por la crítica posterior, la de Ford (1911), que veía en la -y de *soy, estoy, doy, voy* una huella del pronombre de primera persona *yo*.

Un problema de la historia de la lengua española, hemos dicho más arriba. Sin embargo, parecidas e idénticas soluciones se encuentran en los mismos verbos en otras lenguas romances. Pero este hecho importante no parece haber contribuido en nada a zanjar la cuestión de la -y en las formas verbales españolas. El segmento -y no puede ser interpretado como un morfema verbal por carecer de paralelos en la flexión regular del español⁴. De ahí que se rechace una explicación morfológica, que sí parece posible, en cambio, en otros territorios romances. En su monografía sobre las formas romances derivadas de DARE y STARE, cuyo objetivo es precisamente el desarrollo morfológico desde el latín, Schmid⁵ considera que la formación del español *doy, estoy* y *voy* responde a motivos claramente fonéticos y no morfológicos: las formas históricas *so, do, esto, vo* terminan, como todas las primeras personas del presente de indicativo, en -o, mientras que las modernas *soy, doy, estoy, voy* muestran para la primera persona una terminación completamente

¹ Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, § 116, p. 1.

² -y (< IBI) en Alvar - Pottier, *Morfología histórica del español*, § 145.1, p. 225.

³ Lloyd, *From latin to spanish*, pp. 355-358.

⁴ Pensado, «*Soy, estoy, doy, voy* como solución de una dificultad fonotáctica», p. 207.

⁵ Schmid, *Zur Formenbildung von DARE und STARE im Romanischen*, p. VII.

atípica. Rechaza, por tanto, la inclusión de *doy*, *estoy* y *voy* españoles en su capítulo sobre las construcciones analógicas románicas de dichos verbos según ESSE⁶.

Y no es que hayan faltado intentos en este sentido. Meyer-Lübke⁷, por ejemplo, seguido después por Hanssen⁸ y Zauner⁹, buscó la solución en la morfología de los verbos irregulares (*hay*, *hey* < *HAIO < HABEO). Müller¹⁰ criticó la idea: *hey*, aunque conservado en leonés, monoptongó en castellano *he* en época muy temprana. A Pensado el argumento le parecía incontrovertible por lo tardío de las primeras documentaciones. Añadía, sin embargo, una observación interesante: «[...] sería probable que estas formas hubieran sido creadas bastante antes de sus primeros testimonios, cuando todavía no se había producido la monoptongación castellana de *ei*.»¹¹. A pesar de ello, Pensado piensa en una motivación de naturaleza fonotáctica y afirma que el origen de *-y* no debe ser buscado en fenómenos morfológicos o sintácticos. Las explicaciones de esta *-y* basadas en la sustancia de la flexión verbal fueron descartadas rápidamente y sólo el último estudio de Wanner (2006) vuelve a considerar la morfología para fundamentar su propuesta.

De esta forma, no deja de producirse una cierta aporía lingüística, pues se aísla el español de las restantes lenguas románicas y se intentan explicaciones particulares para ella; aunque puedan descubrirse factores específicos en cada región, es apartarse del buen sentido lingüístico el buscar soluciones individuales para cada lengua para lo que es general a todas.

⁶ *Ivi*, pp. 57-58.

⁷ *Grammaire des langues romanes*, II, p. 145.

⁸ *Estudios sobre la conjugación leonesa*, p. 37; *Gramática histórica de la lengua castellana*, p. 103.

⁹ *Romanische Sprachwissenschaft*, I, p. 169.

¹⁰ «Spanisch *soy*, *estoy*, *doy*, *voy* im Lichte der romanischen Endungsneubildung», pp. 245-247.

¹¹ «*Soy*, *estoy*, *doy*, *voy* como solución de una dificultad fonotáctica», p. 208.

1.2. TEORÍAS

Las diferentes propuestas sobre el origen de *-i* en *soy, estoy, doy* y *voy* pueden sintetizarse en siete grupos¹².

(i) Paragoge

Sostenida por Lausberg¹³ y Pensado¹⁴. Según esta tesis, *-y* procedería de una *-e* paragógica. La base [SU < SUM] con vocal paragógica sonaba SUE o SUU y de donde proceden las formas del provenzal antiguo, español y portugués. El apoyo fundamental de esta teoría es el leonés antiguo *soe* y las formas idénticas *doe, soe* del sardo logudorés y el veneciano antiguo *soe, doe, estoe*. Pensado interpreta el valor de la grafía *soe*: «[...] como cabe esperar de su función conectiva, la *-e* perdería su silabicidad: [sóe]. Tal diptongo sería perfectamente posible. Sin embargo, una evolución muy natural es su cerrazón en la semivocal óptima: [sói̯]. El proceso consiste en la cerrazón de una semivocal, no de una vocal»¹⁵.

(ii) HABEO

La influencia de la primera persona de indicativo *ey* < **ay(o)* < HABEO, fue defendida por Meyer Lübke (1885), Hanssen (1896; 1945) y Zauner (1905).

(iii) FU.Ī

La *-i* de *soy, estoy, doy* y *voy* es debida a la influencia analógica de la primera persona del pretérito /fui/ < FU.Ī. Esta teoría, adoptada por Wanner¹⁶, sigue la que propuso Pope para el francés medieval *suis*. La distancia analógica entre el español /so/ y /fuj/ representa una distancia de dos características mínimas: fonéticamente de /'u/ a /'o/ (en francés de /'y/ a /'u/) y morfológicamente de pretérito a presente de indicativo (como en francés). El estatus de terminación

¹² En el trabajo de Wanner, «An analogical solution for spanish *soy, doy, voy* and *estoy*», pp. 274-278 y 291-294, se puede encontrar un buen resumen y crítica de las teorías propuestas.

¹³ Lausberg, *Lingüística románica*, II, § 882.

¹⁴ Pensado, «*Soy, estoy, doy, voy* como solución de una dificultad fonotáctica».

¹⁵ *Ivi*, p. 215.

¹⁶ Wanner, «An analogical solution for spanish *soy, doy, voy* and *estoy*».

de /j/ en el pretérito castellano resalta claramente de la constitución del paradigma de pretérito de este verbo. La primera persona singular presenta /'fuj/ (más tarde /'f'wi/) y menos frecuente /'fu/, y /'fue/, menos frecuente /'fu/ la tercera singular. Esta constelación produce un análisis sincrónico castellano medieval de /fu + i/, /fu + Ø/ 1s pret. contra /fu + e/, /fu + Ø/ 3s pret., de la que la terminación marcada /j/ para la primera persona singular puede ser fácilmente abstraída y extendida a otra primera persona del mismo verbo de constitución paralela. Los restantes verbos *do*, *vo*, *estó* se convierten en *doy*, *voy*, *estoy* por analogía con *soy*.

(iv) Alternancia /oj/ ~ /ow/

En el área leonesa, gallega y portuguesa existe una variación de dip-tongos desde el s. XIV entre /ow/ y /oj/ en los resultados de los grupos latinos /pt/ y /kt/, con algunas extensiones de contexto tardías como /'kowza/ ~ /'kojza/ < CAUSA. El etimológico *vou* < UADO afectó a *so* > *sou* y *estó* > *estou*, *do* > *dou* (de SUM, DO, STO). Una forma alternante *voj*, debida a la variación de diptongos /ow/ ~ /oj/, pudo haber generado *sou/soj*, *dou/doj* y *estou/estoj* en territorio leonés. Las formas /ow/ pertenecen al occidente leonés y al gallego y portugués, /oj/ al leonés oriental. Esta teoría ha sido sostenida por de Gorog: las formas verbales en *-oy* se habrían originado en una parte de León donde se tenía consciencia del hecho de que *oi* en algunas hablas correspondía a *ou* en otras¹⁷.

(v) Adverbio locativo y “allí”

Una de las teorías más aceptadas hasta poder ser considerada una opinión común¹⁸. La fuente de *-i* estaría en la aglutinación del frecuente adverbio locativo medieval (*h*)y, (*h*)i “allí” a los cuatro verbos *so*, *do*, *vo*, *estó*, empleado como sustituto del pronombre de dativo, partiendo de la idea de “doy a aquel lugar”, por ejemplo, «a aquel monasterio»; en los casos de *voy*, *soy* y *estoy* el significado del verbo correspondiente se presta también a la aglutinación de un

¹⁷ de Gorog, «L'origine des formes espagnoles *doy*, *estoy*, *soy*, *voy*».

¹⁸ Primer estudio monográfico de Müller, «Spanisch *soy*, *estoy*, *doy*, *voy* im Lichte der romanischen Endungsneubildung mit flexionsfremden Elementen».

adverbio de lugar (v.g. *so y pagado/a*), lo mismo que a una propagación desde *doy*¹⁹.

(vi) Pronombre sujeto *yo*

Esta hipótesis fue enunciada por J.D.M. Ford en 1911 y ha sido retomada más recientemente por Schmidely²⁰ y Gago-Jover²¹: *doy, estoy, soy, voy* se deberían a un refuerzo de las formas verbales monosilábicas *do, sto, so, vo* por posposición del pronombre correspondiente y la posterior reinterpretación de la estructura silábica: [só-yó] > [sói-yó]; la secuencia *do yo* (o *so yo ...*) habría dado *doy yo* (o *soy yo ...*) y, con omisión del pronombre en casos de menor énfasis o con voluntad de eliminar una redundancia, *doy* (o *soy ...*). De esta forma, según Schmidely, «la yod desinencial no sería sino la huella del pronombre de primera persona *yo* en una voluntad de reforzar ciertas formas verbales de mismo rango personal que tenían como características un significante monosilábico, terminado por -o, y una alta frecuencia de empleo»²².

(vii) Existencial *hay*

La influencia del existencial *hay* en el origen se *soy, estoy, doy y voy* ha sido propuesta por Molho²³. Molho lleva a cabo la construcción de una semiología apropiada de los verbos de existencia. Esta construcción se basa en el tratamiento particular de un pronombre-adverbio anafórico, cuya representación, lentamente reelaborada, se ha profundizado hasta el grado de no presentarse ya como una palabra reconocible susceptible de aparecer independientemente en la frase, sino como un morfema sufijado protector de una vocal desinencial. Los fenómenos evocados por Molho se han originado por un accidente psico-fónico: la colusión en la frase del verbo unipersonal HABER en presente de indicativo y del pronombre anafórico que se aglutina por enclisis (*h*)a + y. Una vez constituido el presente (*h*)ay en el s. XIII, el elemento -y comienza a propagarse por analogía al presente de otro verbo que connota en

¹⁹ DCECH II 425b14-26.

²⁰ «La -y de *doy, estoy, soy, voy*».

²¹ «Nuevos datos sobre el origen de *soy, doy, voy, estoy*».

²² Schmidely, «La -y de *doy, estoy, soy, voy*», p. 615.

²³ «*Soy (voy-estoy-doy)*. Essai sur la sémiologie des verbes d'existence en espagnol».

el pensamiento castellano la noción fundamental de existencia: *soy* aparece entonces al lado de *so*. Por oposición a *haber*, que aporta la representación de la existencia por interioridad, *ser* significa desde los orígenes de la lengua la existencia por exterioridad. Solamente después de haberse sufijado a *so* (\rightarrow *so-y*), el elemento *-y*, en calidad de sufijo desinencial, se extiende a otros tres verbos situados por detrás en la jerarquía semasiológica de las nociones verbales y que mantienen con la noción de “ser” relaciones ideales estrechas: *vo-y* ~ *esto-y* ~ *do-y*.

1.3. CRONOLOGÍA

MOLHO (1970)

La interpretación del origen del elemento *-y* va estrechamente unida, como cabe esperar, a la cronología de los testimonios disponibles y a partir de ella se desarrolla la explicación. De esta manera, Molho puede establecer al comienzo de su estudio «c'est à partir de SOY, on le sait, que se seraient constitués par analogie VOY~ESTOY~DOY»²⁴. En efecto, la cronología que conoce Molho es la siguiente. El testimonio más antiguo de la forma *soy* en castellano remonta a mediados del siglo XIV, fecha en la que probablemente fue compuesto el *Poema de Alfonso XI* (1348-1350). La forma, sin embargo, no comienza a generalizarse a costa del antiguo *so*, lentamente suplantado, más que en el primer tercio del siglo XV, *Cantar de Rodrigo*, *Leomarte Sumas de historia troyana*, *Rimado de Palacio*²⁵. A lo largo del siglo XV *soy* alterna con la forma *so* original: Alfonso Martínez de Toledo *De la virginidad de Nuestra Señora*, *Arcipreste de Talavera*, *Celestina*. Estos escritores del siglo XIV y del primer tercio del siglo XV practican la alternancia *so* ~ *soy* pero no conocen para la primera persona del presente de indicativo de los verbos *ir*, *estar* y *dar* más que las formas *vo*, *esto* y *do*. Un escritor como Gutierre Díez de Games en su *Victorial* de 1448 emplea ya formas sufijadas *estoy*, *doy*. En la *Danza de la Muerte* (h. 1445)

²⁴ *Ivi*, p. 842.

²⁵ *Ivi*, pp. 842, 859.

voy en alternancia con *vo*. A finales de siglo la alternancia *vo/voy ~ esto/estoy ~ do/doy* es ya normal: *Cárcel de Amor, Sermón ordenado, Tractado de Amores*²⁶. La práctica se mantiene hasta la eliminación a finales del siglo XVI de las formas no sufijadas. La extensión del sufijo *-y* a los presentes *vo ~ esto ~ do* se produce, por tanto, en el siglo XV. Molho observa que es probable que el fenómeno se haya desarrollado en la lengua hablada antes de acceder a la lengua escrita. Podemos resumir la cronología de Molho como sigue: *soy* s. XIV → aparición, s. XV → coexistencia, s. XVI → suplantación. Sólo después de haberse sufijado a *so* el elemento *-y*, como sufijo desinencial, ha sido atribuido a los otros tres verbos *vo-y ~ esto-y ~ do-y*²⁷.

DE GOROG (1980)

En la hipótesis de de Gorog las fuentes leonesas tienen un papel importante. Recoge en primer lugar²⁸ los testimonios de la colección de Staaff (1906): 1245 *soy* (Sahagún XXV 41), 1250, (San Pedro de Eslonza LXXX, II), 1267 (San Esteban de Nogales LXXXIX 12), 1275 (San Esteban de Nogales XC, 18), (San Andrés de Espinareda XCIV 17), 1264 *soey* (San Andrés de Espinareda XCII 23). De la misma forma, los testimonios del *Libro de Alexandre*: en la edición de Osuna *soe* 146c, 343d, 371b, 373a, 374c, 920b, etc.; cuatro ejemplos de *soy* en *O* y uno solo en *P* 8²⁹; en el poema leonés del s. XIII *Elena e María soy*. Los primeros ejemplos castellanos de *soy* que cita de Gorog proceden de la obra de Alfonso Martínez de Toledo, *Corvacho* (s. XV)³⁰; el siglo XIII es una época «où l'on employait encore la forme ancienne *so* en castillan»³¹.

SCHMIDELY (1988)

Schmidely es el primero en someter las dataciones (de Molho 1970) a la prueba de la crítica. Descubre en el corpus alfonsí de la *Pri-*

²⁶ *Ivi*, pp. 862-863.

²⁷ *Ivi*, p. 861.

²⁸ de Gorog, «L'origine des formes espagnoles *doy, estoy, soy, voy*», p. 157.

²⁹ *Ivi*, p. 158.

³⁰ *Ivi*, p. 159.

³¹ *Ivi*, p. 160.

mera *Crónica General*, cuyos textos más antiguos se remontan a la segunda mitad del siglo XIII, un *soy* e incluso un *estoy*³². Todavía en el corpus alfonsí, en la *General Estoria*, manuscrito de la Biblioteca Vaticana «de letra del XIII» *soy*³³. En cierto número de documentos lingüísticos de la región de Burgos: uno, fechado en abril de 1274, pero con reparos del autor, «traslado (20-IV-1319)» *soy*; otro fechado, sin reserva alguna, en 1227 ofrece un *soy*³⁴; en otros casos, tomados de los *Documentos lingüísticos* de Menéndez Pidal, la localización rebasa los límites de Castilla la Vieja: Toledo 1215 *soy*; Medinaceli? (Soria) 1208 *doy*. Por lo que se refiere a la cronología, por tanto, los datos ofrecidos por Schmidely permiten sacar dos conclusiones:

- Se puede adelantar la primera aparición de *soy*, proponiendo el siglo XIII en vez del XIV.
- No es nada seguro que *soy* haya precedido a *doy*, *estoy* y *voy*; la mayor antigüedad testificada corresponde a *doy* (1208).

GAGO-JOVER (1997)

Gago-Jover lleva a cabo un conteo de las formas etimológicas *so*, *do*, *esto* y *do* y de las modernas *soy*, *doy*, *estoy*, *voy*, creando con los datos que resultan dos tablas comparativas de las que extrae las siguientes conclusiones³⁵:

- En los textos del siglo XIII *ser* es el único verbo que presenta formas modernas³⁶. En casi todos los textos, sin embargo, hay un predominio total de las formas etimológicas (*do* 100%, *esto* 100%, *so* 99,6%, *vo* 100%). En estos textos también es frecuente el número de casos con la forma etimológica seguida del pronombre sujeto, consecuencia de la inversión del orden sujeto + verbo. Esta inversión ocurre en todos los verbos, pero en mayor proporción en los verbos *dar* y *ser* (*do* + *yo* 25,5%, *esto* + *yo* 6,7%, *so* + *yo* 21,9%, *vo* + *yo* 7,7%).

³² Schmidely, «La -y de *doy*, *estoy*, *soy*, *voy*», pp. 612-613. Las formas con *yod* aparecen en una misma réplica del *Cid* y no aparecen en ninguna otra parte del conjunto de la *Crónica*.

³³ *Ivi*, p. 613.

³⁴ *Ivi*, p. 614.

³⁵ Gago-Jover, «Nuevos datos sobre el origen de *soy*, *doy*, *voy*, *estoy*», pp. 83, 82-84.

³⁶ Un caso en la *General Estoria IV*.

- En los textos del siglo XIV la situación es similar a la del siglo anterior, con un elevado porcentaje de las formas etimológicas (*do* 95%, *esto*%, *so* 95,3%, *vo* 100%). La diferencia más significativa es el aumento del número de formas modernas en los verbos *dar* (5%) y *ser* (4,7%).
- En la primera mitad del siglo XV los resultados son similares a los de siglos anteriores en los verbos *dar, estar* e *ir*, con un elevado porcentaje de formas etimológicas (*do* 100%, *esto* 95%, *vo* 100%). Por lo que respecta al verbo *ser*, las formas modernas alcanzan ya un 25,5%, produciéndose una reducción simultánea en el porcentaje de formas etimológicas y formas etimológicas + sujeto. Se documentan también por primera vez la presencia de formas modernas + sujeto (*soy* + *yo* 1,6%).
- Entre los años 1450 y 1480 la situación cambia de forma notable: *ser* presenta un 37,8% de formas modernas, documentándose también formas modernas + sujeto. Los otros tres verbos sobrepasan el 10% (*do* 18,2%, *esto* 10,5%, *vo* 18,7%). En la última década del siglo XV, el porcentaje de formas modernas en todos los verbos aumenta de forma considerable (*doy* 32,4%, *estoy* 61,2%, *soy* 70,9%, *voy* 78,4%), y *ser* sigue siendo el único verbo donde aparecen casos de forma moderna + sujeto (*soy* + *yo* 1,8%). En los textos del siglo XV, con predominio casi absoluto de las formas modernas, se observa también una escasa presencia de casos de inversión de sujeto.

WANNER (2006)

Wanner establece, basándose en tres corpora históricos españoles (CORDE, *Corpus del español*, ADMYTE), dos cronologías: una para el dominio castellano y otra para el dominio leonés³⁷:

castellano

- (a) s. XIII *so do estó vo* > *so/(soj) do estó vo soj* debido a *fuj*
- (b) s. XIV *so/(soj) estó do vo* > *so/(soj) estó/(estój) do vo estój* debido a *soj*
- (c) s. XV *so/soj estó/(estój) do vo* > *so/soj estó/(estój) do/(doj) vo/(voj)* debido a *soj, estój*
- (d) principios del s. XVI *soj estó/estój do/doj vo/voj* extensión de la variación
- (e) mitad del s. XVI *soj estój doj voj* culminación

³⁷ Wanner, «An analogical solution for Spanish *soy, doy, voy* and *estoy*», pp. 281-291.

leonés

- (a) principios del s. XIII *so do estó vo (?)* > *so/(soj) do estó vo (?) soj* debido a *fuj*
- (b) finales del s. XIII *so/(soj) do estó vo (?)* > **(so)/soj do/(doj) estó vo (?) doj** debido a *soj*
- (c) finales del s. XIII *so/(soj) do estó vo (?)* > **soj do/(doj) estó vo (?) doj** debido a *soj*
- (d) finales del s. XIII *so/(soj) do estó vo (?)* > **soj (do)/doj estó vo (?) doj** debido a *soj*.

En castellano la difusión de *-i* es gradual y lenta en (a), no observada en (b) y rápida en (c) y su progresiva consolidación en (d), conduciendo a la culminación del fenómeno en (e) debido al peso de las nuevas formas *soy* desde finales del siglo XV. En leonés el mismo paso inicial (a) se produce antes y se propaga rápidamente, afectando al segundo verbo (b), pero no hay evidencia documental de una extensión más amplia.

1.4. LOS CRITERIOS MORFOLÓGICOS

El principio del origen fonológico, predominante en los estudios que se han ocupado del origen de *-y*, no ha producido una hipótesis que logre un consenso suficiente. Pensado concluye su revisión de los análisis de Schmidely y Gago-Jover (ambos partidarios de la aglutinación del pronombre sujeto: *so yo* > *soy*) afirmando que el problema no está aún resuelto³⁸. En el presente estudio pretendemos presentar una hipótesis basada en procesos morfológicos, como en los más antiguos intentos de interpretación (Meyer-Lübke, Hanssen, Zauner) y en el reciente de Wanner, no aislando el caso español de los datos que ofrecen las demás lenguas romances. Pretendemos, por tanto, una explicación común para todos los hechos que vamos a analizar, y en el caso concreto del español, ampliamos

³⁸ «En conclusión, no parece que el falso corte del pronombre *yo* sea el origen de nuestras formas. Pero el problema no está aún solucionado. No hay nada en los datos que se han aportado hasta ahora que demuestre un origen en la aglutinación del pronombre sujeto. Bien es verdad que tampoco demuestran la aglutinación del adverbio *y*, ni la paragoge [...]», «De nuevo sobre *doj, estoy, soy y estoy*», p. 195.

la perspectiva sobre el origen de *soy, estoy, doy* y *voy* con datos dialectales hasta ahora no tenidos en cuenta, pero que resultan coherentes con los mismos fenómenos en otras lenguas romances.

Nuestro marco de interpretación se basa en dos componentes básicos reconocidos como significativos para el cambio morfosintáctico: el reanálisis y la analogía. En el reanálisis, las propiedades gramaticales – sintácticas y morfológicas – y semánticas de las formas resultan modificadas. Estos cambios comprenden cambios en la interpretación, pero no en la forma. El reanálisis es el requisito previo para la realización del cambio a través de la analogía. La analogía³⁹, en sentido estricto, modifica las manifestaciones de superficie, pero en sí misma no es la causante del cambio; se encarga, más bien, de la extensión del cambio ya dentro del sistema lingüístico, ya dentro de la comunidad⁴⁰.

Se puede ejemplificar cómo entendemos el funcionamiento de estos dos mecanismos con fenómenos conocidos de la conjugación verbal del occitano moderno y del leonés y aragonés⁴¹. En estas lenguas se asiste a reestructuraciones de las personas del paradigma precedidas por el reanálisis de una forma original compuesta de *raíz + tiempo/aspecto + persona/número* como *raíz + tiempo/aspecto + Ø*. Este desarrollo se encuentra en las siguientes formas occitanas dialectales: (Charente) *cantí / cantétei / cantét / cantétem / cantétei / cantéten*; (Clermont-Ferrand) *cantéte / cantétes / canté /*

³⁹ Los procesos analógicos tienden a “regularizar” lo que de una forma u otra es “irregular”. Se pueden considerar, por ejemplo, la nivelación analógica y la extensión. En la nivelación, el miembro “anormal” de un paradigma se ajusta conforme al modelo mayoritario. En la extensión, por otro lado, se lleva un mecanismo más allá de su ámbito, operando en paradigmas donde no está justificado históricamente; Lass, *Historical linguistics*, p. 250.

⁴⁰ Hopper - Traugott, *Grammaticalization*, p. 39. En el ámbito específico de la sintaxis, Harris - Campbell, *Historical syntax*, p. 61, definen el reanálisis como un mecanismo que cambia la estructura subyacente de un modelo sintáctico que no implica ninguna modificación inmediata o intrínseca de su manifestación de superficie. La extensión, por el contrario, generaliza una regla. Se define como un cambio en la manifestación de superficie de un modelo que no implica una modificación inmediata o intrínseca de la estructura subyacente, *ivi*, p. 97.

⁴¹ El análisis que sigue está basado en los estudios de Bybee - Brewer, «Explanation in morphophonemics», p. 210 ss., y Bybee, *Morphology*, p. 55 ss.

cantétem / cantétez / cantéton. El sufijo *-t* (o posiblemente *et*) se ha convertido en marca de pretérito y se ha extendido a otras personas del mismo tiempo. Su fuente es la antigua desinencia *-t* de tercera persona heredada del latín y típica del occitano antiguo (*-ei, -est, -et, -em, -etz, -ero(n)/-eren*). El cambio presenta dos pasos: en primer lugar, la interpretación de la tercera persona del singular *cantét* como carente de marca específica de persona; *-t* es analizada, en cambio, como marca de pretérito. En segundo lugar, la elección de la tercera persona singular como base para crear las demás formas añadiendo las flexiones de persona/número a esta forma: Clermont-Ferrand 1s *cantét + e*, 2s *cantét + es*, 1p *cantét + em*, 2p *cantét + etz*, 3p *cantet + on*. Para que la reestructuración haya tenido lugar, insistimos, la forma *cantét* ha tenido que ser analizada como compuesta de base más marca de pretérito, más bien que como base más marca de tercera persona singular. Dicho de otro modo, la forma ha sido analizada como si presentara grado cero para la marca de persona/número⁴².

En el dominio lingüístico leonés se encuentran los siguientes paradigmas de pretérito: La Ribera *canté / cantátes / cantó / cantémos / cantátis / cantáron*; Valle de Aragués *canté / cantástes / cantó / cantémos / cantéis / cantáron*; Asturias *canté / cantéste / cantóu / cantámus / cantásti / cantánu*; Lena *canté / cantéste / cantó / cantémos / cantésteis / cantáron*. En el paradigma de La Ribera se encuentra la reestructuración de la primera persona plural utilizando la primera singular como base: la forma original *cantámos* ha sido sustituida por *cantémos*, rehecha según *canté* más la marca *-mos*. El paradigma del Valle de Aragués ha experimentado el mismo cambio que en el de La Ribera y añade la segunda persona plural, que ha sido rehecha usando la vocal *e*, por su estrecha relación con la primera plural. Los paradigmas de Asturias y Lena presentan la segunda persona singular rehecha según la primera y el de Lena, además, la primera y segunda plurales. El resultado en Lena es un sistema en el que todas las primeras y segundas personas tienen la misma vocal temática, distinguiéndolas de la tercera persona. Todos los paradigmas muestran la primera persona singular como base morfofonémica para la primera persona plural y segunda singular

⁴² Bybee - Brewer, «Explanation in morphophonemics», p. 210; Bybee, *Morphology*, pp. 55-56.

y plural. Estos cambios a través de las personas demuestran que la función primaria de la *é* de primera persona singular es no marcar la primera persona singular, sino más bien, como en el ejemplo del occitano que hemos visto, marcar el pretérito. Si la función primaria fuese marcar la persona, no podría servir como base para la reestructuración de las segundas personas⁴³.

Para completar el cuadro, podemos considerar un paradigma de pretérito en Aragón con reestructuración tomando como base la tercera persona singular: *cantó / cantós / cantó / cantómos / cantóz, cantóis / cantóron* y en el que *o* se convierte en marca de pretérito⁴⁴.

Los paradigmas flexivos, como acabamos de ver, pueden estar expuestos a reanálisis y entonces se asiste a una reestructuración de las marcas⁴⁵. Hemos visto que el reanálisis opera a través de la segmentación, asignando nuevos valores a las nuevas subunidades identificadas. En el reanálisis se produce un mecanismo de selección de morfemas y de posterior asociación a otras formas del léxico o del paradigma gramatical. La selección afecta al plano formal y la asociación al semántico. El denominador común entre los cambios analógicos y el reanálisis es, por tanto, el mantenimiento de una ligazón visible entre forma y significado y la tarea específica, común a ambos procesos, consiste en mantener el paralelismo entre estructura fonética y estructura gramatical y semántica⁴⁶. Podemos esquematizar lo expuesto hasta ahora de la siguiente manera (*Fig. 1*).

El reanálisis y la analogía implican, sin embargo, una innovación a través de ejes diferentes. El reanálisis opera a través del eje “sintagmático”, supone una reorganización y un cambio lineal y a menudo local; la analogía opera en el eje “paradigmático”, supone un cambio en la manifestación de superficie y en los modelos de uso. Por esta razón, el reanálisis en sí mismo, como sustitución de viejas estructuras por otras nuevas, se presenta encubierto hasta que una modificación visible lo detecta. Es oculto, no observable directamente.

⁴³ *Ivi*, pp. 230-231.

⁴⁴ *Ivi*, p. 233.

⁴⁵ Ejemplos de reanálisis en sintaxis pueden verse en Harris - Campbell, *Historical syntax*, pp. 65-70.

⁴⁶ Giannini, «El mutamento morfológico», pp. 114-115.

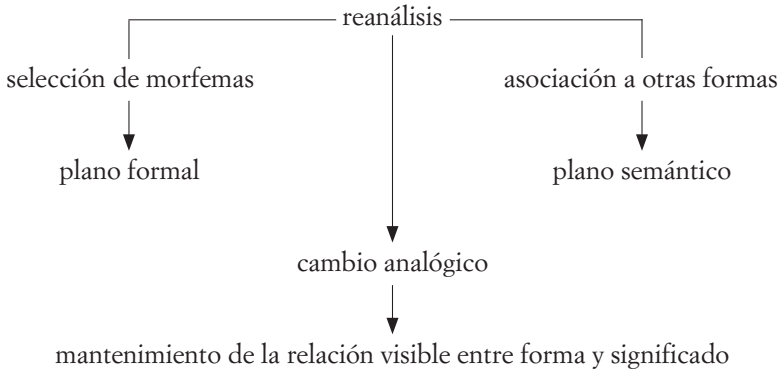


Fig. 1. El mecanismo del reanálisis.

Langacker definió el reanálisis como «change in the structure of an expression or class of expressions that does not involve any immediate or intrinsic modification of its surface manifestation»⁴⁷. La analogía, por el contrario, es abierta, atrae determinadas formas a construcciones existentes y permite que sean observables los cambios ocultos del reanálisis (Fig. 2)⁴⁸.

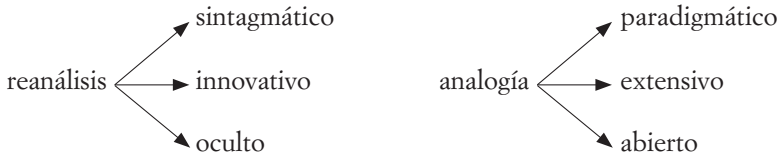


Fig. 2. Características del reanálisis y la analogía.

⁴⁷ «Syntactic reanalysis», p. 58.

⁴⁸ Hopper - Traugott, *Grammaticalization*, pp. 50, 63-64, 68; Giannini, «El mutamiento morfológico», p. 115. En el reanálisis el receptor oye una forma que tiene una estructura y un significado diferentes de los del hablante, como en el caso de [Hamburg] + [er] «especialidad (comida) de Hamburgo», productivo en la serie léxica del tipo *cheeseburger*, *beefburger*, etc. La forma originaria ha sido resegmentada [ham] + [burger] y el nuevo esquema derivativo extraído *X-burger* está disponible en el léxico y en la gramática del inglés. Esta sustitución de *ham* «jamón» con *cheese* «queso» o *beef* «carne de vaca» es el síntoma de un cambio que ya ha ocurrido silenciosamente.

1.5. LA PERSONA VERBAL YO
EN OTRAS LENGUAS ROMANCES

Los fenómenos de las lenguas romances que presentamos a continuación responden a los mismos mecanismos que encontraremos en el dominio español y que están en estrecha relación con el problema del origen de la desinencia *-y* de *soy, estoy, doy, voy*. Nos ocuparemos de la primera persona del singular del presente de indicativo y otros tiempos y modos y de los derivados de SUM, STO, DO, VADO.

Dialectos italianos

En los dialectos italianos la desinencia latina *-o* del presente de indicativo continúa en la Italia central. En la Italia meridional se tiene en parte *-u*, en parte *-ò* (Lucania, Campania, Puglia, Abruzzo). En el norte, la vocal final normalmente tenía que caer, según el desarrollo fonético local, *laf* < LAVO, salvo en el Véneto, donde *-o* se mantiene, y el ligur, donde *-o* se transforma en *-u* (*lavu, vendu*). En muchas zonas de la Italia septentrional una vocal limitada a ciertos casos, en los que se necesitaba una vocal de apoyo, se ha generalizado como desinencia de primera persona. En los dialectos piemonteses está muy extendida *-o*, o bien *-u*, en Turín *portu, mangiu, bèivu ...* El padovano antiguo muestra *-e*: *cante, laghe* “dejo”, *daghe* “doy”. A la *-e* véneta corresponde en el lombardo *-i*: milanés *lavi, sènti, regòrdi, vedi, cominci, sperì*. También en los dialectos istrianos se encuentra *-i*: Dignano *turni, mòvi, bati, véñi* “vengo”⁴⁹.

La primera persona singular del imperfecto de indicativo también presenta la desinencia *-i* en las hablas septentrionales: milanés *troavi* “yo encontraba”, *disevi* “yo decía”; también *-e*: Minerbio (Bologna) *truvève* “yo encontraba”, *vindève* “yo vendía”⁵⁰.

En friulano, la primera persona del presente de indicativo presenta *-i* en los verbos de la primera conjugación y en algunos de la segunda; final en consonante, es decir, sin desinencia personal,

⁴⁹ Rohlfs, *Grammatica storica*, § 527, pp. 246-247.

⁵⁰ *Ivi*, § 551, p. 289.

en los verbos de la tercera y cuarta conjugación: (I) *feveli* “hablo”, *clami* “llamo”; (II) *devi* “debo”, *sai* “sé”; (III) *sint* “siento”, *duâr* “duermo”; (IV) *scrîf* “escribo”, *rît* “río”. En algunas variedades dialectales (Ampezzo, Gorizia, etc.) la desinencia *-i* se presenta también en la primera persona de indicativo de las otras conjugaciones: *viodi* “veo”, *sinti* “siento”, *podî* “puedo”, etc.⁵¹. En lugar de *-i*, se encuentra *-e* en la primera conjugación en una vasta área venetizada o venetizante, más allá del Tagliamento, que comprende al norte la Val Cellina y la Val Meduna y tiene como frontera oriental una línea que toca Aviano, S. Quirino, Roveredo In Piano, Azzano Decimo, Bagnarola⁵². La adición de la vocal *-i* en friulano se generaliza sólo a partir aproximadamente del siglo XVI: *ben us arevuardi*, *Iò scunzuri*, *i confessi*, *iò no vus puarti*. Las formas que se encuentran en periodos precedentes presentan todas la desinencia \emptyset : *jo chiat* “encuentro”, *chiò vos domànt* “que yo os pregunto” (s. XIV); en una gramática latino-friulana del s. XIV se encuentran *io am* “yo amo”, *io ti damant* “yo te pregunto”, *io m'ïnamor* “yo me enamoro”; en 1431: *jo chi asconiur* “yo te conjuro”⁵³.

En friulano se encuentra la desinencia *-i* de primera persona también en otros tiempos verbales. En el imperfecto de indicativo la terminación latina *-A(M)*, que presenta continuadores en los textos antiguos, ha sido sustituida por terminaciones en *-i*: *cantávi* “yo cantaba”, *menàvi* “yo conducía”, *spindèvi* “yo gastaba”, *cusìvi* “yo cosía”⁵⁴. El presente de subjuntivo igualmente se presenta en *-i*: *cánti* “yo cante”, *laudi* “yo alabe”, *sepi* “yo sepa”⁵⁵. Las desinencias latinas de la primera conjugación (*-EM*, *-ES*, *-ET*) y las restantes (*-AM*, *-AS*, *-AT*) presentan continuadores en los textos antiguos y están actualmente en uso en áreas conservadoras del dominio friulano (Clauzetto, Collina, Paularo).

⁵¹ Marchetti, *Lineamenti di grammatica friulana*, p. 242.

⁵² Benincà - Vanelli, «Morfología del verbo friulano», p. 10.

⁵³ *Ivi*, p. 11.

⁵⁴ Marchetti, *op. cit.*, p. 245.

⁵⁵ *Ibid.*

SUM

En el veneciano antiguo se documenta *soe*⁵⁶. En ladino central *súay* (Claut), *soy* (Cimolais), *šui* (Erto)⁵⁷. En friulano *soy*, documentado desde 1380⁵⁸.

DO

En veneciano antiguo, como en el caso de SUM, *doe*⁵⁹. En friulano *doy*⁶⁰, también en Soglio (*AIS* 1691, p. 45). En genovés antiguo se encuentra *dago*, en las tres Venecias hoy *dago*, emiliano y romagnolo *dag* o *dak*, piemontese *dak*⁶¹; en el Ticino y en los dialectos lombardos limítrofes *dagi*⁶², también en Istria. En el valle del Cordevole (Veneto) y en turinés *dage*⁶³. La forma *day* se encuentra también en Friuli (Maniago, Ronchis)⁶⁴, en el dialecto de Mesocco (Ticino)⁶⁵, en Chironico (p. 32), Cavergho (p. 41), Campo (p. 50), Aurigeno (p. 52), Malesco (p. 118), Cavaglià (p. 147), Ronchis (p. 357).

STO

En veneciano antiguo, como en el caso de SUM y DO, *stoe*⁶⁶. En friulano *štoy*⁶⁷; también en Friuli, como en el caso de DO, *stay* (Maniago, Ronchis), igualmente en Mesocco (Ticino). En la Italia septentrional, se encuentra, como en DO, la difusión de *-aggo* > *-ago* > *-ag*: genovés, padovano y véneto antiguo *stago*, romagnolo *stag*, véneto

⁵⁶ Schmid, *Zur Formenbildung von DARE und STARE*, p. 57.

⁵⁷ *Ivi*, p. 65.

⁵⁸ *Ibid.* *AIS* 1690: Forni di Sotto (p. 327), Aviano (p. 337), Tricesimo (p. 338), Udine (p. 339), Sant'Odorico (p. 348), Gorizia (p. 349), Ronchis (p. 357), Ruda (p. 359).

⁵⁹ Schmid, *op. cit.*, p. 57.

⁶⁰ *Ivi*, p. 65. *AIS* 1691: Forni Avoltri (p. 318), Cedarchis (p. 319), Forni di Sotto (p. 327), Tramonti di Sotto (p. 328), Moggio (p. 329), Udine (p. 339), Sant'Odorico (p. 348), Gorizia (p. 349).

⁶¹ Rohlfs, *Grammatica storica*, § 543, p. 277.

⁶² Schmid, *op. cit.*, p. 72.

⁶³ *Ivi*, p. 75.

⁶⁴ *Ivi*, p. 65.

⁶⁵ *Ivi*, p. 83.

⁶⁶ *Ivi*, p. 57.

⁶⁷ *Ivi*, p. 65.

occidental *stago*, piemontese y poschivino *stak*⁶⁸; en el Ticino, en dialectos lombardos limítrofes y en Istria, como en el caso de DO, se encuentra *stagi*.

VADO

Los datos dialectales ofrecidos por el AIS 1692 son los siguientes: *vay* Chironico (p. 32), Caverghno (p. 41), Campo (p. 50), Aurigeno (p. 52), Trasquera (p. 107), Malesco (p. 118), Noasca (p. 131), Cavaglià (p. 147), Isolaccia (p. 209), Ronchis (p. 357); *voy* Soglio (p. 45), Ronco Canavese (p. 132), Forni Avoltri (p. 318), Tramonti di Sotto (p. 328), Moggio (p. 329), Udine (p. 339), Sant'Odorico (p. 348), Ruda (p. 359); *vuéy* Cedarchis (p. 319). Junto al ligur *vagu*, veneto *vago*, romagnolo *vag*, piemontese *vak*⁶⁹, se encuentran *vagi* Borgomanero (p. 129), Dignano (p. 398); *vage* Penia (p. 313), Predazzo (p. 323), San Stino di Livenza (p. 356); *vadi* (it. *vado*) Padola (p. 307), Forni di Sotto (p. 327), Gorizia (p. 349); *vade* Cencenighe (p. 325), Aviano (p. 337).

Occitano

En occitano antiguo la primera persona singular del presente de indicativo se reducía al tema: *can(t)* < CANTO, a menos que existiese un grupo de consonantes que exigieran una vocal postónica de apoyo: *-e*, más a menudo *-i*: *sofre*, *mostri*⁷⁰. Desde el siglo XII, al lado de formas con desinencia Ø, tipo *can(t)*, aparecen primeras personas del singular de las conjugaciones débiles y fuertes a las que se añade a menudo *-i* o *-e*: tipo *canti*, *cante* para la conjugación débil, *meti*, *prendi* (*met*, *pren*) para la conjugación fuerte⁷¹. Según los datos aportados por la monografía de Müller, la primera persona singular sin desinencia se conserva mucho mejor en los trovadores que en los documentos notariales, en los que hacia 1150 *-e* analó-

⁶⁸ Rohlfs, *Grammatica storica*, § 542, p. 276.

⁶⁹ *Ivi*, § 544, p. 279.

⁷⁰ Ronjat, *Grammaire historique*, § 554.

⁷¹ Grafström, *Étude sur la morphologie*, p. 110.

gica aparece en Rouergue, *-i* en albigense⁷². La terminación *-i* sería típica en albigense, Pays de Saint-Pons, Rouergue; la terminación *-e* en Rouergue, Auvergne, Lodevois, Gévaudan (desde 1200)⁷³.

El área de repartición de *-i*, *-e* parece haber cambiado poco desde el siglo XII hasta los dialectos modernos⁷⁴. Varios dialectos occitanos modernos practican con mayor o menor amplitud la acumulación de desinencias. El caso más frecuente es la adición de *-i* a una desinencia de primera persona singular *-e*, *-o*, de donde *-éi*, *-oi* (presente de subjuntivo e imperfecto de indicativo toul. aut-laur. ag. montalb. aq. N.E. big. b.); a una vocal tónica (tipo *soui* “yo soy”, imperfecto de indicativo II y III viv. S. nim. cév. mtp. toul. guy. en general *-iéi*-*ioi*)⁷⁵. En el gascón pirenaico de Aspe el presente de indicativo en *-ar* se presenta: *càndoy / càndos / càndo / candàm / candàts / càndon*, frente a otros dos tipos⁷⁶: (Lavedan) *cànte / càntas / cànta / cantàm / cantàts / càntan* y (Luchonnais) *cànti / càntes / cànte / cantàm / cantàt / cànteng*. Estos dos últimos tipos continúan las desinencias *-i*, *-e* del occitano antiguo.

En Aspe la desinencia *-i* se añade a las antiguas desinencias: *càndoy, préney* “yo cojo”, *crédey* “yo creo”, *escribey* “yo escribo”; en el imperfecto de indicativo: *candàboy* “yo cantaba”, *feniboy* “yo terminaba”, *èroy* “yo era”⁷⁷. En las hablas de Comminges y Couserans la misma acumulación de desinencias en la primera persona se

⁷² Müller, *Die Herkunft der Endung -i*, p. 63; Grafström, *Étude sur la morphologie*, p. 112. Müller reunió materiales utilizando documentos notariales y textos literarios.

⁷³ Pfister, «Harmonisierungserscheinungen im Altprovenzalischen», p. 74. Este autor, p. 75, establece la siguiente estadística: Albigois (62 documentos): sin desinencia 4 (1170-1200), *-i* 18 (*-ar*), 15 (*-re*); Languedoc (Pays de St-Pons) (6 documentos): sin desinencia 1 (hasta 1169), *-e* 2 (*-ar*), *-i* 5 (*-ar*), 1 (*-re*); Rouergue (313 documentos): sin desinencia 55 (hasta 1169), 130 (1170-1200), *-e* vocal de apoyo 52, 175 (*-ar*), 5 (*-re*), *-i* 39 (*-ar*), 8 (*-re*).

⁷⁴ Ronjat, *Grammaire historique*, § 554; Müller, *Die Herkunft der Endung -i*, pp. 65-68; Grafström, *Étude sur la morphologie*, p. 112; Wunderli, *Die okzitanischen Bibelübersetzungen des Mittelalters*, pp. 64-65, que reproduce el mapa de ALF 465 «j'entends»; Pfister, «Harmonisierungserscheinungen im Altprovenzalischen», p. 74.

⁷⁵ Ronjat, *op. cit.*, § 553.

⁷⁶ Rohlf's, *Le gascon*, p. 212.

⁷⁷ *Ivi*, p. 213.

encuentra en el imperfecto de indicativo y en el condicional (tipo languedociano), y en el subjuntivo (presente e imperfecto)⁷⁸: (Cazères) imperfecto ind. *kantawoi, sabyoi, bédyoi, drumyoi*; condicional *kantéyoi, sabéyoi, bédeyoi, drumiyoi*; presente subj. *ké kantéi, ké sabyoi, ké béjoi, ké drumyoi*; imperfecto subj. *ké kantèséi (/oi), sabèséi (/oi), bedèséi (/oi), drumisèi (/oi)*, de los verbos *kanta* (cantar), *sabé* (saber), *drumi* (dormir). En textos antiguos se encuentran casos de esta acumulación en un texto mixto languedociano-gascón de 1475: *siay* “yo sea” (carta del obispo de Pamiers, «nonobstant que io [...] me *siay*»), *eray* “yo era”⁷⁹.

La desinencia *-i* de la primera persona del presente de indicativo puede sustituir la desinencia etimológica. En hablas languedocianas, por ejemplo, las desinencias *-i, -es, -Ø, -em, -etz, -on* sirven para el presente de indicativo de la segunda y tercera conjugación (occitano antiguo *vend* o *vendi* ... de *vendre* “vender”) y a menudo para el imperfecto de indicativo (occitano antiguo *-ava* ...) ⁸⁰: *parlavi, parlaves, parlava, parlàvem, parlàvetz, parlavan*.

SUM

El latín SUM continúa en el occitano antiguo *som* y *so(n)*. En los dialectos modernos: carc. hablas l. cercanas al cat. toul. Cous. bay. *soun ~ soum*. Más frecuentes son los tipos *soi* (hoy sobre todo alb. ség. aur. toul. aqocc. *soui*) y *sui* (hoy Cahors, grl.)⁸¹.

STO

En St. Gaudens (Haute-Garonne)⁸² *stay*.

VADO

La forma general es *vau*, como en occitano antiguo; en Gerde *boi* (HPyrén.)⁸³.

⁷⁸ Bec, *Les interférences linguistiques*, pp. 188-189.

⁷⁹ *Ivi*, p. 189 n. 1.

⁸⁰ Alibert, *Gramatica occitana*, pp. 103, 108; Ronjat, *Grammaire historique*, § 567.

⁸¹ *Ivi*, § 634.

⁸² ALF (1295 A), p. 780.

⁸³ Ronjat, *op. cit.*, § 645.

DO

En la mayor parte del dominio occitano DARE se emplea sólo esporádicamente en ciertas formas como prov. futuro *darai*, condicional *dariéu*; por lo demás, se utiliza DONARE o BAJ(U)LARE. El verbo, sin embargo, tiene conjugación completa en aquitano: *dau* < *DAO, como en occitano antiguo. En Gerde (HPyrén.) *doi*, como *boi* y *soi*⁸⁴.

Koiné occitana de Navarra

La *koiné* occitana de Navarra es un tipo de lengua documentada en la Edad Media en el norte de España; está formada por los distintos elementos que habitaban los burgos navarros: occitanos languedocianos, gascones, navarros y franceses de lengua d'oïl⁸⁵.

En los documentos de la *koiné* navarra, como era normal en occitano clásico, se encuentra el morfo *-ey* en las primeras personas del singular de los perfectos de la primera y tercera conjugación y del futuro⁸⁶, y el morfo *-y* en las del presente de indicativo de algunos verbos. De esta forma, se encuentran perfectos como: *demaney* (1258 Pamplona), *inbiéy* (1259 Pamplona), *passéy* (1293 Pamplona), *preguéy* (1309 Pamplona), *trobéy* (1273 Pamplona); futuros como: *auréy* (1288 Estella), *seréy* (1269 Pamplona), *tendréy* (1293 Pamplona). En los mismos documentos, sin embargo, se encuentra n *-ey*, *-y* en las primeras personas de todos los tiempos⁸⁷:

⁸⁴ *Ivi*, § 646.

⁸⁵ Sobre el carácter y formación de esta *koiné* de base occitana en Navarra puede verse Santano Moreno, «Los hispanismos de *La Guerra de Navarra*», pp. 185-200 y la bibliografía lingüística allí recogida. Una gramática basada en los documentos publicados por Larragueta, *Documentos navarros en lengua occitana*, fue elaborada por Cierbide, *Estudio lingüístico*. Para un repertorio de la morfología verbal de la *koiné* puede verse Colomina i Castanyer, «Aspectes de morfología verbal». Una obra literaria surgida de los burgos de francos de Pamplona, en la que se relatan las luchas que tuvieron lugar en 1276 en Pamplona entre los pobladores navarros autóctonos y los colonos francos, está constituida por el poema histórico llamado *La Guerra de Navarra* del trovador Guilhem Anelier de Tolosa (s. XIII), editado modernamente por Santano Moreno, *La Guerra de Navarra*.

⁸⁶ Más frecuente es la primera persona en *-ai*, Anglade, *Grammaire de l'ancien provençal*, pp. 273-274.

⁸⁷ Colomina i Castanyer, «Aspectes de morfología verbal», pp. 720-722.

- Presentes de indicativo en *-ey*: *aitorguey* (1253 Pamplona), *conoyssey* (1309 Pamplona), *consentey* (1309 Pamplona), *dévey* (1296 Pamplona), *màndei* (1269 Pamplona), *métey* (1296 Pamplona), *òffrey* (1281 Pamplona), *pàrtei* (1269 Pamplona), *pàssey* (1269 Pamplona), *préguei* (1290 Pamplona), *téney* (1302 Roncesvalles), *vénei* (1269 Pamplona) ... en el poema de la *Guerra de Navarra* se encuentran *préstei* (Santano 1049), *pórtei* (1415), *tróbei* (1591), *prézei* (3464)⁸⁸.
- Imperfectos de indicativo en *-ey*: *avíey* (1269 Pamplona), *cuidàvei* (1278 Pamplona), *demandàvey* (1313 Pamplona), *erei* (1283 Pamplona), *fazíei* (1301 Pamplona), *recibíey* (1286 Estella).
- Imperfecto de indicativo en *-ay*: *eray* (1258 Pamplona).
- Condicionales en *-iey*: *poiríei* (1273 Pamplona), *seríey* (1346 Pamplona).
- Presentes de subjuntivo en *-ey*: *àyei* (1293 Pamplona), *dónguey* (1322 Pamplona), *puysquey* (1301 Pamplona), *reténguei* (1293 Pamplona), *siey* (1282 Pamplona), *ténguei* (1301 Pamplona), *ysquei* (1293 Pamplona).
- Presentes de subjuntivo en *-iey*: *ajúdiy* (1291 Pamplona), *cómpliey* (1301 Pamplona), *desenpàriey* (1324 Pamplona), *làyssiey* (1324 Pamplona), *màviei* (1301 Pamplona), *pàguiey* (1298, 1322 Pamplona).
- Imperfectos de subjuntivo en *-ey*: *acordàssey* (1285 Pamplona), *aguíssei* (1278 Pamplona), *devíssey* (1285 Pamplona), *físsey* (1301 Pamplona), *teníssey* (1293 Pamplona).

Los documentos procedentes de Estella se caracterizan, frente al resto de los textos de la *koiné* navarra, por la adopción de *-i* de primera persona del singular en los presentes de indicativo y subjuntivo y en los imperfectos de indicativo:

- Presentes de indicativo en *-i*: *devi* (1284 Estella), *dongui* (1261 Estella), *entri* (1320 Estella), *meti* (1287 Estella), *prometi* (1288 Estella), *renuncií* (1287 Estella), *vengui* (1284 Estella).
- Imperfectos de indicativo en *-i*: *allegàvy* (1318 Estella), *pagavi* (1288 Estella).

⁸⁸ «E si dines no i a, seinnos, jeu *prestei* vos», «Si que.l rey diss: “-Estacha, car te *portei* amor”», «E *trobei* vos trop mals e braus ez urguillos», «Lo pretz del rey de França no *prezei* .i. dedal».

- Imperfecto de indicativo en *-iey*: *recibíey* (1286 Estella).
- Presentes de subjuntivo en *-i*: *alçi* (1288 Estella), *fagui* (1287 Estella), *pagui* (1284 Estella).
- Presentes de subjuntivo en *-ay*: *pàrtay* (1288 Estella), *reténgay* (1288 Estella), *téngay* (1288 Estella).
- Imperfectos de subjuntivo en *-i*: *alleguassi* (1330 Estella), *tenguissi* (1348 Estella), *deuissi* (1348 Estella)⁸⁹.

SUM

Como en occitano antiguo y moderno, las formas de la *koiné* son *suy* ~ *sui* y *soy*⁹⁰.

STO

Frente al occitano antiguo y moderno que presentan las formas *estau/estauc*⁹¹, en la *koiné* navarra se documenta *estay*⁹².

DO

El occitano antiguo presenta *dau* y *do*⁹³. La *koiné* navarra, por su parte, presenta *day*, frecuente en los documentos procedentes de Pamplona⁹⁴ y menos frecuentemente *doy*⁹⁵. Esta última es la única que parece documentarse en los documentos procedentes de Estella⁹⁶. En el poema *La Guerra de Navarra*, escrito en Pamplona, se encuentra *dai* (Santano 670, 1040, 1528), *day* (4252), y nunca las formas clásicas *dau*, *do*.

⁸⁹ Casos tomados de *DocSClara*.

⁹⁰ Cierbide, *Estudio lingüístico*, p. 164; Colomina i Castanyer, «Aspectes de morfologia verbal», p. 720.

⁹¹ Ronjat, *Grammaire historique*, § 646.

⁹² Colomina i Castanyer, «Aspectes de morfologia verbal», p. 720.

⁹³ Ronjat, *op. cit.*, § 646; Crescini, *Manuale*, p. 110 n. 2 y 3; Anglade, *Grammaire*, p. 279 n. 2.

⁹⁴ Cierbide, *op. cit.*, p. 142; Colomina i Castanyer, «Aspectes de morfologia verbal», p. 720.

⁹⁵ «[...] e *doy* vos fiança en pena de C morabedins de bon aur de don García de Bruslada lo bureler» (Pamplona 1282, *DocSPedroRibas*, doc. 1).

⁹⁶ En *DocSClara*, por ejemplo, *doy* (1279, doc. 1; 1312, doc. 9; 1313, doc. 12; 1327, doc. 19; 1330, docs. 20, 30; 1333, doc. 24; 1336, doc. 25; 1339, doc. 28; 1345, doc. 30; 1346, doc. 33; 1354, doc. 40; 1366, doc. 49).

Catalán

El rosellonés, como el occitano y el catalán en general, había perdido la *-o* de la primera persona del presente de indicativo heredada del latín, pero conservándola como *-e* en los verbos del tipo *compre, mostre, parle, dubte*, etc., como vocal de apoyo⁹⁷. El habla del Rosellón, según los datos que se desprenden del texto de las *Vidas de sants rosselloneses*, tenía en uso durante el siglo XIV, una desinencia *-i*, al lado de $-\emptyset$, en las tres conjugaciones: *doni, pregui, mostri, dormi, meti, veni*, etc. En el siglo siguiente la *-i* parece haberse generalizado en el rosellonés⁹⁸. La distribución geográfica actual de *-i* comprende el ámbito catalán del Departamento de los Pirineos Orientales y, además, en la parte española, la Cerdanya, la Val de Ribes, Gombrèn, el Ripollès y la región entre Camprodon y Cantallops (Alt Empordà)⁹⁹. Los verbos en *-i* incluyen los que tienen la velar *-k* en otras partes del dominio catalán, como *defeni* “defenc”, *enceni* “encenc”, *enteni* “entenc”, *moui* “moc”, *riui* “ric”, *viui* “visc”, etc.¹⁰⁰. El rosellonés, con la desinencia en *-i* en la primera persona del presente de indicativo, se separa del catalán en general, que ha formado, a lo largo del tiempo, un sistema que se sirve, por un lado, de la velar *-k* (de *dic, duc, empenc*) en la segunda conjugación, y por otro, a base de *-e* y *-o* en la primera conjugación,

⁹⁷ Gulsoy, «La desinència *-i* de la primera persona», p. 449; Blasco Ferrer, «Les desinències de la primera persona», p. 58.

⁹⁸ Gulsoy, *art. cit.*, p. 450; Coromines, *Lleures i converses*, p. 317.

⁹⁹ Alcover tomó en 1919 como base para su división dialectal la desinencia de primera persona del presente de indicativo; de este modo, la tierra comprendida entre la frontera política y la línea límite inferior de *-i* quedará incluida en lo que él llamaba «pirenenc-oriental», que hoy se conoce con el nombre de «rossellonès». La adscripción dialectal al rosellonés de esta lengua de tierra será mantenida por Alcover en 1926 y seguida por otros lingüistas como Badia, Moll y Sanchís Guarnier. Coromines introducirá el concepto de “zona de transició”, que eludía el problema que representaba considerar esta área sudfronteriza parte del rosellonés, cuando lo que ahí se hablaba no era rosellonés; Adam Aulinas, «La isoglossa /i/ del present d'indicatiu», p. 273. En esta zona se ha producido un importante retroceso a lo largo del siglo XX de la desinencia *-i* de primera persona; *ivi*, p. 286.

¹⁰⁰ Gulsoy, *art. cit.*, p. 450.

con excepción del habla balear, que ha mantenido el sistema originario sin desinencia ¹⁰¹.

Derivados actuales de STO > *estay* en el Rosellón ¹⁰².

Tres procesos

La presencia de *-i* en la primera persona del presente de indicativo y de otros tiempos en las diferentes áreas lingüísticas romances que hemos visto responde a tres criterios que podemos denominar de la siguiente manera: *adición*, *acumulación* y *sustitución*.

En el primer caso, entendemos la *adición* como el proceso según el cual a la primera persona singular del presente de indicativo con desinencia \emptyset se añade *-i*. Este tipo está representado en el área occitana por *cant* en la conjugación débil y *met*, *pren* en la conjugación fuerte, junto a los cuales se encuentran también *canti*, *meti*, *preni* [$\emptyset + i$]. De igual forma en los dialectos italianos septentrionales, donde, como en la Galorromania, la desinencia *-o* de primera persona tendía a caer, como en milanés *lavi*, *sènti*, *regòrdi*, *vedi* e istriano *turni*, *mòvi*. También en catalán rosellonés *doni*, *pregui*, *defeni*, *enceni*.

El segundo caso, el que hemos denominado *acumulación*, consiste en la presencia junto a la desinencia originaria de primera persona singular del presente de indicativo, o de cualquier otro tiempo, de la desinencia *-i* [desinencia + *i*]. Este proceso lo encontramos en los dialectos modernos del área occitana, como en el gascón pirenaico de Aspe *càndoy* [-o + y], *préney*, *escribey* [-e + y] del presente de indicativo y *candàboy* [-abo + y], *feníboy* [ibo + y], *èroy* [-o + y] ¹⁰³ del imperfecto de indicativo; en Cazères *bédoyi*, *drumyoi* [-o + i] en el imperfecto de indicativo, condicional *kantéyoi*, *sabéyoi*, *bédoyoi*, *drumiyoi*, presente subj. *ké kantéi* [-é + -i], *ké sabyoi*, *ké béjoi*, *ké drumyoi* [-o + -i], imperfecto subj. *ké kantèséi* (/oi), *sabèséi* (/oi) [é, -o + -i].

¹⁰¹ *Ivi*, p. 451.

¹⁰² Schmid, *Zur Formenbildung von DARE und STARE*, p. 108.

¹⁰³ En los dialectos occitanicos modernos la *-a* final pasa *-o*, *èro* < *era*; cfr. los ejemplos antiguos citados *síay* “yo sea” y *eray* “yo era”.

El tercer proceso que hemos establecido es el de *sustitución*, según el cual la desinencia etimológica es sustituida por *-i* [desinencia ≈ *-i*]. En occitano, en el imperfecto de indicativo de ciertas hablas languedocianas *parlavi* [-ava ≈ -avi]. En los dialectos italianos septentrionales, milanés imperfecto de indicativo *troavi* [-avo ≈ -avi]¹⁰⁴, *disevi* [-evo ≈ -evi]. De igual modo, en friulano la desinencia etimológica -A(M), con continuadores en textos antiguos, ha sido sustituida por terminaciones en *-i*: imperf. ind.: *cantávi* [-ava ≈ -avi], *spindèvi* [-eva ≈ -evi] *cusìvi* [-iva ≈ -ivi]. En el presente de subjuntivo friulano también se han sustituido las desinencias etimológicas de la primera conjugación -E(M) y de las restantes -A(M), presentes en textos antiguos, por la desinencia *-i*: *cánti* [-e ≈ -i], *sepi* [-a ≈ -i].

Estos tres procesos que hemos señalado -adición, acumulación y sustitución- presentan un amplio desarrollo en la *koiné* occitana de Navarra. En la *koiné* todas las desinencias etimológicas de primera persona del singular, excepto las del pretérito indefinido y el futuro, han experimentado los procesos de adición, acumulación o sustitución. Adición [Ø + -ey, -i]: *consentey, mändei, métey, pàrtei, préguei, téney, vénei, meti, prometi, vengui, acordássey, aguíssei, devíssey, físsei, teníssey, alleguassi, tenguíssi, deutíssi*¹⁰⁵; acumulación [desinencia + -i]: *eray, pàrtay, reténgay, téngay*; sustitución [desinencia ≈ -(i)ei, -i]: *cuidàvei, demandàvey, erei, fazíei, recibíey, allegàvy, pagavi, poiríei, seríey, àyei, dónguey, puysquey, reténguei, siey, ténguei, alçi, fagui, pagui, ajúdiey, cómpliey, desenpàriey, làys-siey, màviei, pàgueiy*¹⁰⁶.

¹⁰⁴ La terminación etimológica *-ava* fue sustituida en toscano por *-avo*, con -o del presente de indicativo, para distinguirla de la tercera persona. En los dialectos italianos actuales la desinencia toscana -o llega hasta el Lazio septentrional. En los dialectos meridionales, la desinencia -o como connotación de primera persona es desconocida; aquí se manatiene -a (*-ava*) para la primera y tercera persona, Rohlfs, *Grammatica storica*, §§ 550, 551, 552.

¹⁰⁵ La primera persona singular del imperfecto de subjuntivo occitano en las distintas conjugaciones terminaba en *-és / -is / -ès*.

¹⁰⁶ La desinencia *-iey* del presente de subjuntivo de formas como *desenpàriey* (inf. *desamparar*), *làyssiey* (inf. *laiszar*), *màviei* (inf. *maver*), *pàgueiy* (inf. *pagar*), *ajúdiey* (inf. *ajudar*), *cómpliey* (inf. *complir*) parece proceder del imperfecto de indicativo y del condicional *fazíei, recibíey* (imperf. ind.), *poiríei, seríey* (condicional) de las conjugaciones *-ir, -re, -ér, -er*, cuyas desinencias clásicas *-ía,*

1.6. LA PERSONA VERBAL YO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Dos son las zonas pertinentes que tomaremos en consideración: el dominio leonés y la frontera navarro-aragonesa.

Leonés

- En leonés antiguo, para SUM se documenta junto a la solución regular *so*¹⁰⁷, la forma *soe* en el *Alexandre*¹⁰⁸ y en documentos de los siglos XIII y XIV¹⁰⁹; *soy* en documentos del siglo XIII¹¹⁰ y XIV¹¹¹; *soey* en un documento de 1264¹¹². Para el perfecto FUI tenemos *fuey* en el *Libro de buen amor* (1298 G) y *Ardamisa* (988)¹¹³.

-ría han sido transformadas por sustitución de la siguiente manera: *faz-ía* → *fazí-a* → *fazí + ei* (imperf.), *poi-ría* → *poirí-a* → *poirí + ei* (condicional). De estas formas se habría extraído una desinencia -iey y posteriormente extendido a otros tiempos como el presente de subjuntivo: por adición en la conjugación en -ar (con desinencia clásica Ø), por sustitución en el resto de las conjugaciones (con desinencia clásica -a).

¹⁰⁷ Staaff, *Étude sur l'ancien dialecte léonais*, p. 309.

¹⁰⁸ Pietsch, «Zur spanischen Grammatik», p. 176; Sas, *Vocabulario del Libro de Alexandre*, p. 572.

¹⁰⁹ En documentos de Carrizo (Astorga) 1284; Villalpando (Zamora) 1300, 1312; Villalobos (Zamora) 1346; Gallego de la Puente, «Las primeras personas de los presentes de *ser* y *dar* en documentos notariales riojanos de los siglos XIII y XIV», p. 385.

¹¹⁰ Única forma conocida en el grupo II de la colección de Staaff, *Étude sur l'ancien dialecte léonais*, 34, 41 (1245); 136, 11 (1260); 150, 12 (1267); 157, 17 (1270); 151, 18 (1275). Wanner, «An analogical solution for spanish *soy*, *doy*, *voy* and *estoy*», p. 288, establece una estadística de la forma *soy* en el siglo XIII, basada en las colecciones diplomáticas de Salamanca, León, Carrizo, Trianos: Salamanca 1212-1299 *soy* 100% (*soy* 54, *so* 0), León 1240-1300 *soy* 100% (*soy* 31, *so* 0), Carrizo 1251-1291 *soy* 40% (*soy* 10, *so* 15), Trianos 1256, 1273 *soy* 29% (*soy* 2, *so* 5). Vid. también ejemplos en Gallego de la Puente, «Las primeras personas de los presentes de *ser* y *dar*», p. 385.

¹¹¹ En el *Cartulario de Eslonza*: 306 (1347), 316 (1348), 323 (1359), 328 (1385), 374 (1350), Pietsch, *art. cit.*, p. 177.

¹¹² Staaff, *op. cit.*, 155, 23.

¹¹³ Pietsch, *art. cit.*, p. 178.

- De la forma DO el resultado es *do*¹¹⁴ y *doy* en textos del siglo XIII¹¹⁵. Para el perfecto DEDI los documentos del siglo XIII ofrecen tres soluciones¹¹⁶: *die* (LXIX 37, LXXVII 46, XC 43); *di* (LXXVIII 14); *diey* 19, 9 (1235).
- En las hablas modernas, en la Ribera del Órbigo, en el imperfecto de indicativo ocurre la terminación *-ay* en la primera y en la tercera personas del singular: *estabay*, *criabay*, etc. Esta terminación ocurre también en el verbo *haber*: *habíay*, al lado de *había*, que es más frecuente¹¹⁷.

Frontera navarro-aragonesa

Diferentes lingüistas han señalado la existencia de un rasgo característico de la morfología verbal presente en algunos dialectos aragoneses. Navarro Tomás encontró a principios de siglo en la villa pirenaica de Ansó la notable particularidad de que la persona *yo* del pretérito perfecto simple tenía una *-i* final en la desinencia: *claméy* “llamé”, característica que también aparecía en la misma persona del imperfecto *clamábay* “yo llamaba”, *yéray* “yo era”, del futuro imperfecto *clamaréy* “llamaré” y del pretérito imperfecto de subjuntivo *diciéray* “yo dijera”, terminación que coincidía con la *-i* final de la misma persona en los presentes ansotanos *soy*, *doy*, *voy*, *estoy*, detalle que no se hallaba en el habla del valle antiguo de Echo, donde sólo anotó *so*, *do*, *vo*, *estó*¹¹⁸. El estudio más amplio corresponde

¹¹⁴ Staaff, *Étude sur l'ancien dialecte léonais*, p. 313.

¹¹⁵ Según la estadística de Wanner, «An analogical solution for spanish *soy*, *doy*, *voy* and *estoy*», pp. 288-289, Salamanca 1273-1295 *doy* 71% (*doy* 51, *do* 21), León 1299-1311 *doy* 8% (*doy* 6, *do* 65), Carrizo 1275 *doy* 2% (*doy* 1, *do* 47), Trianos 1271 *doy* 2% (*doy* 1, *do* 51).

¹¹⁶ Staaff, *op. cit.*

¹¹⁷ Farish, «Notas lingüísticas sobre el habla del Ribera del Órbigo», p. 72. El trabajo de Farish está basado en el libro de cuentos dialectales publicado en 1907 por Cayetano Álvarez Bardón, *De la Ribera del Órbigo. Cuentos en dialecto leonés*. El autor era natural de Carrizo y en su obra reproduce con naturalidad el habla de su tierra.

¹¹⁸ Otros lingüistas que señalaron este rasgo morfológico fueron el francés Saroihandy, el alemán Alwin Kuhn y Badía Margarit, vid. para sus observaciones Buesa Oliver, «La persona verbal *yo* en la frontera navarro-aragonesa pirenaica», pp. 39-42.

al realizado por Buesa Oliver¹¹⁹, basado en las encuestas personales llevadas a cabo para la elaboración del *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEARN). En el cuestionario de Ansó figuran las siguientes formas para la persona yo¹²⁰:

- Pretérito imperfecto de indicativo: *ayudábay*, *puyábay* “subía”, *comébay* “comía”, *fébay* “hacía”, *tenébay* “tenía”, *yéray* “era”, *hébay* (*veníu*) “había (venido)”, *veníbay* “venía”, *arrigüíbay* “reía”, *salíbay* “salía”; sin *-b-*, *podíay*.
- Pretérito perfecto simple: *caminéy* “anduve, caminé”, *compréy*, *cantéy*, *matéy*, *pleguéy* “llegué”, *arrigüiéy* “reí”, *saliéy* “salí”, *diéy* “di”, *viéy* “vi”, *creyéy* “creí”, *fuéy* “fui”. Perfectos fuertes convertidos en débiles: *viniéy* y *veniéy* “vine”, *ficiéy* “hice”, *diciéy* “dije”, *maldiciéy* “maldije”, *estéy* “estuve”, *deteniéy* “detuve”, *trayéy* “traje”.
- Futuro: *habréy*, *poneréy* de *poner* “poner huevos las gallinas”; otros, en cambio, acaban en *-e*: *trairé* “traeré”, *saldré*.
- Condicional: *compraría*, *habría*, *trairía* “traería”, *saldría*.
- Presente de subjuntivo: *aflósey* “afloje”, *guíey* “guíe”, *entréguey*, *fáyay* “haga”, *güélay* “huela”, *séay*, *háay* (también, con dislocación acentual, *hayáy*), *viéngay* “venga”, *sálgay*, *arrígay* “ría”, *agradézgay*.
- Pretérito imperfecto de subjuntivo: *cantáray*, *viniéray*, *ficiéray* “hiciera”, *arrigüiéray* “riera”, *estiéray* “estuviera”, *teniéray* “tuviera”.
- Presente de indicativo: *soy*, *estoy*, *doy*, *voy*, *foy* “hago”; coincidiendo con las anotaciones de Saroihandy, Navarro Tomás, Kuhn y Badía, Buesa no oye esta *-i* en las respectivas formas de Echo.

La Canal de Berdún, vía natural intercomunicativa de los valles oscense y navarros, coincide con el ansotano en esta peculiaridad¹²¹:

- Pretérito imperfecto de indicativo: *ayudábay* y *ayudaba*, *comíay* y *comía* son los dos únicos casos de dimorfismo; todos los demás ejemplos tienen sólo *-i* final: *cogíay*, *hacíay*, *teníay*, *éray*, *habíay*, *veníay*, *reíay*, *salíay*, *subíay*.

¹¹⁹ *Ibid.*

¹²⁰ *Ivi*, pp. 42-43.

¹²¹ *Ivi*, p. 44.

- Pretérito perfecto simple; suelen concurrir con las formas castellanas: *compréy* : *compré*, *matéy* : *maté*, *cantéy* : *canté*, *lleguéy* : *llegué*, *videy* : *vi*, *vinéy* : *vine* (*viníé*), *fuéy* : *fui*, *hícey*, *díjey*, *estúvey* : *estuve*, *detúvey* : *detuve*, *andey* : *andé* “anduve”, *compúsey* : (*componí*) “compuse”, *trújey*, *trájey* : *traje*; pero *dié* y *di*, (*cogíé*) y *cogí*, *licencié*, *pude*.
- Futuro: *trairéy* “traeré”, *habréy*, *podréy*, *saldréy*.
- Condicional: *comprariáy*, *podriáy*, *saldriáy*; vacilan *habriáy* : *habría*, *trairiáy* : *traería* “traería”.
- Presente de subjuntivo: *aflójey*, *entréguey*, *háigay* “haya”, *güélay* “huela”, *séay*, *póngay*, *véngay*, *sálgay*, *riáy*, *agradézgay*, *condúzgay*; pero *coja*, *haga*.
- Pretérito imperfecto de subjuntivo: *hiciéray*, *tuviáy* “tuviera”, *riéray*, *saliéray*, *viniéray*.
- Los presentes *soy*, *estoy*, *doy*, *voy* son los mismos que los de Ansó o del español; pero ya no se dice en Berdún *foy*, sino *hago*. La forma del auxiliar haber es *hi* “he”.

Salvatierra de Esca (provincia de Zaragoza), en las puertas del Roncal, y los puntos navarros de Roncal y Javier conocen el mismo fenómeno de la *-i* final en la persona yo de los pretéritos imperfecto y perfecto simple de indicativo, futuro, condicional, presente e imperfecto de subjuntivo, pero en marcada decadencia por coexistir con las formas de la lengua oficial¹²².

Por dicho rasgo lingüístico, señala Buesa, estas tres localidades junto con Ansó y Berdún, situadas en el trifujo de las jurisdicciones provinciales de Navarra, Zaragoza y Huesca, constituyen un compacto triángulo pirenaico de isoglosa marcadamente caracterizadora¹²³. Al oriente de toda esta área no se encuentra nada semejante; la única excepción es el imperfecto de Embún, localidad del valle de Echo, recogido por Kuhn, *yo bajábay*, *tú bajábais*, *él bajábay*, donde la *-i* final ha teñido a la segunda y tercera personas, impidiendo además salvar la homonimia entre *yo* y *él*, que están neutralizadas¹²⁴; también en el mismo Embún *yo comíay*, *yo íbay*¹²⁵.

¹²² *Ibid.*

¹²³ Vid. mapa *ivi*, p. 47.

¹²⁴ *Ivi*, p. 45.

¹²⁵ *Ivi*, p. 41.

Al oeste aparece en algún caso aislado en el pretérito imperfecto de indicativo pero no en los demás tiempos: en Artieda (valle de Urraúl-Bajo, partido de Aóiz), cuyo cuestionario facilita *yo ayudábay, comíay, teníay, subíay, veníay*, en consonancia con otros puntos más meridionales alejados de los Pirineos, especialmente con la comarca aragonesa de las Cinco Villas ¹²⁶.

Reta Janáriz añade al estudio de Buesa los datos de sus propias investigaciones realizadas en Navarra ¹²⁷. El autor encuentra la *-i* desinencial en por lo menos seis localidades más de Navarra, a saber: Eslava, Lerga, Ayesa, Sada de Sangüesa y Gallipienzo, no encuestadas para el ALEARN, y San Martín de Unx, encuestada para el mismo, pero que no había descubierto este fenómeno. En esta zona aparece *-i* en la primera persona del imperfecto de indicativo (*fregábay, lavábay*), del condicional (*marcharíaay, pondríaay*), del presente de subjuntivo de los verbos en *-er, -ir* (*cómay, bébay, hágay*), pero no en los verbos en *-ar* (**lávey, *plánachey, *guísey*), y en los diferentes tiempos de *haber*: *hay, habíaay, habríaay, háigay ~ háyay, hubiay* (/ubjái/ pretérito perfecto de subjuntivo). La localidad navarra de Añorbe (suroeste de Pamplona) presenta la variante /áyaí/ junto a /áya/, del presente de subjuntivo de *haber*, así como Bailo, Jaca y Broto (los tres en la provincia de Huesca) que presentan *-i* desinencial en la primera persona del presente de subjuntivo de los verbos en *-ar*: *-ey* por *-e*.

El proceso que presenta el caso de la frontera navarro-aragonesa es el que hemos denominado *acumulación* [desinencia + *i*] (Fig. 3):

Pres. Ind.	soy / doy / voy / foy
Pres. Subj.	-e + y / -a + y
Imperf. ind.	-aba + y / -eba + y / -iba + y / -ía + y (Embún, Artieda, Cinco Villas)
Pret. Ind.	-é + y / -ié + y
Futuro	-é + y
Condicional	-ía + y
Imperf. Subj.	-ra + y

Fig. 3. “*-i*” en la frontera navarro-aragonesa pirenaica.

¹²⁶ *Ivi*, p. 45.

¹²⁷ Reta Janáriz, «Puntualizaciones sobre la extensión de *-y* desinencial de la persona verbal *yo* en la frontera navarro-aragonesa pirenaica», pp. 98-104.

Junto a la *koiné* occitana medieval, el de la frontera navarro-aragonesa pirenaica es el proceso de presencia de *-i* como desinencia de primera persona más ampliamente documentado en la Península Ibérica. En el dominio leonés, como en Embún, Artieda y Cinco Villas, la presencia de *-i* está limitada al imperfecto de indicativo¹²⁸ (Fig. 4).

Pres. Ind.	soe / soy / soey (ant.)
Imperf. Ind.	-aba + y / habíay (RÓrbigo)
Pret. Ind.	-ey (también RÓrbigo) / -i / die + y (ant.) / fue + y (ant. y Aliste)
Futuro	-ey (también RÓrbigo)

Fig. 4. “-i” en el domino leonés.

La desinencia *-i* se encuentra, por un lado, en las primeras personas del singular de la conjugación regular y, por otro, en los llamados verbos anómalos SUM, STO, DO, VADO. Estos últimos presentan la desinencia *-i* allí donde las primeras personas de otras formas verbales también la poseen: dialectos italianos SUM > *súay, soy, sui*; DO > *doy, dagí, day*; STO > *stoy, stay, stagi*; VADO > *vay, voy, vuéy, vadi*; occitano DO > *doi*; VADO > *boi*; catalán rosellonés STO > *stay, estay*. La *koiné* de Navarra presenta en las formas documentadas: SUM > *sui, soy*; DO > *day, doy*; STO > *stay* en Pamplona, DO > *doy* en Estella. En la frontera navarro-pirenaica, el habla de Ansó, con *-i* en las primeras personas de todas las conjugaciones, tiene *soy, doy, voy, estoy*, mientras que la de Echo, que no presenta esta desinencia, tiene *so, do, vo estó*.

La desinencia *-i* en estos verbos se añade a la desinencia etimológica, según el proceso de *acumulación*. Se trata de hacer más salientes perceptivamente estas primeras personas del presente monosilábicas con la característica excepcional de presentar una vocal acentuada portmanteau para la raíz y la desinencia¹²⁹. En los

¹²⁸ En la Ribera del Órbigo, como en Embún, la desinencia *-i* se extiende también a la tercera persona del singular.

¹²⁹ Junto a formas como *soy, stoy, doy, voy*, se encuentran formas como *day, stay, vay* (dialectos italianos), *estay, stay* (catalán rosellonés), *day, stay* (*koiné* occitana de Navarra). Se trata de una nivelación con la *a* del resto de las personas del paradigma, que se encuentra en estos verbos: por ejemplo occitano *das*,

dialectos italianos, donde se ha introducido el sufijo *-ag* (< *-ago* < *-aggo*), también se encuentran los procesos de *adición* y *sustitución*: *dago* ~ *dag* / *dak* ~ *dagi*, *stago* ~ *stag* / *stak* ~ *stagi*, *vago* ~ *vag* / *vak* ~ *vagi* (*vage*) y *vadi* (*vade*, it. *vado*).

Formas derivadas del latín FAC(I)O pueden presentar también la desinencia *-i* no etimológica en la primera persona singular. En los dialectos italianos¹³⁰: *fay* Chironico, Cavergno, Campo, Aurigeno, Trasquera, Malesco, Cavaglià, Ronchis; *fey* Prestone, Isolaccia, Faeto; *foy* Soglio, Ronco Canavese; *fagi* Mantova, Bagnolo San Vito, Dignano; *fezi* San Vigilio di Marebbe, Colfosco in Badia; *fati* Padola; *fazi* Forni di Sotto, Gorizia. En occitano¹³¹ se encuentran casos esporádicos de *fai* en textos medievales: en el siglo XIII en Die «E *fai* vos saver»¹³², en Avignon «Iou *fai* cel parli ...»¹³³. Esta es la única forma, *fai-fay*, que conoce la *koiné* de Navarra¹³⁴. En la frontera navarro-pirenaica, *foy* “hago” (desde Ansó hasta Tortla), frente a *fo* de Echo¹³⁵. La primera persona de HABEO también presenta en la Península Ibérica¹³⁶ la desinencia *-i*: en Castilla del

da, *dam*, *datz*, *dan*; *estás*, *está*, *estám*, *estátz*, *están*; *vas*, *va*, *va* ... *van*. Esta nivelación se encuentra también en los derivados de FAC(I)O y HABEO: *fay* (dialectos italianos, *koiné* occitana de Navarra), *bay* (Península Ibérica).

¹³⁰ AIS 1691. Los desarrollos regulares de la primera persona de *fare* en las diferentes áreas dialectales son: toscano *faccio*; en la Italia septentrional: ligur *fagu*, trentino e istriano *fago*, ticinés, piemontés septentrional, romañés y lombardo alpino (Poschiavo) *fak*, lombardo *fo*, véneto *faso*; el étimo es en parte **faggo*, en parte *FACIO*. En el Mediodía: calabrés *fazzu*; Rohlf's, *Grammatica storica*, II, § 546, p. 282.

¹³¹ El occitano clásico presentaba las formas de primera persona *fat*z, *fas*, *fau*, *fauc*; Anglade, *Grammaire*, p. 333; Crescini, *Manuale*, pp. 110-111.

¹³² P. Meyer, «Le langage de Die au XIII siècle», *Romania*, XX, 1891, pp. 70-85, 74 y 83.

¹³³ P. Pansier, *Histoire de la langue provençale à Avignon du XII^e au XIX^e siècle*, 4 vols., Avignon, 1924-1927, I, p. 17.

¹³⁴ Cierbide, *Estudio lingüístico*, p. 167. También el occitano de Aragón: «Io, Fulan, *fay* mon testament en aytal e orden mas cosas [...]» (Molho, *FJaca*, 123 16 var. *faç*), pero «E per so que.l ordenament de las mias cosas sia complit a mi uoluntat, prec et *fac* et estables [...]» (123 19A).

¹³⁵ Buesa, «La persona verbal *yo* en la frontera navarro-aragonesa pirenaica», p. 43 n. 14.

¹³⁶ En los dialectos italianos las formas con *-i* son etimológicas: **AJO* en los dialectos septentrionales *ai* (piemontés *ai*, *èi*, lombardo alpino *èi*, trentino, ladino dolomítico y friulano *ai*). La misma forma en toscano antiguo *aggio*, sustituida por

norte¹³⁷ Bureba *hay*, Quintanillabón (Burgos) *hay*; en la Rioja¹³⁸ *hey*, *hay*; en leonés *ei* (occidente asturiano, occidente de León, Babia, La Cabrera)¹³⁹, *hay* (Ribera del Órbigo)¹⁴⁰; en la lengua antigua la forma HABEO presenta la solución *he* en la mayor parte de los documentos publicados por Staaff¹⁴¹; la forma occidental *hey* en la misma colección y en el *Alexandre*¹⁴²; *hay* en *Leyendas Mor.* (II 81)¹⁴³. En Ansó *hey* (junto a *he*, *hi*), Salvatierra de Escá *hay*, Peralta de la Sal (La Litera, Huesca) *hay* (también *he*), Arén (Ribagorza) *hay*; en la zona navarra, Artieda *hay* (*hi*), Alcoz (valle de la Ulzama) *hay* (junto a *he*, *hi*)¹⁴⁴. Estas formas son corrientes en la lengua vulgar en España y en América¹⁴⁵.

1.7. SIGNO CERO

Los tres procesos que hemos individuado – *adición*, *acumulación*, *sustitución* – establecen el contexto o entorno en el que aparece *-i* como desinencia de primera persona singular. La *adición* supone un contexto con *desinencia cero* [$\emptyset + i$], frente a otras personas del paradigma con desinencia explícita (v.g. occitano 1. *cant* / 2. *cantas*, 3. *canta*). La desinencia cero, e igualmente el “grado cero” opuesto

ò (*ho*), analógica con *do*, *stò*, ya normales en Dante, Rohlfs, *Grammatica storica*, II, § 541, pp. 272-273. En occitano **AJO* > *ai*, Crescini, *Manuale*, p. 112.

¹³⁷ González Ollé, *El habla de la Bureba*, p. 37; «El habla de Quintanillabón (Burgos)», p. 16.

¹³⁸ Llorente Maldonado, «Algunas características lingüísticas de la Rioja», pp. 334-335.

¹³⁹ Zamora Vicente, *Dialectología española*, p. 191.

¹⁴⁰ Farish, «Notas lingüísticas», p. 56.

¹⁴¹ Staaff, *Étude sur l'ancien dialecte léonais*, p. 312.

¹⁴² *Ivi*, 19, 34 (1235); 20, 10, 12 (1235); 135, 3 (1260); 149, 5 (1267), etc.; Pietsch, «Zur spanischen Grammatik», p. 174.

¹⁴³ *Ibid.*

¹⁴⁴ Buesa, «La persona verbal *yo* en la frontera navarro-aragonesa pirenaica», pp. 49-50.

¹⁴⁵ En Argentina, por ejemplo, *hi*, *be*, *hei*, Vidal de Battini, *El habla rural de San Luis*, p. 126, «*Hey* antiguo, conservado en el español popular de regiones como Chile, Ecuador». *Hay* también en Chile y Argentina, Llorente Maldonado, «Algunas características lingüísticas de la Rioja», p. 335 n. 1.

a un fonema en las alternancias gramaticales responde, como ha señalado Jakobson¹⁴⁶, a la definición de Bally: «[...] le signe revêtu d'une valeur déterminée, mais sans aucun support matériel dans le sons». F. de Saussure, en el *Cours de linguistique générale*, ya había señalado la importancia de la noción «zéro» para el análisis del lenguaje. Según la fórmula de Saussure el lenguaje puede contentarse con la oposición de «quelque chose avec rien»¹⁴⁷.

Esta oposición de “algo” con “nada” puede tener lugar no sólo en el plano de los significantes, sino también en el plano de los significados. Los procesos de *acumulación* [desinencia + *ɪ*] y *sustitución* [desinencia ≈ -*ɪ*] suponen un contexto de *sincretismo* en el paradigma verbal, es decir, de homonimia entre la primera y la tercera persona singular de diferentes tiempos: presente de indicativo (gascón pirenaico), presente de subjuntivo (friulano, dialectos occitanos, *koiné* de Navarra, leonés, frontera nav.-arag.), imperfecto de indicativo (dialectos italianos septentrionales, friulano, dialectos occitanos, *koiné* de Navarra, leonés, frontera nav.-arag.), imperfecto de subjuntivo (dialectos occitanos, *koiné* de Navarra, frontera nav.-arag.), condicional (dialectos occitanos, *koiné* de Navarra, frontera nav.-arag.). En todos estos tiempos verbales de las respectivas zonas lingüísticas, a causa de la evolución fonética, la oposición entre primera y tercera persona carece de facultad diferencial. Desde el punto de vista de la marca personal, se trata, utilizando la terminología de Jakobson, de signos provistos de una forma precisa, pero sin ningún valor funcional, es decir, formas con *función morfológica cero*¹⁴⁸.

La aparición de *-i* como desinencia de primera persona, por tanto, depende, allí donde se produce, de las relaciones opositivas que se establecen entre cero y unidades explícitas: la *desinencia cero*, que podemos formalizar de la siguiente manera [$x + y : x + \emptyset$], por lo que $\emptyset = -y$, es decir, oposición entre dos unidades explícitas, de las cuales una consta de dos subunidades explícitas y la otra de

¹⁴⁶ «Signe zéro», p. 212.

¹⁴⁷ *Ivi*, p. 211.

¹⁴⁸ Jakobson, «Signe zéro», p. 213.

una subunidad explícita y otra implícita¹⁴⁹; la *función morfológica cero*, que podemos formalizar así $[x + \emptyset : x + \emptyset]$, en la que ambos ceros tienen naturalmente una función diferente y que plantea el problema de la homonimia y el sincretismo desde la perspectiva del signo cero¹⁵⁰. Podemos esquematizar las relaciones que hemos establecido entre los tres procesos individuados y el signo cero de esta forma (Fig. 5):

	desinencia cero	función morfológica cero
Signo cero	$[x + y : x + \emptyset]$ ↓ $[\emptyset + i]$ <i>adición</i>	$[x + \emptyset : x + \emptyset]$ ↙ ↘ $[\text{desinencia} + i]$ $[\text{desinencia} \approx i]$ <i>acumulación</i> <i>sustitución</i>

Fig. 5. Relación opositiva entre cero y unidades explícitas.

Los procesos de *adición*, *acumulación* y *sustitución*, por los cuales una categoría cero es reemplazada por una forma fonética más abierta, responden a una tendencia en las lenguas que Slobin enuncia como segunda regla universal: «[...] there is a preference not to mark a semantic category by \emptyset (“zero morpheme”). If a category is sometimes marked by \emptyset and sometimes by some other overt phonological form, the latter will, at some stage, also replace the \emptyset »¹⁵¹. Este universal de Slobin tiene paralelos entre los principios que gobiernan el cambio analógico, así la Hipótesis IV de Manc-

¹⁴⁹ Schifko, «Zero in der Allgemeinen und Romantischen Sprachwissenschaft», p. 38.

¹⁵⁰ *Ivi*, pp. 38-41. A nivel léxico, el inglés *sheep*, por ejemplo, posee una forma singular y otra plural con la misma forma abierta, ya que la misma forma de la palabra aparece en frases como *the sheep is grazing* «la oveja está pastando» y *the sheep are grazing* «las ovejas están pastando». De esta manera, el plural de *sheep* sería simbolizado por $/\text{li:p}/ + \emptyset$; Robins, *Linguística general*, p. 258.

¹⁵¹ Slobin, «Cognitive prerequisites for the development of grammar», p. 202; Bybee Hooper, «Child morphology and morphophonemic change», p. 162.

zak: «[...] les désinences zéro sont plus souvent remplacées par les désinences pleines que vice versa»¹⁵². De igual manera, Andersen señala la posibilidad de que en los casos de homonimia un marcador inflexional con pocos o sin ningún homónimo reemplace otro marcador con más homónimos¹⁵³.

1.8. -I COMO MORFONEMA

La *-i* añadida a las antiguas desinencias (v.g. gascón *cando* + *y*, leonés, frontera nav.-arag. *-aba* + *y*, frontera nav.-arag. *-ía* + *y*, esp. *so* + *y*, *do* + *y*, etc.), aparece como redundante desde el punto de vista morfológico. Este rasgo engloba la desinencia *-i* en el concepto de *morfonema*, que, siguiendo a Kurylowicz¹⁵⁴, comporta una caracterización fonológica suplementaria a formas ya provistas de morfemas. La superposición, por otro lado, de los morfonemas a la forma morfológica y el hecho mismo de que representen un estrato superficial en la estructura de la palabra, favorecen una relativa difusión de estos elementos redundantes. La adición de un morfo redundante aumenta la distancia entre la forma de base y la derivada, que resulta de este modo hipercharacterizada y «expresiva»¹⁵⁵.

¹⁵² Manczak, «Tendences générales des changements analogiques», p. 321; Bybee Hooper, «Child morphology and morphophonemic change», p. 162.

¹⁵³ Andersen, «Morphological change: towards a typology», pp. 10-11. Andersen indica tres procedimientos gramaticales por los que la homonimia puede ser evitada: léxico-sintáctico, morfológico y morfofonémico: «(a) lexico-syntactically by periphrasis, (b) morphologically by sincretism, one (or several) of the homonymous desinences being replaced with another (others) from the same paradigm, or (c) morphophonemically by an innovation in the selection of desinence allomorphs», p. 10.

¹⁵⁴ «La nozione di morfo(fo)nema», pp. 84, 89.

¹⁵⁵ *Ivi*, p. 90. Morfonemas redundantes morfológicamente pueden aparecer, sin embargo, en formas base: Kurylowicz, p. 84, señala la *-s* del nominativo singular o la *-t* de la tercera persona singular en indoeuropeo. El nominativo singular es el miembro neutro del sistema número-caso, es decir, de la declinación, y en situación análoga se encuentra la tercera persona singular dentro del paradigma verbal. Por este motivo, la *-m* del acusativo, como las desinencias verbales *-m* y *-s* tienen que ser consideradas *morfemas*, mientras que la *-s* del nominativo singular y la *-t* de la tercera persona singular, son sólo *morfonemas* subordinados

Desde esta perspectiva, si consideramos -i como un morfo(fo)nema y su aparición en las primeras personas de los diferentes tiempos como un proceso de tipo morfofonémico, estamos diciendo que esta marca fonológica suplementaria responde a condicionamientos contextuales no de tipo fonológico, sino de tipo morfológico, como hemos intentado analizar. Si el cambio morfofonémico, por otro lado, concierne la relación entre las variantes contextuales de un mismo signo lingüístico (o varios)¹⁵⁶, debemos establecer cuál es el signo lingüístico o los signos lingüísticos de los que la marca -i constituye una variante en los contextos de las primeras personas del singular.

1.9. FUENTES DE -I

Los mecanismos de cambio morfonémico más comunes están constituidos por el reanálisis, la nivelación y la analogía, ya que representan una tendencia hacia una más directa expresión de las categorías semánticas¹⁵⁷. En nuestros presupuestos teóricos hemos establecido que el reanálisis opera a través de la *segmentación*. Este proceso es simultáneo al de *valoración* de los significantes, en el que se determina la composición fonológica de los mismos. Más con-

al morfema cero de estas formas flexivas. Bloomfield, en su «Menomini morphophonemics» (1939), señalaba: «[...] the process of description leads us to set up each morphological element in a theoretical *basic* form, and then to state the deviations from this basic form which appear when the element is combined with other elements», las unidades de las que se componían las formas básicas se llamaron morfofonemas; cito por Newman, «The reality of morphophonemes», p. 508.

¹⁵⁶ Así Andersen, «A study in diachronic morphophonemics», p. 807, que se opone a la concepción de la morfonología como parte de la morfología, como hace Kurylowicz, «La nozione di morfo(fo)nema», p. 90. Andersen establece una diferencia entre el cambio morfológico y el cambio morfofonémico: «[...] since morphological change concerns meaningful elements, any morphological change involves relations between linguistic signs. Morphophonemic change, on the other hand, concerns the relation between contextual variants of the same linguistic signs(s)», *ibid.*

¹⁵⁷ Bybee Hooper, «Child morphology and morphophonemic change», p. 166.

cretamente, la valoración consiste en la asignación de significados simbólicos a significantes individuales y, cuando se identifica una alternancia, la asignación de valores relativamente diferentes a los alternantes, siendo valorados algunos alternantes como marcados y otros como no marcados¹⁵⁸. Una innovación en la segmentación de los significantes puede estar motivada por la ambigüedad en los significantes; un tipo particularmente frecuente de innovación en la segmentación afecta a los significantes cero: v.g. en inglés medio, el plural de *child* “niño”, *childer* (es decir, *child* + plural) fue reanalizado como un alomorfo de *child* más marca de plural cero, *childer-Ø*. La consecuencia deductiva de esta innovación fue que el alomorfo cero para “plural” pudo ser reemplazado por el más productivo *-en*, de ahí el inglés moderno *children*¹⁵⁹. Creemos que este mecanismo está en el origen de la marca *-i* en las primeras personas de los tiempos y formas estudiadas. También pensamos que el ámbito en el que se produce el reanálisis es la misma conjugación verbal que presenta *-i* como desinencia heredada del latín.

En los *dialectos italianos* podemos encontrar *-i* en los continuadores de *AJO de los dialectos septentrionales¹⁶⁰: los textos medievales documentan *ai*, que continúa hoy esporádicamente en piamontés *ai*, *èi*, en el lombardo alpino (Poschiavo) *éi*, en trentino, ladino dolomítico y friulano *ai*. En el pretérito indefinido de las distintas conjugaciones: CANTAI > *cantai* (en varias zonas de los dialectos septentrionales *-ai* > *-e*)¹⁶¹; PARTII > *partii* (también la forma contracta *-i*, en antiguo lombardo *audí* “udii”) ¹⁶². En el futuro, a la desinencia *-ò* del toscano (< *AJO) corresponde *-ai* (también *-e*) en el septentrión¹⁶³: en antiguo triestino se documenta *farai* “farò”,

¹⁵⁸ Andersen, «Morphological change», pp. 18-19.

¹⁵⁹ *Ivi*, p. 24.

¹⁶⁰ Rohlfs, *Grammatica storica*, II, § 541, p. 273.

¹⁶¹ En antiguo piamontés *crié*, *resté*, *trové*, milanés *canté*, bergamasco *porté*, boloñés *ciamé*; *ivi*, II, § 569, p. 315.

¹⁶² La contracción en *-i* supone la identificación de la primera y tercera personas, *ivi*, II, §§ 571-572, p. 318.

¹⁶³ La desinencia toscana *-ò* domina hoy en los dialectos del norte, sólo de modo esporádico la antigua desinencia se ha mantenido hasta hoy en Piamonte (Pancalieri *truurai*) y en el área ladino-friulana en torno a los Dolomitas; en bellunés *proarai* (Cencenighe), *pruvarèi* (Comelico Superiore); Rohlfs, *op. cit.*, II, § 588, pp. 332-333.

vederai “vedrò”, en antiguo veneciano *averai, farai*, en antiguo lombardo *farai, dirai*, en friulano *-ái*.

En *occitano*, algunos verbos muy extendidos presentan una desinencia -i en la primera persona singular: HABEO > *ai* (*ei*), DEBEO > *dei*, SAPIO > *sai*, VIDEO > *vei*, CREDO > *crei*. En el pretérito indefinido débil *-éi* (*cantar* : *cantéi*, *creire* : *crezèi*, *téisser* : *teisséi*) e *-í* (*partir* : *partí*, *auzir* : *auzí*, *ferir* : *ferí*). En el futuro *-rái* (*cantar* : *cantarái*, *florir* : *florirái*, *saber* : *sabrái*).

En *catalán*, el rosellonés conservó durante más tiempo la [j] de -IO, -EO del presente de indicativo de verbos como TIMEO > *temi*, DORMIO > *dormi*, *OPRIO > *obri*¹⁶⁴. El pretérito indefinido de la clase II: PARTI > *partí*; FUI > *fui*.

En *leonés*, tanto en textos antiguos como modernos se encuentra el diptongo *-ei* en formas verbales como *AJO > *ey*, SAPIO > *sey*; en el pretérito indefinido de la conjugación en *-ar*: *falsey, criei* (*Alexandre*); estas formas en *-ei* existen hoy en el occidente asturiano. En el occidente de León, las formas *-ei* están atestiguadas en Babia, Laciana, Curueña, Astorga, La Cabrera, Sanabria (*lleguei, pescudei, espertei*), Ribera del Órbigo (*turnei, escalcei, marchei*)¹⁶⁵. En los verbos en *-er, -ir*, **î* > *í*. En los perfectos fuertes: *facer* : *fiši* (Babia y Laciana), *poner* : *ponši* (Cabranales), *puenši* (Aller), *querer* : *quiši* (occidente de Asturias), *traer* : *truši* (occidente de Asturias), *treši* (oriente), *traí* (Ribera del Duero)¹⁶⁶. En el futuro: *cantaréi, temeréi, partiréi*¹⁶⁷.

En *castellano*, los verbos en *-er, -ir* en el pretérito indefinido: *comí, dormí*; verbos como *dar* : *di*, *ser* : *fui*. En diacronía, sin embargo, el repertorio de formas verbales con *-i* en la primera persona era más amplio. Textos procedentes del norte de Castilla ofrecen en los verbos fuertes: *pusi* (1283, 1284, 1285), *toui* (1280), *fizi* (1283)¹⁶⁸.

¹⁶⁴ Gulsoy, «La desinència -i», pp. 477-478.

¹⁶⁵ Zamora Vicente, *Dialectología española*, pp. 101, 185-186.

¹⁶⁶ Ivi, pp. 194-198.

¹⁶⁷ Baz, *El habla de la tierra de Aliste*, p. 71; Casado Lobato, *El habla de la Cabrera Alta*, p. 40.

¹⁶⁸ Menéndez Pidal, *Documentos lingüísticos de España. Reino de Castilla*, p. 58 n. 34, p. 95 n. 65, p. 97 n. 65, p. 98 n. 66.

En *navarro*, en textos antiguos: *AJO > *ei*¹⁶⁹; el pretérito indefinido en *-ar*: *comprei*, *paguei*¹⁷⁰; en los verbos fuertes: *pusi* (1280), *fizi* (1310), *toui* (1210, 1315)¹⁷¹. Verbos en *-er*, *-ir* > *í*¹⁷².

En *aragonés*, en un texto de c. 1187 la desinencia de primera persona del perfecto es *-i*: *oui* “hube” y *aduxi* “aduje, traje”¹⁷³. En los dialectos actuales el perfecto *-er*: *comí*, aunque la conjugación *-er*, *-ir* en las hablas del norte es típica la analógica *vendié*, *dormié*¹⁷⁴.

El recorrido por los paradigmas de las diversas áreas lingüísticas individúa dos posibles fuentes de *-i*: [j] en varios tiempos de indicativo e [-i] en el pretérito perfecto. En las diferentes hipótesis de explicación no han faltado propuestas en las que se establecía como forma base uno de estos tiempos: así para el occitano, los verbos latinos en *-EO*, *-IO* > *í(o)* > *-i*, DORMIO > *dórmi*, SENTIO > *sénti* → CANTO → *canti* o la que propone las formas *ai* < HABEO, *vei* < VIDEO, *dei* < DEBEO, *crei* < CREDO¹⁷⁵. Se han establecido du-

¹⁶⁹ 1234: «[...] e io dona Marquesa di a don Pedro Martineç mi ermano e a dona Maria sua filla e a mia sobrina quanto io *ei* en Araçuri e en Lessaca, con todas lures heredades e coillaços, con todos aquellos dreitos que io *ei* e devo aver e a mi pertainnescen», García Larragueta, *El Gran Priorado de Navarra*, II, doc. 253. También *ei*, una vez (1248), frente a la forma general *e*, en la colección diplomática de Irache, Saralegui, *El dialecto navarro*, pp. 211, 222.

¹⁷⁰ (1224): «[...] ego don Martin Sanz *comprei* de don Fortugno de Araguas [...]. Et desto *paguei* a don Fortunno [...]», García Larragueta, *El Gran Priorado de Navarra*, II, doc. 187.

¹⁷¹ Saralegui, *El dialecto navarro*, p. 124.

¹⁷² (1300): «[...] yo, Fortuyn Miguel de Orquoyen, notario publico e jurado de Pomplona, *vy*, *tovi* e *ley* una carta scripta [...] al qual traslat *subscrivi* e fiz este mi signo», Cierbide - Ramos, *Documentación del Monasterio de San Pedro de Ribas de Pamplona*, doc. 2 (p. 84).

¹⁷³ Alvar, «Pobladores gascones y dialecto aragonés en un documento de c. 1187», p. 48; «et por mia ventura *oui* tres maritos» y «et con illa bona quod *aduxi* de Gascona guadanye quantum que abeo usque odie».

¹⁷⁴ Alvar, *El dialecto aragonés*, p. 239; Badía Margarit, *El habla del valle de Bielsa*, p. 123; Zamora Vicente, *Dialectología española*, pp. 270-271.

¹⁷⁵ J. Coromines y después Gulsoy, «La desinencia *-i* de la primera persona», pp. 469-478, aceptaron la primera teoría para el catalán rosellonés y Blasco Ferrer la segunda, «Les desinències del present d'indicatiu», pp. 68-73. Otras teorías que se han propuesto han sido: la teoría del hiato *-e* (de apoyo) > *-i*; la que hace derivar *-i* del adverbio pronominal *-i* (< IBI o HIC); una exposición

das ¹⁷⁶ sobre la posibilidad, respecto al último caso, de que un elemento no silábico ([j] como en [vej]) sea interpretado como una vocal ([i] en [porti]). Los diptongos [aj], [ej] y [oj], como señala Alarcos Llorach ¹⁷⁷, carecen de valor monofonemático y son combinaciones de los cinco fonemas vocales con otro elemento. Por otro lado, hay que considerar [j] una variante combinatoria de un único fonema /i/. No se trata de sonidos que se oponen en el sistema, sino que sólo contrastan en el decurso: [j] pertenece a la variante “postnuclear” de la sílaba, mientras que [i] es variante que funciona como núcleo silábico ¹⁷⁸ (Fig. 6).

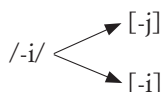


Fig. 6. Variantes del fonema /-i/.

Estas dos realizaciones son las que se encuentran en los tres contextos que hemos analizado: [i] en los procesos de adición y sustitución, [j] en el proceso de acumulación. La desinencia -i del perfecto, morfo catalizador de las categorías de tiempo, modo, aspecto y persona ¹⁷⁹, es reanalizada como marca de primera persona y su función primaria es marcar la primera persona singular, con grado cero para las restantes categorías de tiempo, modo y aspecto. La presencia de [j] en los otros tiempos, como variante combinatoria, coadyuva a la mayor individualidad de la desinencia -i como prime-

amplia de las diferentes teorías y sus sostenedores puede verse en Blasco Ferrer, *art. cit.*, pp. 45-51, 65-68, y Gulsoy, *art. cit.*, pp. 452-464.

¹⁷⁶ Alsina, «Un aspecte de la morfologia històrica catalana: la primera persona del present d'indicatiu», p. 90.

¹⁷⁷ *Fonología española*, p. 152; vid. También Quilis - Fernández, *Curso de fonética y fonología españolas*, p. 70, señalan que los diptongos son bifonemáticos y las semiconsonantes y las semivocales meros alófonos de los correspondientes fonemas vocálicos: /i/ ... {[j]-[i]}, /u/ ... {[w]-[u]}. Serianni, *Grammatica italiana*, p. 20: «[...] (semivocali) si tratta di semplici varianti di posizione delle due vocali».

¹⁷⁸ Alarcos Llorach, *op. cit.*, p. 153. Gulsoy, *art. cit.*, p. 463, piensa que una influencia del tipo *ai*, *vei*, *crei* era posible sólo en los verbos que acababan en -á o -é.

¹⁷⁹ Hernández Alonso, «Las categorías de persona y número», p. 136.

ra persona. Establecemos, por tanto, como forma base la [-i] de las primeras personas singular del pretérito y la [-j] de los presentes de indicativo, del futuro y del pretérito, reanalizada como marca de primera persona.

1.10. TRANSFERENCIA DE MORFEMAS.

EL EJEMPLO DE LAS LENGUAS EN CONTACTO

Este mecanismo de reanálisis de desinencias flexivas que postulamos dentro de cada lengua responde a los mismos principios que rigen el proceso de transferencia de morfemas en el ámbito del contacto de lenguas. El préstamo de morfemas, a diferencia del préstamo léxico, no se presenta como consecuencia de una relación mimética directa, es decir, que tenga como objeto exclusivo el morfema mismo, sino que presupone una serie de interferencias por parte de la lengua A, que permiten al hablante individuar un determinado formante y convertirlo en un elemento funcional en la lengua B. El préstamo de morfemas se puede considerar un préstamo de segundo grado, que tiene origen en un determinado número de hechos reales de interferencia. Gusmani¹⁸⁰ propone el término «inducción» cuando se trata de fenómenos que se verifican como consecuencia indirecta de una interferencia y hablar, por tanto, con mayor propiedad de *morfemas inducidos* en lugar de prestados. En el proceso que está en la base de la inducción se reconocen tres momentos diferentes, alineados en sucesión lógica: individuación del morfema, atribución a éste de una funcionalidad, su empleo productivo¹⁸¹. La inducción, según Gusmani, implica necesariamente la productividad del relativo formante, no pudiéndose hablar de morfemas inducidos a propósito de aquellos elementos que podrían ser considerados tales sólo desde la óptica de la lengua-modelo (por ejemplo, *-nik* en el préstamo ruso *sputnik*), pero que en la lengua receptora carecen totalmente de funcionalidad morfológica o derivativa. No existe una mayor o menor *pre disposición* de los morfemas a ser tomados en préstamo; importante es, en cambio, la *frecuencia*

¹⁸⁰ Gusmani, «Considerazioni sul “prestito” di morfemi», p. 140.

¹⁸¹ Gusmani, «Sull’induzione di morfemi», p. 155.

con la que un morfema puede aparecer en una serie de préstamos tomados de la misma lengua y el grado de *identificabilidad* del mismo por parte de los hablantes que han sufrido la interferencia¹⁸².

Dos son las condiciones de las que puede originarse el préstamo de un morfema: que, como consecuencia de un hecho de interferencia, esté presente en la lengua B al menos un término modelado sobre A provisto de un determinado morfema, y que tal préstamo sea analizable en su estructura¹⁸³. La primera condición supone que la naturalización de un morfema no pertenece por sí mismo a los hechos de interferencia, aunque presupone sus efectos; la segunda implica la capacidad de asociar el préstamo a otros términos relacionados formalmente, de modo que de la relación que se establece entre estos vocablos emerja concretamente la individualidad de un determinado morfema. En palabras de Marchand «the majority of foreign suffixes owe their existence to the re-interpretation of loans»¹⁸⁴. Esta *reinterpretación* se produce cuando en la lengua receptora:

- (a) Se hayan acogido como préstamos tanto un derivado como el término-base que lo motiva (v.g. la presencia en latín de *diaconus* y *diacônissa*, ambos modelados sobre el griego).
- (b) Exista una serie, suficientemente copiosa y bastante coherente en el plano funcional y semántico, de préstamos caracterizados por un mismo formante (v. g. *citharistria*, *sambucistria*, *crotalistría* en latín, todos del griego)¹⁸⁵.

En estos casos, la extrapolación del morfema queda facilitada no sólo por el hecho que éste sea aislable en el plano formal, sino también por la circunstancia de que su función, en el contexto de una serie léxica homogénea, resulta definida con suficiente aproximación¹⁸⁶. A medida que la articulación de los préstamos, en las condiciones indicadas, se va haciendo transparente, aumenta la posibilidad de una utilización del morfema de origen extranjero como unidad funcional autónoma, hasta que la creación de un neo-

¹⁸² Gusmani, «Considerazioni sul “prestito” di morfemi», p. 142.

¹⁸³ *Ivi*, p. 143.

¹⁸⁴ *The categories and types of present-day english word-formation*, München, 1962², p. 210 ss.; cito por Gusmani, «Considerazioni sul “prestito” di morfemi», p. 143, donde aparece la cita completa.

¹⁸⁵ *Ivi*, p. 143.

¹⁸⁶ *Ivi*, p. 144.

logismo provisto del nuevo morfema sancione la adquisición por parte de la lengua receptora de un nuevo elemento derivativo¹⁸⁷. Reproducimos gráficamente los dos esquemas de Gusmani¹⁸⁸ que reflejan el proceso de inducción en las condiciones de (a) y (b) señaladas. Indicando con *a* un término de la lengua A, con *m* un formante (por lo que *a + m* simboliza un derivado de *a*) y con *a'* y *m'* las respectivas reproducciones en la lengua B, la condición (a), es decir, cuando la extrapolación del morfema se produzca gracias a la yuxtaposición de un derivado con su base, se puede representar de la siguiente manera (Fig. 7):

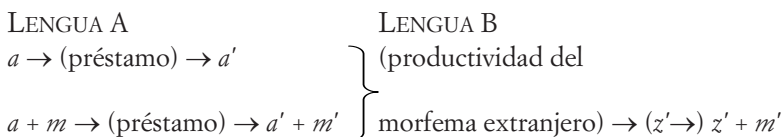


Fig. 7. Proceso de inducción de morfemas con derivado y término-base.

Es el caso -según el modelo de relación existente entre *diaconus* y *diaconissa*- del neologismo latino *abbatissa* (base *abbas* < gr. ἀββῶς), innovación sin antecedentes extranjeros; o la difusión en inglés de los abstractos en *-age* (*streerage*, *package*, etc.), según el módulo representado por los préstamos franceses *carry-carriage*, etc.

Si el aislamiento del morfema se realiza por la presencia de más préstamos con la misma estructura derivativa (caso b), la estructura sería (Fig. 8)

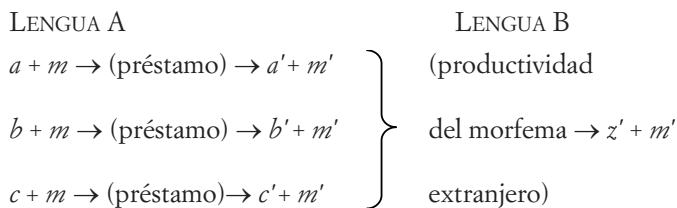


Fig. 8. Inducción de morfemas por presencia de préstamos caracterizados con el mismo formante.

¹⁸⁷ *Ibid.*

¹⁸⁸ *Ivi*, pp. 144-145.

donde *a*, *b*, *c* indican los semantemas, *m* un morfema de la lengua A, mientras que *a'*, *b'*, *c'*, *m'* son las respectivas réplicas en B. De esta forma, el formante *-istria*, con el cual el latín ha creado autónomamente por ejemplo *cymbalistría*, ha sido extraído por la simple yuxtaposición de algunos préstamos como *citharistría*, *sambucistría*, etc.; o el vocativo femenino rumano en *-o* (*soro*, etc.), abstraído de una serie de nombres de origen eslavo.

Gusmani insiste en que el llamado préstamo de morfemas no pertenece propiamente a los hechos de interferencia, sino que se trata más bien de un aspecto de la creatividad de la lengua, que se enriquece, gracias a una serie de préstamos, de nuevas posibilidades expresivas¹⁸⁹. Esta creatividad se realiza con la utilización de material ya presente y asimilado en la lengua, aunque sea de origen extranjero: la creación se produce totalmente dentro del mismo sistema lingüístico, sin ninguna interferencia extranjera directa. La *productividad* de un morfema inducido concierne, por tanto, únicamente a la lengua que lo acoge y no toca las relaciones entre ésta y el idioma extranjero. Un aspecto interesante es la pregunta por la motivación del fenómeno, que no se limita al *por qué* del hecho, sino que se centrará, más bien, en la búsqueda de las *condiciones* que cada vez propician este tipo de innovación. Gusmani¹⁹⁰ señala que el morfema inducido normalmente no colma una laguna, una «casilla vacía» del sistema lingüístico en el que se inserta. Frente a los préstamos de tipo léxico más difundidos, donde se intenta suplir la ausencia de un término indígena, los de tipo morfológico parecen ser «de lujo». El nuevo morfema generalmente compite con otro indígena de función afín, lo determina nuevamente, lo suplanta o explicita funciones ya potencialmente presentes en el sistema. Esto se puede explicar con el hecho de que la individuación del elemento de origen extranjero y la atribución a éste de una determinada función suceden fuera del contacto inmediato con la lengua modelo y, por tanto, en conformidad con las categorías

¹⁸⁹ *Ivi*, p. 148. También «Sull'induzione di morfemi», p. 155: «A ben vedere, il fenomeno non rientra tra i veri e propri fatti d'interferenza, pur trando spunto dagli effetti del contatto interlinguistico, ma si colloca in una fase successiva di autonoma rielaborazione del patrimonio linguistico a disposizione, quale che sia la sua origine».

¹⁹⁰ Gusmani, «Considerazioni sul "prestito" di morfemi», p. 151.

lingüísticas indígenas. Los principales factores que pueden determinar el éxito de un morfema inducido parecen ser ¹⁹¹: la mayor claridad y la mayor individualidad, una connotación particular ya presente en la lengua modelo o adquirida secundariamente y la mayor comodidad.

Se considera sumamente rara la transferencia de morfemas fuertemente ligados como las desinencias flexivas. Weinreich cita un ejemplo de transferencia de las desinencias verbales búlgaras de primera y segunda persona del singular al meglenorrumano (dialecto hablado en el norte de Salónica): en este dialecto rumano las desinencias *-um* e *-is*, de origen búlgaro, aparecen en lugar de los antiguos *-u*, *-i*, es decir, *aflum*, *aflis* “encuentro, encuentras”, en vez de *aflu*, *aflí* ¹⁹². Weinreich señala como significativo el hecho de que los morfemas transferidos sean introducidos para reemplazar ceros o formas de menor volumen fonológico ¹⁹³. En la *koiné* occitana de Navarra esta transferencia de desinencias verbales de una lengua a otra está ampliamente documentada ¹⁹⁴: las primeras y segundas del plural del pretérito indefinido de las diferentes conjugaciones (*-ar*, *-ir*, *-re*, *-er*) se presentan sistemáticamente como *assignames*, *donames*, *iuiames*, *enbiastes*, *recebimes*, *metimes*, *vendistes* ¹⁹⁵ ... Las desinencias occitanas del pretérito eran *-em*, *-etz/-im*, *-itz*; las desinencias de Navarra son las del francés antiguo *-ames*, *-astes/-imes*,

¹⁹¹ *Ivi*, pp. 151-152.

¹⁹² Weinreich, *Lenguas en contacto*, p. 78. Según Weinreich, una de las razones por las que se han descubierto tan pocos casos de transferencias de morfemas ligados es la de que los investigadores los han buscado principalmente en lenguas fijas, en vez de en el habla corriente de los individuos bilingües. Si se examinara con atención el habla, sobre todo en las circuntancias en las que la interferencia tiene pocas inhibiciones, se descubrirían muchas e interesantes transferencias de incluso los morfemas más fuertemente ligados, p. 80. En el ámbito de la adquisición de lenguas también se producen casos de transferencia de morfemas ligados: niños portugueses usan la desinencia *-o* del presente de indicativo en el imperfecto y la desinencia *-ei* de primera persona del pretérito indefinido de la primera conjugación en la segunda y tercera (*comei* por *comi*, *bebei* por *bebi*), Bybee Hooper, «Child morphology and morphophonemic change», p. 168.

¹⁹³ Weinreich, *op. cit.*, pp. 80-81, con otros ejemplos.

¹⁹⁴ Cierbide, *Estudio lingüístico*, p. 144.

¹⁹⁵ *Ivi*, pp. 143, 148, 153.

-istes (fr. mod. -âmes, -âtes/-îmes, -îtes). A una raíz de lengua d'oc se le añade una desinencia de lengua d'oïl¹⁹⁶. Numerosos infinitivos se presentan de la siguiente forma¹⁹⁷: *naistre, costeyndre, conoystre, creystre* ... en los que la desinencia se ha tomado de nuevo del francés, frente a los infinitivos occitanos *naiser, constrenber, conoiser, creiser*. Los fenómenos que caracterizan los procesos de koineización, al igual que los que conciernen la creolización, no deben ser considerados como aberrantes y sus resultados formas degeneradas o desviadas. Las koinés, los pidgins y las lenguas criollas no son versiones equivocadas de otras lenguas, sino que se trata, más bien, de *nuevas* lenguas. Las fuerzas que les dan forma se pueden considerar excepcionales sólo porque, en efecto, son muy rápidas y pronunciadas¹⁹⁸.

El mecanismo de reanálisis que describimos queda de manifiesto también en las dos desinencias de primera persona que se documentan en la *koiné* occitana de Navarra: *-ei* en los documentos procedentes de Pamplona e *-i* (menos frecuente *-ei*) en los de Estella. La primera corresponde a la desinencia de primera persona del pretérito de los verbos en *-ar*, al futuro y a HABEO (Fig. 9).

	Pamplona	Estella
Pres. Ind.	-ey	-i/-ey
Pres. Subj.	-ey/-iey	-i/-ay
Imperf. Ind.	-ey/-ay	-i/-iey
Condicional	-ey/-iey	-ey
Imperf. Subj.	-ey	-i

Fig. 9. Desinencias “-ei”, “-i” en la *koiné* occitana de Navarra.

¹⁹⁶ Santano Moreno, «Los hispanismos», p. 193.

¹⁹⁷ Cierbide, *Estudio lingüístico*, p. 140.

¹⁹⁸ Holm, *Pidgins and creoles*, I, pp. 1-4.

1.11. EL CAMBIO MORFONÉMICO

Andersen¹⁹⁹ identifica dos fases en todo cambio morfonémico: una fase oculta, en la que se formula una nueva regla morfonémica, y una fase abierta, en la que se eliminan gradualmente las excepciones léxicas a la regla. Andersen²⁰⁰ define la primera (oculta) como *cambio inductivo* (posteriormente de una manera más precisa *cambio abductivo*), que es necesariamente abrupta; la segunda fase como *cambio deductivo*, que supone la creación de formas de superficie a partir de formas base por la aplicación de las reglas. El cambio deductivo es abierto; la eliminación gradual de las excepciones léxicas queda reflejada en el habla de las sucesivas generaciones de hablantes. En el cambio abductivo, se reformula una regla sin ningún cambio en la estructura de la lengua; el cambio deductivo, por otro lado, modifica la estructura de la lengua de modo que ésta tenga una correspondencia más estrecha con las reglas de la gramática. Dado que el cambio abductivo es oculto, no puede ser observado directamente, pero se puede inferir un cambio abductivo temprano a partir de cada caso atestado de cambio deductivo. La aparición en determinadas formas verbales de una marca *-i* de primera persona singular implica que previamente ha ocurrido una reinterpretación de la estructura morfológica flexiva, un reanálisis que conlleva una segmentación y una valoración de morfemas en el plano formal (morfo *-i* como primera persona singular), que constituye la innovación abductiva²⁰¹; las innovaciones deductivas que siguen permiten que la nueva interpretación se manifieste gradualmente, que sea asociada a otras formas en el plano semántico, o lo que es lo mismo, el reanálisis extendido para crear nuevas construcciones productivas (*Fig. 10*).

¹⁹⁹ «A study in diachronic morphophonemics», p. 828.

²⁰⁰ *Ivi*, p. 829; «Abductive and deductive change», p. 774 n. 10.

²⁰¹ Hopper - Traugott, *Grammaticalization*, p. 52, afirman que en todos los casos de reanálisis se puede presuponer que es el resultado de la *abducción*, el más importante principio básico de razonamiento para el cambio lingüístico. La abducción implica también los otros dos tipos de razonamiento, la inducción y la deducción; vid. Andersen, *art. cit.*, pp. 774-778.

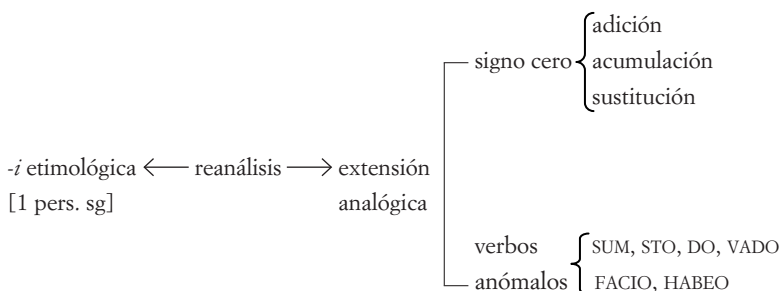


Fig. 10. Regla morfonémica de “-i” en la primera persona del singular.

El cambio morfonémico presenta la misma dicotomía que todos los restantes tipos de cambio lingüístico. Si se limita la comparación a los estados sucesivos del sistema morfonémico, el cambio aparece como abrupto; un estado dado posee o no posee una determinada regla morfonémica. En el habla de las sucesivas generaciones, sin embargo, el cambio aparece como gradual: donde se puede contar con testimonios textuales continuos el cambio morfonémico aparece como gradual. La dialectología enseña que los cambios morfonémicos en curso de realización se reflejan como gradaciones espaciales. La descripción sincrónica de la lengua enseña también que, en diferentes estilos, una regla morfonémica existente se aplicará con diferentes grados de consistencia²⁰².

1.12. TIEMPO Y MECANISMO DE DIFUSIÓN

La cronología que los estudiosos han establecido para la aparición y consolidación de *soy*, *estoy*, *doy*, *voy* varía de un autor a otro. Para Molho, el primer testimonio de *soy* se puede fechar a mediados del s. XIV; los escritores del s. XIV y del primer tercio del s. XV alternan el uso de *soy-so*, pero sólo conocen el uso de *esto*, *do*, *vo*. Las modernas formas sufijadas aparecen a lo largo del s. XV y se

²⁰² Andersen, «A study in diachronic morphophonemics», p. 821.

consolidan el s. XVI. Molho atribuye una primacía a la forma *soy*: sólo después de haberse sufijado a *so* el elemento *-y* ha sido atribuido a los otros tres verbos *vo-y* ~ *esto-y* ~ *do-y*. Para de Gorog los primeros casos de *soy* castellanos proceden del s. XV, el s. XIII sólo conoce la forma *so*. Schmidely adelanta el primer ejemplo de *soy* del s. XIV al s. XIII, siglo que también documenta *estoy* y discute la primacía otorgada a *soy*, ya que el primer testimonio corresponde a *doy* (1208). Para Gago-Jover, sólo el s. XIII conoce formas modernas procedentes de *ser*; en el s. XIV aparecen las primeras formas de *doy* y aumentan las formas *soy*, en el s. XV aparecen las restantes y se consolidan todas las formas modernas. La cronología de Wanner coloca *soy* en el s. XIII, *estoy* en el s. XIV, *doy* y *voy* en el s. XV, con la secuencia analógica *soy* → *estoy* → *doy, voy*.

Esta discrepancia señalada tiene que ver con el tiempo y el mecanismo de difusión. En este sentido es importante tener en cuenta el concepto de “tiempo interno”: la sucesión de una serie de etapas que conducen desde el estadio inicial (S_o) hasta el estadio terminal del proceso (S_t) a través de los anillos intermedios (S_n). Según se preste atención a la forma asumida por la entidad cambiante en S_t o en S_n , la interpretación de los resultados podrá cambiar sensiblemente (Fig. 11)²⁰³.

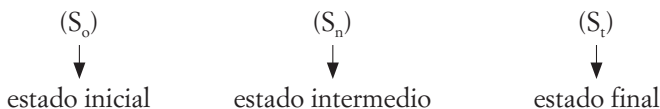


Figura 11. El tiempo interno en el cambio.

Las innovaciones, por otro lado, compiten por la afirmación en el uso: existe siempre una fase en la que dos o más variantes se encuentran en alternancia alotrópica. La investigación histórico-lingüística debe establecer el ritmo de ascenso de la variante ganadora y los principios de su definitiva estabilización en el uso colectivo. Se pueden establecer una serie de principios generalmente aceptados: (a) el cambio tiene una duración que representa el *tiempo interno* (contra el cambio catastrófico); (b) el tiempo interno está

²⁰³ Giannini, «Il mutamento morfologico», p. 138.

ocupado por un proceso de variación, que comporta la coexistencia de las formas en conflicto; (c) el cambio no puede considerarse nunca completado, sino que puede bloquearse potencialmente en cualquier estadio; (d) los cambios se difunden en los contextos disponibles en lugar de afectar a todos al mismo tiempo; (e) los cambios están sujetos a restricciones y condicionamientos de naturaleza extralingüística²⁰⁴.

La mayoría de los estudios sobre *soy*, *estoy*, *doy*, *estoy* establecen una preeminencia cronológica de *soy* y una aparición gradual de *estoy*, *doy*, *voy* a partir de *soy*. Esta preeminencia se ve apoyada, además, por la frecuencia documental de *soy* frente a los restantes verbos, incluso cuando presentan las formas modernas. Este tipo de gradualidad, en efecto, es la que se produce en el cambio fonético, que se difunde en contextos típicamente *item-specific* (tanto a nivel léxico como morfológico), de tal modo que en un estadio dado sólo determinados lexemas o morfemas se verán afectados. Esta concepción supone admitir la posibilidad de segmentar el tiempo interno en momentos sucesivos T_1 , T_2 , T_3 , T_n a los que será posible asociar las unidades particulares del cambio. La primera documentación aportada, sin embargo, corresponde a *doy* (1208), que no volverá a aparecer hasta los ss. XIV-XV. En casos de este tipo, más que de un avance gradual de un morfema a través del léxico de una lengua, se habla de convivencia de variantes y del sucesivo deslizamiento de las opciones por una de las formas en alternancia sincrónica (Fig. 12).

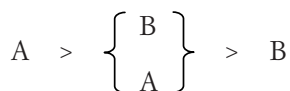


Fig. 12. *Coexistencia y deslizamiento de variantes.*

En el ámbito del cambio morfológico, por tanto, gradualidad quiere decir mayor incidencia de una forma respecto a la forma competidora en un estadio dado T_x , aislable en el eje del tiempo²⁰⁵.

²⁰⁴ *Ivi.*, pp. 139-140.

²⁰⁵ *Ivi.*, pp. 140-141; Hopper - Traugott, *Grammaticalization*, p. 49.

Desde esta perspectiva, es posible una lectura diferente del mecanismo de difusión del cambio *so / esto / do / vo-soy / estoy / doy / voy* (S_o-S_i). Si dividimos el tiempo interno (S_o-S_n-S_i) en momentos sucesivos T₁ ... T_n a los que asociamos las unidades particulares de cambio, podemos decir que, según la documentación conocida, en el s. XIII ya existían formas como *soy, doy, estoy*, pero la incidencia de *soy* frente a *so* es mucho mayor respecto a *doy* frente a *do* o *estoy* frente a *esto*. Esta mayor incidencia de *soy* continúa en el s. XIV y sólo el s. XV conoce la mayor incidencia de todas las formas modernas frente a *so / esto / do / vo*. Esta diferente incidencia de variantes coexistentes no implica, por tanto, una dependencia de unas formas respecto a otras en cuanto a su génesis. Incidencia, además, no implica creación; una forma puede haber sido creada tempranamente y tener una incidencia escasa respecto a la forma competidora, como hemos visto en el caso de *doy/do, estoy/esto* respecto a *soy/so* (Fig. 13).

	s. XIII	s. XIV	s. XV	s. XVI
<i>soy</i>	_____	_____	_____	_____
<i>estoy</i>	_____	_____	_____	_____
<i>doy</i>	_____	_____	_____	_____
<i>voy</i>	_____	_____	_____	_____

Fig. 13. Incidencia de los diferentes verbos en los ss. XIII-XVI.

La regla morfonémica que hemos establecido en su forma completa (Fig. 8) puede, por otro lado, aparecer extendida o limitada en sus diferentes contextos (verbos con signo cero y verbos anómalos)²⁰⁶. La limitación del cambio constituye en todos sus aspectos esenciales la contrapartida exacta del cambio extendido, la única diferencia importante es la direccionalidad del cambio²⁰⁷. En castellano la *-i* desinencial aparece extendida a los cuatro verbos *soy, estoy, doy, voy*; el leonés, por su parte, sólo la presenta en época antigua en dos de ellos, *soy, doy*, y los dialectos modernos reflejan esta limitación de la regla: en Cabranes *doy (dar)* frente a *só (ser), tó (tár, stár), vo*

²⁰⁶ Para este aspecto vid. Andersen, «A study in diachronic morphophonemics», pp. 821-824.

²⁰⁷ *Ivi*, p. 823.

(*dir*)²⁰⁸. De igual forma, en la conjugación regular sólo el imperfecto de indicativo en Ribera del Órbigo presenta la marca *-i*. En la frontera navarro-aragonesa, en las localidades de Embún y Artieda también aparece *-i* limitada al imperfecto de indicativo; en Eslava, Lerga, Ayesa, Sada de Sangüesa, Gallipienzo y San Martín de Unx *-i* se encuentra en el presente de subjuntivo de los verbos en *-er*, *-ir*, pero no en el de los verbos en *-ar*; en Añorbe sólo en el presente de subjuntivo del verbo *haber* /áyai/; Bailo, Jaca y Broto en la primera persona del presente de subjuntivo de los verbos en *-ar*. En la Rioja²⁰⁹ no existen testimonios antiguos de *-i* en la conjugación regular ni en los derivados de SUM, STO, DO, VADO, pero en la zona se encuentra hoy *hey*, *hay*. La máxima extensión de la regla corresponde a la frontera navarro-aragonesa tanto en los verbos anómalos como en la conjugación regular. En estos últimos la marca *-i* se extiende también a las primeras personas del pretérito y del futuro, que no presentan sincretismo entre primera y tercera persona²¹⁰.

En las otras lenguas romances, la regla morfonémica puede aparecer también extendida o limitada, según el estadio Tx que aislemos en el tiempo. En el s. XVI se generaliza la marca *-i* en la conjugación regular del friulano, pero en 1380 aparece ya documentado *soy*. En occitano, la desinencia *-i* se muestra en el presente de indicativo en los textos administrativos y literarios clásicos. En los dialectos modernos *-i* se muestra también en otros tiempos (imperfecto de indicativo y subjuntivo, condicional, etc.)²¹¹. El catalán

²⁰⁸ Canellada, *El bable de Cabranes*, pp. 41, 45, 46.

²⁰⁹ La Rioja forma parte de la zona en la que *-i* latina se ha conservado más tiempo. En las obras de Gonzalo de Berceo (s. XIII) se documentan, entre otras formas, las primeras personas de los pretéritos fuertes: *dixi - dissi, fizi, ovi, pudi - podí, prisi, quisi, tovi*, Gulsoy, «The *-i* words in the poems of Gonzalo de Berceo», p. 172; «[...] the preservation of *-i* < *-i* in such regions as AR [Alta Rioja], Leon, Portugal, beside Aragon and Navarre, militates against the alleged early Castilian change *-i* > *-e* [...]», *ivi*, p. 187.

²¹⁰ En el imperfecto de Ribera del Órbigo y de Embún *-i* se extiende también a la tercera persona, neutralizando la posibilidad de salvar el sincretismo con la primera persona.

²¹¹ Field, «La première personne du singulier», pp. 103-107, establece para el gascón pirenaico la siguiente cronología en la conjugación regular: primera etapa, las formas heredadas (*ei, dei, tragerei, pausei*); segunda etapa s. XIII, el presente de indicativo y subjuntivo (incl. *confermi*, subj. *mani*); tercera etapa s. XIV,

rosellonés ha mantenido la presencia de *-i* siempre en el presente de indicativo. La máxima extensión de *-i* corresponde a la *koiné* occitana de Navarra, que desde su aparición en documentos del s. XIII hasta su desaparición en el s. XV, presenta todas las primeras personas con la desinencia *-i*, al igual que en los verbos anómalos documentados.

En la Península Ibérica se encuentra, en dos estadios cronológicos diferentes y en la misma zona, la máxima extensión de la regla morfonémica que hemos establecido: en los ss. XIII-XV en la *koiné* occitana de Navarra y en época moderna en Navarra y Aragón²¹².

el imperfecto de indicativo (*estremabey*) y el condicional (*dixoray*); cuarta etapa s. XIII (generalización ss. XVI-XVII), el imperfecto de subjuntivo (*registrassi*).

²¹² No existe documentación histórica sobre el fenómeno de la frontera navarro-aragonesa. Los textos notariales y literarios antiguos no documentan las formas que aparecen en las hablas actuales, por lo que cualquier conclusión de tipo cronológico – origen antiguo o moderno – sobre esta característica de la persona verbal yo es siempre hipotética. Buesa, «La persona verbal yo», p. 51, señalaba la dificultad, por la carencia de datos históricos, de cualquier intento de explicación. Buesa piensa, dentro de lo conjeturable, en una solución de tipo fonético, es decir, en la conservación -anómala en aragonés, igual que en castellano- de la *-i* final de la desinencia latina yo *-a(v)i* del perfecto débil > *-ai* > *éy*, en estrecha similitud con el perfecto fuerte reduplicativo yo *diéy* < *DE(D)I*. Esta etapa arcaica coincidiría con la desinencia *-éy* del perfecto débil del leonés medieval (modernamente mantenida en leonés occidental, gallego y portugués); también estaría en conexión con el bearnés moderno *canteoy*, provenzal antiguo *cantéi*, francés *chantai*, italiano *cantái*, sardo *kantái* y rumano *cintái* < *CANTA(V)I*. De esta manera, la forma ansotana yo *vendiéy* sería paralela a la del provenzal antiguo *vendiéi*, italiano *vendei* < **VENDEI*; yo *diéy* a la del leonés medieval *diéy*, provenzal antiguo *diei*, portugués *dei*, rumano *dedéi* < *DE(D)I*. Buesa concluye: «[...] si se llegara a testimoniarse la filiación etimológica latina de la *-i* final en la persona “yo” del perfecto de la zona pirenaica navarro-aragonesa, existiría una característica arcaizante más para ser sumada a las que individualizan al dialecto aragonés frente al castellano, así como una nueva afinidad con las hablas bearnesas... Por último, esta terminación *-i*, como mero signo formal, se extendería, por analogía, a la persona «yo» de otros tiempos verbales» (pp. 51-52). Buesa, para explicar la ausencia de testimonios históricos, supone que el fenómeno tendría en la Edad Media, lo mismo que en época moderna, una extensión geográfica limitada y, por tanto, un amanuense o notario intentaría ocultar estas formas estimadas vulgares por su localismo y poca estimación social (p. 52).

1.13. CONCLUSIÓN

El problema del origen de las formas españolas *soy*, *estoy*, *doy*, *voy* no puede separarse del fenómeno de la presencia de la marca *-i* en las primeras personas de la conjugación regular que se encuentra en otras lenguas romances y en la misma Península Ibérica²¹³; formas idénticas a las españolas se encuentran en otras lenguas donde también está presente la marca *-i* en la primera persona singular de diferentes tiempos (Fig. 14).

<i>Koiné</i> occitana de Navarra 1 pers. sg. <i>-i</i>	Friulano 1 pers. sg. <i>-i</i>	Gerde (HPyrén.) 1 pers. sg. <i>-i</i>
sui / soy	soy	soi
stay	stoy / stay	–
doy / day	doy / day	doi
–	voy / vay	boi

Fig. 14. *SUM, STO, DO, VADO en otras lenguas romances.*

De la misma manera, en las formas de los dialectos italianos en las que se ha difundido *-aggo* > *-ago* > *-ag*: *stagi*, *dagi*, *vagi* (Ticino, Lombardía, Istria). No se pueden separar de este proceso otros verbos anómalos como FACIO y HABEO: *fay*, *fey*, *foy*, *fagi*, *fazi*, *fezi* (dialectos italianos), *fay* (occitano), *foy* (Península Ibérica), *hay*, *hey* (Península Ibérica). Hemos establecido la regla morfonémica que ha dado origen a las primeras personas con marca *-i*: reanálisis de las primeras personas que presentan desinencia *-i* ([*-j*]/[*-i*]) etimológica y extensión de ésta, por un lado, a la conjugación regular y, por otro, a los llamados verbos anómalos. La aparición de *-i* como desinencia de primera persona en la conjugación regular depende de las relaciones opositivas que se establecen entre cero y unidades explícitas en la primera persona singular: desinencia cero y función

²¹³ Ya Rohlfs, *Le gascon*, p. 213, había entendido esta relación cuando discutía el origen del rasgo en los dialectos gascones: «Ce qui est sûr, c'est que la désinence *-i* ne peut pas être séparé des formes espagnoles *doy*, *voy*, *soy*, *estoy*».

morfológica cero. Este mecanismo que describimos es el mismo que se ha producido en otros casos conocidos como el italiano *amavo*, donde la vieja desinencia de primera persona singular del imperfecto de indicativo, *amava* < AMAVA(M), ha sido sustituida por la desinencia -o del presente de indicativo para distinguirla de la tercera persona²¹⁴; la tercera persona singular de los perfectos fuertes en español: DIXIT > *dijo*, HABUIT > *hubo*, SAPUIT > *supo*, en los que la desinencia regular -e ha sido reemplazada por la desinencia -o de los perfectos débiles, CANTAUT > *cantó*, DORMIUT > *durmió*, para evitar que **dije*, **hube*, **supe* se confundan con la primera persona (*dije*, *hube*, *supe*)²¹⁵.

La regla morfonémica puede aparecer extendida o limitada, según el momento del tiempo interno al que asociemos las unidades de cambio. El concepto de tiempo interno incide en el problema de la valoración de *cómo* los cambios mínimos intermedios se distribuyen en el eje temporal y la consiguiente dificultad de segmentar en puntos diferentes el proceso de cambio²¹⁶. Lass introduce, contra el método descriptivo que se condensa y resume en la cuestión común en lingüística histórica «¿cuándo ha sucedido el cambio?», una importante consideración desde el punto de vista historiográfico: la clara distinción entre el cambio en sí mismo y el modo de su realización. Los cambios de estado pueden describirse e interpretarse, según Lass, en forma de *microhistorias* o *macrohistorias*. Las microhistorias representan la reconstrucción detallada y marcada puntualmente por fases del recorrido que lleva desde el punto de inicio hasta el punto de llegada de cualquier cambio; las macrohistorias coinciden con la determinación de los puntos extremos de llegada e inicio²¹⁷. Lass²¹⁸ establece el paralelo con una persona que realiza un viaje en coche desde Edimburgo a Londres, deteniéndose durante el camino varias veces para llenar el depósito

²¹⁴ Rohlfs, *Grammatica storica*, § 550 p. 286.

²¹⁵ Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica*, § 120, pp. 314-315. En gallego también se encuentra esta -o desde época antigua: *tevo, soubo, estevo, quiso, fezo*, pero no en portugués, que conserva la final latina: *teve, soube*.

²¹⁶ Giannini, «El mutamento morfológico», p. 141.

²¹⁷ Lass, *Historical linguistics and language change*, p. 288; Giannini, *art. cit.*, pp. 141-142.

²¹⁸ *Ibid.*

de gasolina y aprovechando para visitar a un amigo en Cambridge. Se podrían dar dos versiones del viaje diferentes, aunque igualmente verdaderas, si se dice que «fui de Edimburgo a Londres» contra «salí de Edimburgo, fui a Cambridge para ver a un amigo, llené el depósito en Peterborough y después llegué a Londres». El acontecimiento es siempre el mismo (un viaje en coche de Edimburgo a Londres), cambia la forma de la historia de ese acontecimiento (o su tiempo interno), según se elija una u otra forma descriptiva²¹⁹. Una microhistoria del viaje tendría la siguiente forma: Edimburgo → Dunbar (gasolina) → Newcastle (agua) → Peterborough (gasolina) ... → Cambridge → Londres. Una macrohistoria, sin embargo, la siguiente: Edimburgo → Londres.

En nuestro análisis hemos intentado, más que limitarnos, como ha hecho la tradición crítica sobre el origen de *soy, estoy, doy, voy*, al cambio en sí (nivel macrohistórico), determinar los modos y formas de su difusión e implementación en el sistema y en el uso (nivel microhistórico). Este último nivel, en efecto, ofrece respuestas más concretas a los interrogantes sobre las modalidades con las que las innovaciones se desarrollan, se difunden y se consolidan²²⁰.

1.14. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adam Aulinas, M., «La isoglossa /i/ del present d'indicatiu: de l'any 1906 al 2000», en *Miscellània Giuseppe Tavani*, III, Montserrat, 2001, pp. 271-288.

AIS = Jaberg, K. - Jud, J., *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, 8 vols., Zofingen, 1928-1940.

Alarcos Llorach, E., *Fonología española*, Madrid, 1983⁴.

ALF = Gilliéron, J. - Edmont, E., *Atlas linguistique de la France*, París, 1902-1910.

Alibert, L., *Gramatica occitana según los parlars lengadocians*, 2 vols., Tolosa, 1935-1937.

²¹⁹ *Ivi*, pp. 142-143.

²²⁰ *Ivi*, p. 143.

- Alsina I Keith, A., «Un aspecte de la morfologia històrica catalana: la primera persona del present d'indicatiu», *Llengua i Literatura*, 3, 1988-1989, pp. 89-119.
- Alvar, M., *El dialecto aragonés*, Madrid, 1953.
- Alvar, M., «Pobladores gascones y dialecto aragonés en un documento de c. 1187», en *Estudios sobre el dialecto aragonés (II)*, Zaragoza, 1978, pp. 31-54.
- Alvar, M. - Pottier, B., *Morfología histórica del español*, Madrid, 1983.
- Andersen, H., «A study in diachronic morphophonemics: the ukrainian prefixes», *Language*, 45/4, 1969, pp. 807-830.
- Andersen, H., «Abductive and deductive change», *Language*, 49/4, 1973, pp. 765-793.
- Andersen, H., «Morphological change: towards a typology», en J. Fisiak (ed.), *Historical morphology*, The Hague - París - New York, 1980, pp. 1-50.
- Anglade, J., *Grammaire de l'ancien provençal*, París, 1977.
- Badía Margarit, A., *El habla del valle de Bielsa*, Barcelona, 1950.
- Barbolani de García, C. (ed.), *Juan de Valdés, Diálogo de la lengua*, Messina - Firenze, 1967.
- Baz, J.M., *El habla de la tierra de Aliste*, Madrid, 1967.
- Bec, P., *Les interférences linguistiques entre gascon et languedocien dans les parlers du Comminges et du Couserans: essai d'aréologie systématique*, París, 1968.
- Benincà, P. - Vanelli, L., «Morfologia del verbo friulano: il presente indicativo», *Lingua e Contesto*, 1, 1975, pp. 1-62.
- Blasco Ferrer, E., «Les desinències de la primera persona del present d'indicatiu en català i en occità. Estudi diacrònic de morfosintaxi gal·loromànica», en *Miscel·lània Antoni M. Badia i Margarit*, 2 (ELLC X), Barcelona, 1985, pp. 37-87.
- Buesa Oliver, T., «La persona verbal *yo* en la frontera navarro-aragonesa pirenaica», en *Actas del Séptimo Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos (Seo de Urgel, 1974)*, VII, Jaca, 1976, pp. 39-54.
- Bybee, J.L., *Morphology. A study of the relation between meaning and form*, Amsterdam - Philadelphia, 1985.
- Bybee Hooper, J., «Child morphology and morphophonemic change», en J. Fisiak (ed.), *Historical morphology*, The Hague - París - New York, 1980, pp. 157-187.

- Bybee, J.L. - Brewer, M.A., «Explanation in morphophonemics: changes in provençal and spanish preterite forms», *Lingua*, 52, 1980, pp. 201-242.
- Canellada, M.J., *El bable de Cabranes*, Madrid, 1944.
- Casado Lobato, M.C., *El habla de la Cabrera Alta. Contribución al estudio del dialecto leonés*, Madrid, 1948.
- Cierbide Martinena, R., *Estudio lingüístico de la documentación medieval en lengua occitana de Navarra*, Bilbao, 1988.
- Cierbide, R. - Ramos, E., *Documentación medieval del monasterio de San Pedro de Ribas de Pamplona (siglos XIII-XVI)*, San Sebastián, 1998.
- Colomina I Castanyer, J., «Aspectes de morfologia verbal en l'occità sud-pirinenç», en *Actes du IV Congrès International de l'AIEO*, 2 vols., 1994, II, pp. 715-737.
- Coromines, J., *Lleures i converses d'un filòleg*, Barcelona, 1974².
- Crescini, V., *Manuale per l'avviamento agli studi provenzali*, Milano, 1926.
- DCECH = Corominas, J. - Pascual, J.A., *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, 6 vols., Madrid, 1980-1991.
- de Gorog, R., «L'origine des formes espagnoles *doy, estoy, soy, voy*», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 5, 1980, pp. 157-162.
- DocS Clara = Cierbide, R. - Ramos Remedios, E., *Documentación medieval del monasterio de Santa Clara de Estella (siglos XIII-XVI)*, San Sebastián, 1996.
- DocSPedroRibas = Cierbide, R. - Ramos Remedios, E., *Documentación medieval del monasterio de San Pedro de Ribas de Pamplona (siglos XIII-XVI)*, San Sebastián, 1998.
- Esparza, M.A. - Sarmiento, R. (eds.), *Elio Antonio de Nebrija, Gramática castellana*, Madrid, 1992.
- Farish, R.M., «Notas lingüísticas sobre el habla de la Ribera del Órbigo», en A. Galmés de Fuentes - D. Catalán (eds.), *Trabajos sobre el dominio románico leonés*, I, Madrid, 1957, pp. 42-85.
- Field, Th.T., «La première personne du singulier en gascon pyrénéen», en J.C. Bouvier - J. Gourc - F. Pic (eds.), *«Sempre los camps auràn segadas resurgantas»*. *Mélanges offerts à Xavier Ravier*, Toulouse, 2003, pp. 101-111.
- Gago-Jover, F., «Nuevos datos sobre el origen de *soy, doy, voy, estoy*», *La Corónica*, 25/2, 1997, pp. 75-90.

- Gallego de la Puente, I., «Las primeras personas de los presentes *ser* y *dar* en documentos notariales riojanos de los siglos XIII y XIV», *Interlingüística*, 17, 2007, pp. 381-387.
- García Larragueta, S., *El Gran Priorado de Navarra de la orden de San Juan de Jerusalén, siglos XII-XIII*, II, *Colección Diplomática*, Pamplona, 1957.
- García Larragueta, S., *Documentos navarros en lengua occitana*, San Sebastián, 1990.
- Giannini, S., «Il mutamento morfologico», en M. Mancini (ed.), *Il cambiamento linguistico*, Roma, 2003, pp. 89-163.
- González Ollé, F., «El habla de Quintanillabón (Burgos). Notas gramaticales y vocabulario», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 9, 1953, pp. 4-65.
- González Ollé, F., *El habla de la Bureba*, Madrid, 1964.
- Grafström, A., *Étude sur la morphologie des plus anciennes chartes en languedociennes*, Stockholm, 1968.
- Gulsoy, J., «The *-i* words in the poems of Gonzalo de Berceo», *Romance Philology*, 23/1, 1969, pp. 172-187.
- Gulsoy, J., «La desinència *-i* de la primera persona de l'indicatiu present en el rossellonès i en l'occità», en J. Gulsoy, *Estudis de gramàtica històrica*, Barcelona - València, 1993, pp. 449-480.
- Gusmani, R., «Considerazioni sul "prestito" di morfemi», en *Saggi sull'interferenza linguistica*, Firenze, 1993, pp. 137-153.
- Gusmani, R., «Sull'induzione di morfemi», en *Saggi sull'interferenza linguistica*, Firenze, 1993, pp. 155-164.
- Hanssen, F., *Estudios sobre la conjugación leonesa*, Santiago de Chile, 1896.
- Hanssen, F., *Gramática histórica de la lengua castellana*, Buenos Aires, 1945.
- Harris, A.C. - Campbell, L., *Historical syntax in cross-linguistic perspective*, Cambridge, 1995.
- Hernández Alonso, C., «Las categorías de persona y número en el verbo español», *Revista Española de Lingüística*, 5/1, 1975, pp. 121-138.
- Holm, J., *Pidgins and creoles*, Cambridge - New York, 2 vols., 1988-1989.
- Hooper, P.J. - Traugott, E.C., *Grammaticalization*, Cambridge, 2003².
- Jakobson, R., «Signe zéro», en *Selected writings*, II, The Hague - París, 1971, pp. 211-219.

- Kurylowicz, J., «La nozione di morfo(fo)nema», en W.P. Lehmann - Y. Malkiel (eds.), *Nuove tendenze della linguistica storica*, Bologna, 1977, pp. 77-90, trad. it. de «The notion of morpho(pho)neme», en W.P. Lehmann - Y. Malkiel (eds.), *Directions for historical linguistics*, Austin, 1968, pp. 65-81.
- Langacker, R., «Syntactic reanalysis», en Ch.N. Li (ed.), *Mechanism of syntactic change*, Austin, 1977, pp. 57-139.
- Lass, R., *Historical linguistics and language change*, Cambridge, 1997.
- Lausberg, H., *Lingüística románica*, 2 vols., Madrid, 1965.
- Llorente Maldonado de Guevara, A., «Algunas características lingüísticas de La Rioja en el marco de las hablas del valle del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia», *Revista de Filología Española*, 48, 1965, pp. 321-350.
- Lloyd, P., *From latin to spanish. Historical phonology and morphology of the spanish language*, I, Philadelphia, 1987.
- Manczak, W., «Laws of analogy», en J. Fisiak (ed.), *Historical morphology*, The Hague - París - New York, 1980, pp. 283-288.
- Marchetti, G., *Lineamenti di grammatica friulana*, Udine, 1977.
- Menéndez Pidal, R., *Documentos lingüísticos de España. Reino de Castilla*, Madrid, 1966.
- Menéndez Pidal, R., *Manual de gramática histórica española*, Madrid, 1985¹⁸.
- Meyer-Lübke, W., *Grammaire des langues romanes*, 2 vols., París, 1890-1895.
- Molho, M., «Spanisch *soy, estoy, doy, voy* im Lichte der romanischen Endungsneubildung mit flexionsfremden Elementen», *Romanische Forschungen*, 75, 1963, pp. 240-263.
- Molho, M., *El Fuero de Jaca*, Zaragoza, 1964.
- Molho, M., «*Soy (voy~estoy~doy)*. Essai sur la sémiologie des verbes d'existence en espagnol», en *Mélanges de philologie romane dédiés à la mémoire de Jean Boutière*, Liège, 1970, II, pp. 841-868.
- Müller, B., *Die Herkunft der Endung -i in der 1 Pers. Sing. Präs. Ind. des provenzalischen Vollverbs*, München, 1956.
- Newman, P., «The reality of morphophonemes», *Language*, 44/3, 1968, pp. 507-515.
- Pensado, C., «*Soy, estoy, doy, voy* como solución de una dificultad fonotáctica», en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, 4 vols., Madrid, 1987, I, pp. 207-218.

- Pensado, C., «De nuevo sobre *doy, estoy, soy y voy*», en J. Borrego Nieto - J. Fernández González - L. Santos Ríos - R. Senabre Sempere (eds.), *Cuestiones de actualidad en lengua española*, Salamanca, 2003, pp. 187-196.
- Pfister, M., «Harmonisierungserscheinungen im Altprovenzalischen», *Vox Romanica*, 29, 1970, pp. 57-77.
- Pietsch, K., «Zur spanischen Grammatik», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 35, 1911, pp. 167-179.
- Quilis, A. - Fernández, J.A., *Curso de fonética y fonología españolas*, Madrid, 1982.
- Reta Janáriz, A., «Puntualizaciones sobre la extensión de -y desinencial de la persona verbal yo en la frontera navarro-aragonesa pirenaica», *Neuphilologische Mitteilungen*, 95, 1994, pp. 95-110.
- Robins, R.H., *Linguística general. Estudio introductorio*, Madrid, 1976.
- Rohlfs, G., *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*, 3 vols., Torino, 1966-1969.
- Rohlfs, G., *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*, Tübingen - Pau, 1977³.
- Ronjat, J., *Grammaire historique des parlers provençaux modernes*, 2 vols., Genève - Marseille, 1980.
- Santano Moreno, J. (en colaboración con M. Berthe, R. Cierbide, X. Kintana), *La Guerra de Navarra de Guilhem Anelier de Tolosa, Edición facsímil, transcripción, traducción*, 2 vols., Pamplona, 1995.
- Santano Moreno, J., «Los hispanismos de la Guerra de Navarra. Un aspecto del léxico de Guilhem Anelier de Tolosa», en S. Bianchini (ed.), *Lessico, parole-chiave, strutture letterarie del Medioevo romanzo*, Roma, 2005, pp. 179-286.
- Saralegui, C., *El dialecto navarro en los documentos del monasterio de Irache (958-1397)*, Pamplona, 1977.
- Sas, L.F., *Vocabulario del Libro de Alexandre*, Madrid, 1976.
- Schifko, P., «Zero in der allgemeinen und romanischen Sprachwissenschaft», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 89, 1973, pp. 1-51.
- Schmid, H., *Zur Formenbildung von DARE und STARE im Romanischen*, Bern, 1949.
- Schmidely, J., «La -y de *doy, estoy, soy, doy*», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la lengua española (Cáceres, 30 de marzo - 4 de abril de 1987)*, 2 vols., Madrid, 1988, I, pp. 611-619.

- Serianni, L., *Grammatica italiana*, Torino, 1991.
- Slobin, D.I., «Cognitive prerequisites for the development of grammar», en C.A. Ferguson - D.I. Slobin (eds.), *Studies in child language development*, New York, 1973, pp. 175-208.
- Staaff, E., *Étude sur l'ancien dialecte léonais d'après des chartes du XIII^{ème} siècle*, Uppsala - Leipzig, 1908.
- Vidal de Battini, B.E., *El habla rural de San Luis*, Buenos Aires, 1949.
- Wanner, D., «An analogical solution for spanish *soy, doy, voy* and *estoy*», *Probus*, 18, 2006, pp. 267-308.
- Weinreich, U., *Lenguas en contacto*, Caracas, 1974.
- Wunderli, P., *Die okzitanischen Bibelübersetzungen des Mittelalters*, Frankfurt am Main, 1969.
- Zamora Vicente, A., *Dialectología española*, Madrid, 1985.
- Zauner, A., *Romanische Sprachwissenschaft*, Leipzig, 1905.

2.

LA SINTAXIS DE *DONDE* + SINTAGMA NOMINAL EN ESPAÑOL

2.1. INTRODUCCIÓN

La gramática no se nos presenta como un producto ya dado, una especie de cajón de sastre de las distintas unidades gramaticales. La oración posee una *estructura* interna dominada por principios de jerarquía y linealidad. La lengua, había señalado Saussure¹, tiene el extraño y sorprendente carácter de no ofrecer entidades perceptibles a primera vista, sin que por eso se pueda dudar de que existan y de que el juego de ellas es lo que la constituye. Como el juego de ajedrez, donde todo está en la combinación de las diferentes piezas, también la lengua tiene el carácter de un sistema basado completamente en la oposición de sus unidades concretas. La sintaxis concibe la oración, por tanto, como el resultado de combinar en distintos niveles unidades sintácticas inferiores, los constituyentes². Los distintos contextos sintácticos en los que aparecen estos constituyentes, es decir, su *distribución*, permiten clasificarlos en distintas *categorías*. Cuando dos unidades comparten un número suficientemente representativo de contextos, puede considerarse que pertenecen a la misma *categoría*³. Las categorías léxicas son los

¹ Saussure, *Cours*, p. 149.

² Hernanz - Brucart, *La sintaxis*, p. 26.

³ *Ivi*, p. 32. El *Esbozo* de la Academia Española elige la morfología como criterio de clasificación e identificación de las partes de la oración: «[...] en

constituyentes más básicos del análisis sintáctico. Se ha señalado la existencia de muchos sistemas de clases de palabras en la historia de las gramáticas romances, sin que contengan, no obstante, una justificación que les dé valor frente a otros sistemas también posibles⁴. Los criterios basados en la distribución de unidades léxicas coinciden normalmente con la clasificación tradicional de las categorías obtenida a partir de definiciones nocionales: *nombre*, *adjetivo* o *preposición*, aunque no siempre sucede así⁵. El estructuralismo se había preguntado «¿qué es una *realidad* sincrónica?» es decir, ¿qué elementos concretos o abstractos de la lengua se pueden llamar así⁶? y lo había ejemplificado con la distinción de las partes de la oración. La distinción de las palabras en sustantivos, verbos, adjetivos, etc., no es una realidad lingüística innegable. La lingüística trabaja sin cesar con conceptos forjados por los gramáticos sin saber si corresponden realmente a factores constitutivos del sistema de la lengua. Los sistemas propuestos por éstos oscilan entre clasificaciones de tres categorías y de veinte, aunque los más repetidos tienen entre siete y diez⁷. En la tradición española la mayoría de los gramáticos admite en la práctica nueve partes de la oración – artículo, nombre, pronombre, verbo, participio, preposición, conjunción, adverbio e interjección – sin explicar el porqué de tal clasificación, limitándose a seguir y a modificar la tradición latina⁸. Podemos decir con

español y en otras lenguas de sistema análogo al español, el criterio morfológico puede bastar por sí solo para clasificar todas las palabras de la lengua en dos grandes grupos: las *variables* y las *invariables*», p. 171. Sigue, pues, a las gramáticas tradicionales que solían clasificar las partes de la oración en dos grupos: *variables*, es decir, con flexión, e *invariables*, es decir, sin ella. Para los distintos criterios de clasificación – morfológico, semántico, sintáctico – cfr. Bosque, *Las categorías*, pp. 31-48.

⁴ *Ivi*, p. 27.

⁵ Cfr. Hernanz - Brucart, *La sintaxis*, p. 32, para casos concretos.

⁶ Saussure, *Cours*, pp. 152-153.

⁷ Bosque, *op. cit.*, p. 27.

⁸ Ramajo, *Las gramáticas*, p. 55. El criterio con el que delimitan cada parte de la oración es heterogéneo; por un lado, se basa en concepciones lógico-semánticas, por otro, en características morfológicas, cfr. las observaciones de Ramajo, *ivi*, pp. 55-56. Por lo que se refiere al diferente número de partes de la oración, se distinguen tres grupos de opiniones: la de Nebrija que establece diez (añade el *nombre participial infinito* y el gerundio, y excluye la interjección considerada modalidad del adverbio); la de un gran número de gramáticos que

Bosque⁹ que la paradoja habitual sobre las categorías gramaticales consiste exactamente en que no existe autor ni escuela que no reconozca la dificultad de obtenerlas formalmente, al mismo tiempo que constituyen las unidades básicas de análisis en casi todos los marcos teóricos.

El presente estudio se propone analizar los problemas sintácticos planteados por el uso de *donde + sintagma nominal* (SN) en algunas variedades del español.

2.2. DONDE + SN EN LA TRADICIÓN GRAMATICAL HISPANOAMERICANA Y ESPAÑOLA

La obra de los gramáticos americanos recoge un uso de *donde*, caracterizado a menudo como provincialismo, que ellos paragonan a veces con el *chez* francés. Juan de Arona¹⁰, al tiempo que condenaba su uso, le auguraba un futuro prometedor y lo hacía de una manera expresiva: «Es un *designado* de Colombia, un cardenal *in pectore* del papa. Pronto lo veremos tomar posesión del capelo y del mando y llenar la vacante causada por la falta del *chez*».

A. Batres Jáuregui, en su obra sobre la lengua en Guatemala, lo considera corriente en toda la América española con el sentido «que no admite la Academia Española, de *chez* francés: *Voy donde Álvarez, Ayer estuve donde Cervantes*, en vez de decir: *a casa de, en casa de*»¹¹.

R.J. Cuervo¹² señalaba algunos antecedentes de este uso de *donde* en el español clásico: «Ninguno de los criados entraban *donde su señora*, y solas las dos dueñas y la doncella la servían» (Cervantes, *La ilustre fregona*, Madrid, 1613); *Ordenanzas de los reales ejércitos*: «Cuando los infantes se hallasen *donde Nos*, la Rei-

enumeran nueve (las ocho de la tradición latina, además del artículo) y la de Villalón, el Brocense y Correas, que sólo distinguen tres: nombre, verbo y partículas; *ivi*, p. 220. La existencia de diferencias en el número de las categorías se debe a distintos factores que enumera Bosque, *Las categorías*, p. 27.

⁹ *Ivi*, p. 55.

¹⁰ Juan de Arona, *Diccionario*, s.v. *donde*.

¹¹ Batres Jáuregui, *Vicios*, p. 258.

¹² Cuervo, *Apuntaciones*, § 458.

na, Príncipe o Princesa de Asturias, y pasasen por nuestras Tropas formadas o apostadas de guardia, se les tocará solamente la llamada con armas al hombro» (§ 19, tít. I, trat. III, Madrid, 1815). En ellos ve el germen del uso preposicional de *donde* que consiste en la elipsis de los verbos *estar*, *hallarse*. Cuervo confirma su generalización en el uso: «[...] tan humildes orígenes han sido cual el grano de mostaza, pues hoy se extiende en gran parte de América, como preposición legítima, sin rastro de elipsis: “Estuvo *donde mí*”, “Voy *donde mi tío*”, “Salio *de donde su amiga*”». Encontraba también en el *donde* americano mayor extensión sintáctica que en el *chez* francés, ya que puede aplicarse a personas prescindiendo de la casa o local: «Dejad que los niños vengan *donde mí*». Insiste Cuervo en lo arraigado de la construcción sintáctica¹³ «y pretender abolirla sería para muchos americanos llegarles a las telas del corazón».

A. Bello¹⁴, recoge usos como *fui a lo de Pedro* o *fui donde Pedro*; *estábamos en lo de Juan* o *estábamos donde Juan*. Desaconseja su utilización y los califica de provincialismos, especialmente *lo de*, por equívoco y malsonante. Bello aconseja en su lugar *fui a casa de Pedro*, *estuve en casa de Pedro* cuando el lugar de que se trata es una casa o morada; cuando quiere darse a entender el lugar ocupado real y actualmente por una persona, representándola como término del movimiento, recomienda varias expresiones como *fui a donde estaba Pedro* o del tipo «*Venían a él* todas las gentes», «*Y llegándose los Apóstoles a Jesús*, le contaron todo lo que habían hecho», «*Se fue a él* abiertos los brazos», «*Llegáronse a Don Quijote*, que libre y seguro dormía».

Si la tradición gramatical americana estaba más preocupada por el carácter normativo de la construcción sintáctica, la peninsular, por el contrario, abordará el problema de la identidad de *donde* como categoría léxica en la construcción sintáctica con SN. El *Esbozo* de la Academia Española¹⁵ señala que el uso del adverbio *donde* seguido de un nombre de persona o de lugar indica elípticamente el sitio en que se halla o está la persona o lugar de que se trata: *Voy*

¹³ Tampoco es un caso sintáctico aislado, señala Cuervo, ya que *cuando* sufre el mismo proceso elíptico: *Cuando el desafío*, *cuando su casamiento*.

¹⁴ Bello, *Advertencia*, pp. 155-157.

¹⁵ *Esbozo*, pp. 538-539, § 3.21.2-3e.

donde mi tío; La calle que usted busca está donde la iglesia, a mano derecha; Compré este paraguas donde los Almacenes X.

Para E. Alarcos Llorach¹⁶ la supresión del verbo en las construcciones con adverbios relativos – *donde*, *cuando*, *como* – puede dar origen a un uso de éstos análogo al de las preposiciones: «Y todos iban *donde* los demás» (= *donde iban los demás*)¹⁷. No siempre, sin embargo, es posible la restitución de un verbo supuestamente elidido, como en los siguientes casos¹⁸: «Lo mandaron *donde* mí» (= *a mi casa*), «Se sintió definitivamente más cómodo *donde* Petra Cotes», «Advirtiéndole que iban *donde* su cuñada para que no les aguardase».

M. Seco¹⁹, habla de *donde* como preposición con el valor de “en casa de”, o “a casa de”, “en el sitio o al sitio de” “o simplemente “a” o “en””: *He estado donde Pedro, Ve donde la maestra, Lo compré donde los periódicos.*

J. Alcina y J.M^a. Blecua²⁰ dedican un capítulo al «uso prepositivo de *cuando* y *donde*»; al igual que *cuando* (*cuando muchacho*), que hace pensar en la elipsis de *ser* o *estar*, idéntico valor adquiere *donde*, con elipsis del verbo *estar*. Los autores señalan que en el uso peninsular no se llega nunca al tipo sintáctico americano *Estuvo donde mí*.

A juicio de V. García Yebra²¹, ni *cuando* ni *mientras* ni *donde* son preposiciones. Cuando van seguidas de un sustantivo o de otro elemento léxico sustantivado, hay que suponer un verbo elidido y por tanto estamos siempre frente a oraciones subordinadas con *cuando* y *mientras* como conjunciones temporales y *donde* como ad-

¹⁶ Alarcos Llorach, *Gramática*, p. 101, § 137.

¹⁷ Ejemplos de elipsis con *cuando*: «Despreciaba las buenas proporciones y *cuando* chica comía tierra» (= *cuando era chica*), «*Cuando* niño el muchachito pasaba diariamente al piso» (= *cuando era niña*); con *como*: «Doña Violante [...] no era *como* Calipso, inmortal» (= *como era*), «Si la historia es, *como* el tiempo, irreversible, no hay manera de restaurar lo pasado» (= *como es el tiempo*).

¹⁸ Ejemplos de *cuando*: «Una tarde nos contó *cuando* la primera república», «Hizo dinero con la maquila en la posguerra, *cuando* los años de hambre»; de *como*: «*Como* cada año por estas fechas, viajaba a Cádiz», «Iba a proponernos, *como* ejercicio de clase, un “Himno al trabajo”».

¹⁹ Seco, *Diccionario de dudas*, p. 154, § 2.

²⁰ Alcina - Blecua, *Gramática*, pp. 1111-1112.

²¹ García Yebra, *Claudicación*, p. 43.

verbo relativo: «*Cuando* muchacho = *cuando era* muchacho», «Había sido compañero de Tachito *donde* los Hermanos Cristianos = [...] *donde enseñaban* los Hermanos Cristianos» (Vargas Llosa), «Se sintió enfermo *mientras* la visita a museo = [...] *mientras se realizaba* la visita al museo». La equivalencia de funciones, afirma García Yebra, no prueba la igualdad de categoría gramatical. Por lo que se refiere al uso concreto de *donde* con el verbo elidido, García Yebra lo ve con relativa frecuencia incluso en escritores consagrados, sobre todo en América: «Voy a tomar un blanco *donde* la Lidia» (Delibes), «Aureliano Segundo se sintió definitivamente más cómodo *donde* Petra Cotes», «Reina de Gnido y Pafos / Oh Venus Cíterea, / Deja tu cíprea concha / y ven *donde* Glicera» (Horacio, trad. de Eduardo de la Barra, Chile). Los verbos elididos según García Yebra son *despacha* en el ejemplo de Delibes, *vivía* en el de G. Márquez, *está* o *vive* en la traducción de Horacio.

J.M^a. Brucart²², en su análisis de las frases de relativo, menciona la posibilidad que tiene el adverbio *donde* en el habla coloquial de algunas zonas de España y especialmente de América de tomar como complemento un sintagma nominal, manteniendo la idea de locación: *El choque se produjo donde el quiosco de periódicos*, y añade «algunos gramáticos interpretan que en esta construcción *donde* actúa con valor plenamente preposicional, dado que selecciona un SN. Otros, en cambio, prefieren suponer que tal entidad sigue teniendo su valor relativo originario y que se ha producido en la subordinada la omisión de un predicado de localización (*donde está el quiosco de periódicos*)». Este uso permite, continúa Brucart, la posibilidad de combinar sintagmas nominales que no expresan propiamente la noción locativa; así, retomando la frase anterior, se podría decir *donde los periódicos*. Se encuentra también con nombres de persona, aludiendo a la localización momentánea o habitual del individuo designado.

F. Matte Bon²³ recoge para referirse a la casa de alguien las expresiones: *en/la casa de + nombre ~ donde/adonde + nombre: Voy a casa de Alberto ~ Yo voy adonde mis padres*. A diferencia de otras lenguas, señala Matte Bon, el español no dispone de una úni-

²² Brucart, «La estructura del sintagma nominal», p. 510.

²³ Matte Bon, *Gramática comunicativa*, II, p. 191.

ca expresión que traduzca lo que en francés se expresa con *chez quelqu'un* o en italiano con *da qualcuno*. Para referirse a otro lugar se usa, por ejemplo, *a/en la oficina de + nombre* y *donde/adonde + nombre*. Cuando se habla de la persona misma más que de un lugar se utiliza *ir a ver a / hablar con / estar con*: fr. *Je vais aller chez Paul pour lui en parler* ~ it. *Andrò da Paolo per parlargliene* ~ esp. *Voy a ir a ver a Pablo para contárselo*.

La repartición del uso de *donde + SN* aquí estudiado incluye en la Península Ibérica a Castilla²⁴, León²⁵, Galicia²⁶, Andalucía²⁷, Extremadura²⁸, Murcia²⁹, Aragón³⁰, Navarra³¹ y País Vasco³², Kany, *Sintaxis*, p. 422. Cuervo ya lo documentaba en el judeoespañol³³.

²⁴ Cuervo, *Apuntaciones*, § 458, cita a Baralt, *Diccionario de galicismos* (1855), quien afirmaba que entre la gente vulgar de Castilla ha llegado a su completo desarrollo: «[...] este uso de nuestro adverbio no es un francesismo, ni cosa que lo valga, sino barbarismo puro y neto, muy común entre la gente vulgar de Castilla», Rosenblat, *Buenas y malas palabras*, p. 220. Modernamente se ha señalado su uso en La Bureba (F. González Ollé), Palencia y Valladolid (Henríquez Ureña remitiendo a los *Cuentos* de Aurelio M. Espinosa); Rosenblat, *ivi*, p. 221, lo encuentra también en cuentos de Santander, Valladolid, Segovia, Burgos y Toledo (Espinosa recogió esos cuentos en 1920). Según una encuesta de M. Alvar para Rosenblat, es frecuente en Palencia y en pueblos de Salamanca y Santander.

²⁵ En la carta de Juan Eugenio Hartzenbusch reproducida en *Apuntaciones* de Cuervo, p. 86: «*Donde* por *de* o *en casa de* es corriente en nuestra provincia de León, y no sé si en otras partes».

²⁶ *Ivi*, § 458: «[...] pero sin duda que donde más arraigado está es en la región del NO. de la Península, así en la provincia de León como en Galicia [...]»; Rosenblat, *op. cit.*, p. 221.

²⁷ En encuesta de M. Alvar para Rosenblat, *ivi*, p. 222.

²⁸ Según una encuesta de M. Alvar para Rosenblat, *ibid.*, se dice bastante en Badajoz y su provincia.

²⁹ En pueblos de Albacete y Murcia, según una encuesta de M. Alvar para Rosenblat, *ibid.*

³⁰ P. Henríquez Ureña lo señala en esta región, aunque no documenta ningún ejemplo; Rosenblat, *ivi*, p. 221.

³¹ Iribarren, *Vocabulario*, s.v. *donde*, lo localiza en Pamplona, la Cuenca y zona NO. A. Alonso lo señalaba en el norte de Navarra, Rosenblat, *op. cit.*, p. 221.

³² Ejemplos *ibid.*

³³ «[...] es igualmente del uso diario entre los judíos españoles, y ellos no pudieron aprenderla sino en España, antes de su expulsión (1492)», *Apuntaciones*, § 458. Crews, *Recherches*, p. 52: «[...] onde (*ande*) en j. esp. =

Erróneamente se considera *donde* + SN en boga en toda América; es corriente en Chile³⁴, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela³⁵, Panamá, América Central y zona del Caribe, en México se oye rara vez³⁶, Kany, *Sintaxis*, pp. 422-423³⁷.

La discusión gramatical sobre la construcción *donde* + SN, hemos visto, se debate entre la consideración de *donde* como adverbio relativo o como preposición; se enfrenta a la posibilidad, en otros términos, de un cambio de categoría, o dicho en forma de pregunta, como hace I. Bosque³⁸, «¿por qué un relativo ha de convertirse en preposición?». El adverbio y la preposición, junto a la conjunción, han sido incluidos en la metaclasses llamada tradicionalmente *partículas*. En efecto, se puede decir que estas tres clases de palabras presentan una serie de características comunes: son, desde un punto de vista morfológico, invariables; se trata de elementos sintácticos encargados de establecer relaciones entre oraciones o entre partes de la oración; en último lugar, este tipo de constituyentes realiza en la mayoría de los casos la función sintáctica de «complemento circunstancial»³⁹. El grupo denominado «adverbios nominales»⁴⁰, en particular, presenta estrechos vínculos con las preposiciones, ya que, como éstas, pueden tener un término explícito y ambas categorías imponen restricciones similares sobre los

chez aussi bien que *où*, comme dans les dialectes américains et dans l'espagnol classique». Ejemplos en Rosenblat, *Buenas y malas palabras*, p. 222.

³⁴ Usado junto a *lo de*, Bello, *Advertencia*, p. 155.

³⁵ Al igual que en Colombia es general en los Andes; ocasionalmente se encuentra en autores del Centro, donde lo general es *a casa de*, *casa de*, etc., Rosenblat, *op. cit.*, p. 219.

³⁶ Hay algunos islotes de *donde* en los Altos de Jalisco, *ivi*, p. 218.

³⁷ P. Henríquez Ureña, *Observaciones*, p. 358 n., establece la siguiente extensión: norte de España, Antillas, Colombia, Costa Rica, Perú, Chile. En Argentina, Uruguay y Paraguay *lo de* es lo general. El uso de *donde* se ha señalado en las regiones fronterizas con Chile, Rosenblat, *op. cit.*, p. 220. Corominas, *Indianorománica*, p. 235 n., afirma que se oye también en el campo de Mendoza.

³⁸ Bosque, *Las categorías*, p. 204.

³⁹ Pavón Lucero, «Clases de partículas», p. 567.

⁴⁰ El grupo está integrado, en primer lugar, por los adverbios locativos *encima*, *debajo*, *delante*, *detrás*, *dentro*, *fuera*, *enfrente*, *alrededor*, *cerca* y *lejos*, y, en segundo lugar, por los temporales *antes* y *después*, *ivi*, p. 600.

elementos sintácticos que pueden llevar como término⁴¹. Algunos sintagmas preposicionales (SSPP) considerados «identificativos»⁴² (*sobre la mesa*) coinciden con los adverbios en designar lugares o momentos, y además comparten los mismos contextos sintácticos en que se seleccionan las nociones semánticas que ambas categorías denotan⁴³. Los adverbios relativos (*donde, cuando*) pueden considerarse también categorías «identificativas», esto es, los “lugares” y los “momentos” o “instantes” son *individuos* en el sentido lógico del término: denotan entidades definidas que se corresponden con objetos físicos o con nociones más abstractas que han sido reificadas. El adverbio temporal (*cundo*) y el locativo (*donde*) funcionando como núcleos permiten que el conjunto resulte seleccionado en las mismas situaciones que otras categorías adverbiales o preposicionales: unas y otras encajan en los mismos contextos porque identifican “individuos” en el mismo sentido⁴⁴. Creemos que el planteamiento de Bosque permite explicar sintagmas del tipo *donde tu madre* y que, contrariamente al mismo autor⁴⁵, este tipo de sintagmas son SSPP identificativos (como *sobre la mesa*) en los que *donde* es el núcleo del sintagma preposicional.

⁴¹ El término de los adverbios nominales y de las preposiciones locativas puede ser un sintagma nominal, pero no una oración: {*delante de/ante*} *la catedral*; *{*delante de/ante*} *que visitamos ayer*, *ivi*, pp. 600-601.

⁴² Bosque, *Las categorías*, p. 200, prefiere hablar de «adverbios identificativos» en vez de «adverbios nominales», dadas las diferencias semánticas que existen entre los nombres y los pronombres.

⁴³ *Ivi*, p. 202.

⁴⁴ *Ivi*, pp. 200 y 203.

⁴⁵ El análisis de Bosque, *ivi*, p. 203, intenta preservar siempre *cundo* y *donde* como adverbios relativos. Estas unidades tendrían la capacidad de seleccionar, como núcleo de un sintagma adverbial, oraciones o sintagmas nominales como complemento. *Cundo* y *donde* no son, por lo tanto, adjuntos de la oración subordinada, sino el elemento que la selecciona, cfr. Brucart, *La estructura del sintagma nominal*, p. 511. Frente a esta interpretación, por lo que se refiere a *cundo*, cfr. Aliaga - Escandell, «*Cundo + SN*», pp. 389-401, que consideran *cundo + SN* de la misma forma que nosotros *donde + SN*.

2.3. DONDE + COMPLEMENTOS ADVERBIALES TEMPORALES

La mayoría de los gramáticos, reconozca o no el valor prepositivo de *donde*, considera que en el sintagma *donde* + SN se ha producido la elipsis de un verbo. En los ejemplos literarios de (1) García Yebra veía una evidente elipsis verbal:

- (1) a. Había sido compañero de Tachito donde los Hermanos Cristianos
- b. Voy a tomar un blanco donde la Lidia
- c. Aureliano Segundo se sintió definitivamente más cómodo donde Petra Cotes
- d. Reina de Gnido y Pafos / Oh Venus Cíteira, / Deja tu cíprea concha / y ven donde Glicera.

En (1a) se supone la elipsis del verbo *enseñar* (= ... *donde enseñaban* los Hermanos Cristianos); en (1b) *despachar* (= ... *donde despacha* la Lidia); en (1c) *vivir* (= ... *donde vivía* Petra Cotes); *estar* o *vivir* en (1d) (= ... *donde está/vive* Glicera).

La teoría generativa actual supone que los nudos que aparecen superficialmente sin material léxico están ocupados desde la estructura profunda por *categorías vacías*⁴⁶. En una frase como (2),

- (2) Pablo ha desayunado un café con leche y María un café solo

la secuencia *María un café solo* debe interpretarse como una oración, a pesar de la ausencia de una forma verbal, al mismo nivel que *Pablo ha desayunado un café con leche*, unidas por la conjunción *y*. En (2), por tanto, se puede decir que en el segundo miembro de la coordinación la categoría verbal está representada por medio de una unidad elíptica. Este hecho la convierte en una oración gramatical dentro de la estructura del español:

- (3) [_{CP} [_{CP} [_{SN} María] [_{SV} [_V [_{VE}] [_{SN} un café solo]]]]]

donde [_{VE}] representa el verbo elidido⁴⁷. Un principio básico que debe regir la distribución de unidades elididas es el llamado princi-

⁴⁶ Hernanz - Brucart, *La sintaxis*, p. 109.

⁴⁷ El español presenta construcciones con elipsis verbal del siguiente tipo: *vaciado* (Pedro alquiló un piso y yo [_{VE}] un estudio), *reducción de coordinada* (Luisa le regaló un abanico a María y [_{VE}] una pitillera a José), *elisión del SV con partículas de polaridad afirmativa o negativa - sí, no, también, tampoco -*

pio de *recuperabilidad*: una unidad vacía es recuperable si su contenido puede ser interpretado a partir de la información presente en su misma oración⁴⁸. En los casos de elipsis verbal, en concreto, la existencia de un antecedente en la misma oración garantiza la recuperabilidad de la categoría vacía. En (2) la presencia de una forma verbal conjugada en el primer miembro de la coordinación compensa la ausencia de un predicado en el segundo. Si en (1a-b-c-d), como se dice, se supone la presencia de una categoría vacía en las mismas condiciones que (2), el verbo elidido [_ve] podrá recuperarse, según hemos visto, a partir de un antecedente que lo interprete de manera adecuada. La estructura temática de los cuatro verbos que constituyen el antecedente (*ser, tomar, sentir, venir*) no permiten interpretar adecuadamente la categoría vacía. En una teoría de la elipsis existe el peligro de hacer de ella un recurso ilimitado, que permita la inserción arbitraria de entidades vacías donde no es estrictamente necesario⁴⁹. Los verbos elípticos recuperados (*enseñar, despachar, vivir, estar*) se acercan más al tipo de elipsis llamada contextual⁵⁰ que a la elipsis propiamente gramatical; sólo esta última implica la presencia de categorías vacías en las correspondientes representaciones sintácticas. Sea una oración como (4)⁵¹:

(4) Y todos iban donde los demás.

Si admitimos la presencia de una categoría vacía, podemos restablecer el verbo elidido [_ve] respetando los criterios de recuperabilidad enunciados: la estructura temática del verbo antecedente permite determinar la naturaleza del predicado ausente (= *donde iban los demás*). Si no lo hacemos así, podemos crear oraciones ambiguas que no permiten una correcta interpretación: en (4) podríamos suponer la elisión de un predicado *estar* (= *donde estaban los demás*). De esta forma, no hay modo de recuperar los rasgos fundamentales

(Luis tiene millones, pero yo no [_ve], Luis no tiene deudas, pero yo sí [_ve], Luis ha estudiado economía y Antonio también [_ve], Pedro no ha estudiado jamás hebreo y yo tampoco [_ve]), *ivi*, p. 134.

⁴⁸ *Ivi*, pp. 112 y 133.

⁴⁹ Brucart, «La elipsis», p. 2794.

⁵⁰ El concepto fue introducido por Lyons, cfr. Hernanz - Brucart, *La sintaxis*, p. 111, y Brucart, *art. cit.*, pp. 2795-2798.

⁵¹ M. Delibes, *Castilla habla*, Barcelona, 1986, p. 59.

de la categoría vacía, es decir, un verbo de movimiento (*ir*) o un verbo de estado (*estar*). Los criterios léxico-semánticos permiten interpretar correctamente el enunciado elíptico, ya que está vinculado a otro enunciado no elíptico que contiene la información de la que el primero carece. Por otro lado, entre la oración antecedente y la de vaciado tiene que haber un paralelismo sintáctico estricto, es decir, las dos deben contener los mismos constituyentes funcionales y los elementos fonéticamente realizados en la oración de vaciado deben contrastar con los que desempeñan la misma función en la oración antecedente⁵². La coordinación copulativa de oraciones es el contexto sintáctico por excelencia para la aparición del vaciado, aunque también otros esquemas sintácticos paralelísticos admiten el vaciado en el segundo miembro: recogemos los ejemplos de Brucart⁵³:

- (5) a. Elisa tiene mucho genio, pero Luis todavía más
b. Luis cuida a su madre mucho mejor que Antonia a la suya
c. Yo llegué a mi casa antes que Pedro a la oficina
d. Juan trata a su gato con el cuidado que María al suyo
e. Yo encontraba problemas allí donde Pedro facilidades
f. Si yo merezco un aplauso, tú una ovación.

La estructura paralelística de los ejemplos de (5) permite la correcta interpretación de los elementos vaciados. En (5a) tenemos una estructura coordinada adversativa; el resto presenta un esquema comparativo: explícito en (5b) e implícito en los tres restantes. En (5e) el vaciado aparece en una relativa especificativa, un contexto en el que, señala Brucart, no suele ser posible tal clase de elipsis; sin embargo, también en este caso se da una estructura paralelística ya que la oración expresa una comparación implícita: *Encontraba problemas con la misma frecuencia que Pedro facilidades*.

En efecto, los adverbios relativos permiten ser interpretados como comparativos de igualdad, como en (6):

- (6) a. Antonio llegó cuando Rosa
b. Juan camina como Pedro.

⁵² Brucart, «La elipsis», p. 2813.

⁵³ *Ibid.*

En (6a) *cuando* tiene el sentido de “en el mismo momento que” y en (6b) *como* “del mismo modo que”, y encabezan enunciados carentes de verbo. El constituyente que forman sigue teniendo naturaleza oracional, ya que es posible identificar la forma verbal omitida por redundante⁵⁴: *Antonio llegó cuando llegó Rosa, Juan camina como camina Pedro*⁵⁵.

En (7) tenemos ejemplos de *donde*:

- (7) a. Podemos ir donde el domingo pasado
b. Nos vemos donde la otra vez
c. Quedamos donde ayer
d. Vamos donde siempre.

Se trata de la estructura que Matte Bon⁵⁶ recoge para referirse al «lugar en que se produce algo» y que se realiza en la regla: *donde + frase*: ¿*Nos vemos donde nos encontramos ayer?* En (7), sin embargo, también *donde* encabeza enunciados carentes de verbo. En (7a) y (7b) estamos ante sintagmas nominales adverbiales: *el domingo pasado, la otra vez*. Es sabido que estos sintagmas nominales adverbiales, contrariamente a otros sintagmas nominales⁵⁷, pueden desem-

⁵⁴ Cfr. Brucart, «La estructura del sintagma nominal», p. 513. Por lo que se refiere, en concreto, a *como*, un contexto frecuente de elisión verbal se da en las comparativas de igualdad en las que *como* encabeza el segundo término de la comparación: *Fuma tantos puros como tu padre*. En este tipo de construcciones, *como* entra en correlación con el cuantificador presente en la oración principal, que legitima la interpretación comparativa, *ivi*, p. 514.

⁵⁵ Bosque, *Las categorías*, p. 65, sigue otra vía de interpretación; según este autor, junto a los sintagmas preposicionales, cabría pensar en la existencia de «sintagmas conjuntivos». Habría que preguntarse, continúa Bosque, a qué tipo de sintagma corresponde *como Pedro* en *Juan cantaba como Pedro*, o *que tú* en *Pepe es más alto que tú*. Bosque intenta otro análisis diferente del que hace recurso a la elipsis. Así postula que las conjunciones comparativas son el núcleo de una expansión o «proyección» sintáctica y que tienen complementos. Se trata, por consiguiente, de una ampliación o extensión del concepto de endocentricidad, de una noción ampliada de «núcleo». De la misma forma, el relativo *cuando* en casos como en (6a) puede interpretarse como un sintagma cuantificado que ocupa el núcleo de una categoría sintagmática identificativa cuantificada, *ivi*, p. 216.

⁵⁶ *Gramática comunicativa*, II, p. 192.

⁵⁷ Una pregunta aún no claramente respondida por los gramáticos es por qué los sintagmas nominales no pueden interpretarse posicionalmente con significados instrumentales, causales y locativos y sí con significados temporales.

pañar la función de adjunto sin ir precedidos de una preposición⁵⁸; dicho de otro modo, sintagmas nominales temporales con función de complementos circunstanciales. Los adverbios desempeñan normalmente esta función como en (7c) y (7d): *ayer*, *siempre*. Podemos analizar cada uno de los significados temporales presentes en los complementos adverbiales (CCAA) de (7a-b-c-d). El caso de (7a) está constituido por un «término posicional»; así se denominan los CCAA de calendario cíclicos que indican la posición de una unidad dentro de una serie: el nombre de los días de la semana, el de los meses del año, el de las estaciones o el de los momentos del día⁵⁹. En (7b)⁶⁰ tenemos un complemento adverbial (CA) anafórico, es decir, que hace referencia a un momento distinto del momento del habla, en este caso indicando anterioridad⁶¹. Otros complementos posibles en (7b) son: *donde la última vez*, *donde el otro día*. En (7c) un CA déictico, es decir, un tipo de CA que hace referencia obligada al momento del habla, como *hace tres días*, *ayer*, *mañana*, *dentro de un rato*. En nuestro caso *donde ayer* se refiere al día anterior al momento del habla. Otro CA déictico posible es: *vamos donde el año pasado*, en el que *donde el año pasado* se refiere igualmente al año anterior al momento del habla. En (7d) un CA de frecuencia⁶², es

Esto explica que oraciones como estas sean agramaticales: **me marché esa razón*, **resido Bilbao*. Para estos problemas cfr. Bosque, *Las categorías*, pp. 207-208. En otras lenguas, en cambio, sí existen otros sintagmas capaces de la misma función que los SSNN adverbiales: en inglés, por ejemplo, el sintagma nominal modal sin preposición *I did it my way* “lo hice a mi manera”, o en francés SSNN direccionales *Il se fit conduire Avenue Junot* “se hizo llevar a la Avenida Junot”.

⁵⁸ Pavón Lucero, «Clases de partículas», p. 606.

⁵⁹ García Fernández, «Los complementos adverbiales», p. 3134.

⁶⁰ Un ejemplo literario de este tipo CA: «No; mañana nos acercamos todos al castillo por *donde la otra vez*, con todos los pertrechos y avíos como si fuéramos a poner cerco de veras, y pasado mañana [...]», E. Gil y Carrasco, *El Señor de Bembibre*, Madrid, 1989, p. 302.

⁶¹ García Fernández, *art. cit.*, p. 3162, establece la siguiente clasificación: anafóricos de simultaneidad: *entonces*, *en ese momento*; de anterioridad: *el día anterior*, *dos días antes*, *la víspera*; de posterioridad: *al día siguiente*, *a los dos días*, *dos días después*.

⁶² Hay que distinguir los CCAA temporales en relación con el tiempo gramatical (CCAA déicticos, CCAA anafóricos) de los CCAA temporales en relación con el aspecto. Estos últimos se dividen en CCAA de duración, de localización, de fase y de frecuencia, *ivi*, p. 3134.

decir, un tipo de CA que señala cuántas veces tiene lugar un evento: *siempre, muchas veces, frecuentemente, a menudo, a veces, raramente, nunca, jamás*, etc.

En el uso de *donde* con complementos adverbiales, sin embargo, se producen algunas restricciones. Los términos posicionales referidos a los días de la semana pueden constituir SSNN adverbiales temporales, sólo necesitan de la presencia del artículo, como en el siguiente ejemplo: *Haremos el examen el jueves*. En (7a), en cambio, una secuencia del mismo tipo sería agramatical: **Podemos ir donde el domingo*. Es necesaria la presencia de un complemento restrictivo que permita la identificación del momento temporal. De la misma forma, un término posicional referido a las estaciones⁶³ **María regresará la primavera* se vuelve gramatical si decimos *María regresará la primavera {próxima / que viene}*. En (7d) otros CCAA de frecuencia serían inaceptables: *Hemos quedado donde {muchas veces / frecuentemente / a menudo}*. Para que estas mismas secuencias sean gramaticales es obligatoria la presencia del verbo: *Hemos quedado donde quedamos {muchas veces / frecuentemente / a menudo}*. Con *como* tenemos las mismas restricciones: *Estoy como siempre, Estoy como {?? muchas veces / *frecuentemente / *a menudo}, Estoy como {muchas veces / frecuentemente / a menudo} estoy*.

Las estructuras de (7), *donde* + CCAA temporales, admiten la misma interpretación que hemos visto en (6), es decir, se trata de estructuras paralelísticas que expresan una comparación implícita:

- (8) a. Podemos ir al mismo {sitio/lugar} del domingo pasado
b. Nos vemos en el mismo {sitio/lugar} de la otra vez
c. Quedamos en el mismo {sitio/lugar} de ayer
d. Vamos al mismo {sitio/lugar} de siempre.

Si recuperáramos en (7) la categoría vacía [_ve], obtendríamos un verbo cuya déxis temporal hace referencia al pasado, a diferencia de (6), donde la déxis del verbo recuperado es la misma que la de la oración antecedente. Los CCAA temporales de (7a-b-c) exigen el pretérito indefinido: *donde quedamos el domingo pasado, donde nos vimos la otra vez, donde quedamos ayer*. En (7d), sin embargo, el CA de frecuencia permite la repetición del mismo tiempo verbal: *don-*

⁶³ Ejemplo de Bosque, *Las categorías*, p. 208.

de quedamos siempre. En (6), no obstante, también podrían darse estructuras de este tipo, por ejemplo, si dijéramos *Antonio llegará cuando Rosa* o *Juan llegará a caminar / caminará como Pedro*, es decir, *Antonio llegará cuando llegue Rosa* y *Juan llegará a caminar / caminará como camina Pedro*. En (9), sin embargo, podríamos recuperar la misma deixis temporal de la oración antecedente, como en (6):

- (9) a. Ayer fuimos donde el domingo pasado
b. Ayer nos vimos donde {la otra vez / el otro día}
c. Este verano fuimos donde el año pasado.

Esto es posible porque *ayer* en (9a-b) es un CA de localización y más precisamente de los llamados de marco o de intervalo. Los CCAA de marco se refieren a un período que incluye el evento verbal, como en *Juan llegó ayer*, *La semana pasada le escribí dos cartas*, a diferencia de los llamados de punto (*a las tres, en ese momento, a medianoche, dentro de poco, hace tres semanas*) que no se refieren a períodos y señalan el momento preciso de la línea temporal en que se sitúa el evento, como en *Juan llegó a las tres*⁶⁴. En (7a-b) el tiempo gramatical sitúa el evento verbal en la línea temporal en relación con el momento de la enunciación sin determinar exactamente su posición. Los CCAA déicticos y anafóricos precisan la situación del evento verbal en la línea temporal⁶⁵. En (9c) el demostrativo *este* combinado con una expresión de calendario (igual que *este mes, esta semana* ...) forma un CA que incluye el momento del habla. En la deixis temporal *este* forma un sistema déictico con *pasado* y *próximo* o *que viene*, paralelo al que forman *ayer, hoy* y *mañana*: *ayer* ~ el X pasado / *hoy* ~ este X / *mañana* ~ el X {próximo / que viene}⁶⁶. Con un término posicional *este* indica la unidad correspondiente más cercana. El caso de (9c) se refiere al verano que precede a la estación que incluye el momento de la enunciación. Es igualmente posible, y obtendríamos una estructura con [_ve] como en (7), *Este verano iremos donde el año pasado*, en el que *este verano* hace referencia a la estación posterior a la que incluye el momento de la enunciación.

⁶⁴ García Fernández, «Los complementos adverbiales», p 3148.

⁶⁵ *Ivi*, p. 3159.

⁶⁶ Aquí X indica un nombre de tiempo como *año, mes, semana, verano*, usado como unidad de calendario, *ivi*, p. 3163.

2.4. DONDE + NOMBRE COMÚN, NOMBRE PROPIO,
PRONOMBRE PERSONAL

En (10) *donde* se presenta con otro tipo de sintagmas nominales:

- (10) a. El choque se produjo donde el quiosco de periódicos (Brucart, *La estructura del sintagma nominal*, p. 510)
- b. Les he visto salir corriendo de donde la bomba. Les sigo (*El País*, Madrid, 7-11-01)
- c. Estuvo donde mí (Colombia, Rosenblat, *Buenas y malas palabras*, p. 219)
- d. Corrió donde mí y me abrazó (España, CREA, fuente oral, 1988)
- e. Estuve donde Juan (Venezuela, Rosenblat, *ibid.*)
- f. Vamos donde mi hermano (Puerto Rico, Rosenblat, *ibid.*)
- g. En Estella no vaya usted donde el Ministro de la Guerra (P. Baroja, *Zalacaín el aventurero*, libro II, cap. VI)
- h. Dejad que los niños vengan donde mí (Colombia, Cuervo, *Apuntaciones*, § 458)
- i. Y la mujer salió a tener el hijo donde su gente de Santiago (Cuba, Rosenblat, *ibid.*)
- j. Compré los zapatos donde Rivera (Venezuela, Rosenblat, *ibid.*)
- k. Lo compré donde los Estradas (Colombia, Rosenblat, *ibid.*)
- l. Estoy trabajando donde un turco (Santo Domingo, Rosenblat, *ibid.*)
- m. Me voy donde el dentista (Ecuador, Rosenblat, *ibid.*)
- n. Salió de donde el médico (Perú, Rosenblat, *ivi*, p. 220)
- o. Vengo de donde el juez (Venezuela, Rosenblat, *ibid.*)

Las oraciones de (10), al igual que las que hemos señalado en (1), corresponden a un uso de *donde* que ya Cuervo (cfr. *supra*, § 2.1) consideraba como preposición legítima, sin rastro de elipsis⁶⁷. En

⁶⁷ Usos antiguos: «Ninguno de los criados entraba donde su señora, y solas las dos dueñas y la doncella la servían» (Cervantes, *La ilustre fregona*), Rosenblat,

(7) *donde* seleccionaba CCAA temporales, que reflejaba una estructura sintáctica como en (8), del mismo tipo que las vistas en (5b-f). En ellas podemos reconocer una construcción de vaciado, un esquema frecuente de elisión verbal como el que refleja (3). Kany⁶⁸ considera el uso prepositivo de *donde* en (10) de origen elíptico: *donde estaba mi tío, donde vivía mi tío > donde mi tío*. Rosenblat⁶⁹ lo veía como el resultado de un proceso de elipsis perfectamente normal, que se da también con el adverbio *cuando*: *cuando muchacho, cuando la boda*. Hemos mencionado precedentemente la estrecha relación que existe entre algunos sintagmas preposicionales (SSPP) considerados «identificativos» del tipo *sobre la mesa* y los adverbios, ambas categorías designan lugares y momentos, es decir, complementos circunstanciales que se materializan en constituyentes adverbiales o preposicionales, y también pueden compartir los mismos contextos semánticos en los que se seleccionan las nociones semánticas que ambas categorías denotan. Resulta evidente, por tanto, que los complementos circunstanciales constituyen una clase heterogénea de elementos tanto desde un punto de vista semántico como formal. Por un lado, semánticamente incluyen gran variedad de significados: tiempo, lugar, modo, causa ... Por otro lado, las propiedades que se asignan al complemento circunstancial pueden realizarse en constituyentes de características formales diferentes como sintagmas nominales, sintagmas preposicionales y adverbios⁷⁰. Si en (10) estamos ante complementos circunstanciales que se materializan en un constituyente idéntico a *sobre la mesa* [_{sp} [_p *sobre*] [_{sn} *la mesa*]], es decir, [_{sp} [_p *donde*] [_{sn}]], frente a las estructuras de (7), significa que el locativo *donde*⁷¹ funcionando como núcleo permite que el

Buenas y malas palabras, p. 222; «Sea la palanca donde AB, el peso donde C, el movedor donde D, el sostén donde E» (Diego Hurtado de Mendoza, *Mechánica de Aristóteles*), Keniston, *The syntax*, p. 196; «Cuando los infantes se hallasen donde nos, la Reina, Príncipe o Princesa de Asturias, y pasasen por nuestras tropas formadas [...] se les tocará [...]» (*Ordenanzas de los reales ejércitos*), Cuervo, *Apuntaciones*, p. 484.

⁶⁸ *Sintaxis*, p. 422.

⁶⁹ *Buenas y malas palabras*, p. 223.

⁷⁰ Hernanz - Brucart, *La sintaxis*, p. 267.

⁷¹ Desde un punto de vista etimológico *donde* procede de un refuerzo del antiguo *onde* “de donde” con la preposición *de*. En latín UNDE también indicaba movimiento desde donde. Este valor se conservó en castellano hasta el siglo XVI

conjunto sea seleccionado en las mismas situaciones que otras categorías preposicionales. El conjunto seleccionado por *donde* en (10) está formado por un tipo de sintagma nominal cuyo núcleo está constituido por un *nombre común* (10a-b-f-g-i-l-m-n-o), un *nombre propio* (10e-j-k) o un *pronombre personal* (10c-d-h)⁷².

En la semántica de los sintagmas preposicionales espaciales un SP designa explícitamente un objeto de referencia, como el objeto de la preposición, como en *sobre la mesa, bajo el banco, en la caja*. El lugar al que tales sintagmas se refieren es diferente del objeto de referencia, dado que podemos referirnos a una diversidad de lugares: *sobre la mesa, cerca de la mesa, bajo la mesa*, manteniendo constante, en cambio, el objeto de referencia. Esta posibilidad conceptual puede expresarse con la siguiente regla de Jackendoff⁷³:

- (a). $[_{\text{Lugar}} x] \rightarrow [_{\text{Lugar}} \text{FUNCIÓN DE LUGAR } ([_{\text{OBJETO}} y])]$

Según el modelo de la *sintaxis* X' ⁷⁴, las unidades tradicionalmente conocidas como «adverbios» son casos de preposiciones intransitivas; hablamos de transitividad cuando una pieza léxica selecciona obligatoriamente un complemento⁷⁵. De esta forma, SSPP diferentes corresponden a conceptos de lugar de manera diferente: aceptando la unificación de adverbio y preposición en una sola categoría, la preposición intransitiva *aquí* expresa un [LUGAR] en sí mismo completo, sin que tengamos que aplicarle la expansión expresada en (a). Por el contrario, la preposición transitiva *sobre* expresa una

«*dónde* diablos venís» Torres Naharro, «a Alba, *donde* era natural» Santa Teresa, y hasta el XVII «meterme en un laberinto *donde* no me fuese posible salir» *Coloquio de los perros*, DCECH II 516; Cuervo, DCRLC II 1316. En Hispanoamérica se conserva aún algún uso: ¿*Dónde* sabes que eso es cierto?

⁷² Sobre el núcleo del SN cfr. Hernanz - Brucart, *La sintaxis*, pp. 147-155.

⁷³ *Semantics and cognition*, p. 278.

⁷⁴ Jackendoff, *X'-syntax*, p. 78.

⁷⁵ Lorenzo - Longa, *Introducción*, p. 57. En italiano, por ejemplo, son frecuentes estructuras como *Vado su* “Voy arriba”, *Gianni abita accanto* “Gianni vive al lado”. El uso de *su* es paragonable al uso intransitivo de un verbo transitivo: *Mangio il pane* “Como el pan” es a *Mangio* “Como” lo que *sul tetto* “sobre el tejado” a *su* “arriba”; el uso de *accanto* sería paragonable a casos de complemento indirecto facultativo: *Telefono a Mario* es a *Telefono* lo que *accanto a Mario* “al lado de Mario” a *accanto* “al lado”, Rizzi, «El sintagma preposizionale», p. 542.

función de lugar, mientras el SN objeto que selecciona o subcategoriza expresa el objeto de referencia⁷⁶, es decir, el argumento y de la función de lugar⁷⁷. En (10a) *donde* se combina con un SN que expresa lugar *el quiosco de periódicos*; también es posible, sin embargo, que se combine con SSNN que no expresan propiamente tal noción como en (10b) *la bomba*. Cuando el objeto de referencia está constituido por un pronombre personal (10c-d-h), *donde* no impone el caso terminal de primera persona *yo*, como cabría esperar de un adverbio, sino que, por el contrario, es el caso oblicuo *mí* el seleccionado por *donde*. La imposición de una marca flexiva, señalaba Bosque⁷⁸, no es un rasgo imprescindible en la relación núcleo-complemento, pero cuando se produce se trata de un argumento poderoso. En *hacia mí* es *hacia* el elemento que decide el caso terminal u oblicuo del pronombre personal (*yo ~ mí*). Esta propiedad en español es característica de las preposiciones, no de los adverbios⁷⁹. En (11) presentamos otro tipo de oraciones:

- (11) a. Tú eres de donde yo
b. Tú has estudiado donde yo
c. Sí, vivía por donde yo, por la misma calle por donde yo vivía
(Venezuela, CREA, fuente oral, 1987).

En (11a-b-c)⁸⁰ *donde* no selecciona el caso oblicuo del pronombre personal, sino el caso terminal. En realidad, en (11) encontramos la misma estructura paralelística que veíamos en (7) ante los CCAA

⁷⁶ Obsérvese la alternancia: vive [_{sp} en [_{compl} esta casa]] = [_{sp} aquí], ejemplo de Lorenzo - Longa, *Introducción*, p. 57.

⁷⁷ Jackendoff, *Semantics and cognition*, p. 278.

⁷⁸ *Las categorías*, p. 61.

⁷⁹ Alcina - Blecua, *Gramática*, p. 1112, afirmaban que en el uso peninsular nunca se llegaba a los usos americanos *donde mí*. Este uso, sin embargo, además de (10d), está atestiguado por M. Alvar en las encuestas para Rosenblat: en algunos lugares de Jaén se oye *vive donde mí, vino donde mí*, en personas de Navarra y Bilbao y en Extremadura (Badajoz), Rosenblat, *Buenas y malas palabras*, pp. 221 y 222. Como persona nacida y criada en el País Vasco (Vitoria), puedo asegurar que este uso es corriente en toda la zona y, por consiguiente, también es habitual en mi uso personal. En judeoespañol «Tan povre que sea mi moradha, al menos yo so onde mí», *ivi*, p. 222.

⁸⁰ La mayoría de los informantes han reconocido como gramaticales (11a-b), aunque en algún caso se ha dejado entrever alguna duda.

temporales. También aquí se ha producido un vaciado como muestra claramente (11c): *vivía por donde yo* que el mismo hablante explicita *por la misma calle por donde yo vivía*. En (11a-b) podemos reponer un verbo elidido idéntico al antecedente: *Tú eres de donde yo soy, Tú has estudiado donde yo he estudiado*. Este tipo de elipsis es antiguo, aparece en *La Celestina*⁸¹: «Leydo has donde yo; en un corazón estamos», es decir, *leído has donde yo he leído*. En la *Segunda Celestina*⁸² de Feliciano de Silva (1534): «Poco has leído donde yo, nunca juzgues la toca por la lista». Correas lo incorpora a su *Vocabulario* como refrán⁸³: «Leído has donde yo. / El que dice lo que sabe el otro» (Correas, refrán 12391). De la misma naturaleza son los siguientes refranes o comentarios que recoge el mismo Correas: «De la mesma aljaba. / Cuando una razón salió de donde otras» (refrán 6705), «Donde bien te quieren irás pocas veces; donde mal, nunca irás» (refrán 7426), «Soy toquera, y vendo tocas, y pongo mi cofre donde las otras» (refrán 21730). El caso de la continuación del *Lazarillo*: «[...] dimos con nosotros donde los otros»⁸⁴, es decir, “donde los otros habían dado”. El hecho de que el vaciado [e] no imponga el caso oblicuo revela la distinta naturaleza sintáctica de (10) y (11)⁸⁵.

Si resulta difícil reponer un supuesto verbo elidido en (10c-d-h), lo mismo cabe pensar de (10-e-f-g-i-j-k-l-m-n-o), que presentan la misma estructura que en (a): en este caso el objeto está constituido por nombres propios y comunes. El locativo *donde* puede referirse a la localización habitual de un individuo, es decir, al domicilio (*en casa de / a casa de*), como en (10c-e-f) o más ampliamente puede

⁸¹ Ed. de E. Russell, Madrid, 1991, p. 460.

⁸² Ed. de C. Buranda, Madrid, 1988, p. 321.

⁸³ G. Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Madrid, 1627. Utilizo la versión digital de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2001; los números de los refranes se refieren a la ordenación en dicha versión digital.

⁸⁴ Corominas, *Indianorománica*, p. 236.

⁸⁵ Para un hablante que utiliza estructuras como (10) la oración *Tú has estudiado donde mí* significaría “Tú has estudiado en mi casa”. No obstante, en algunos casos de uso preposicional *donde* no impone el caso oblicuo: *espero que vengas a donde yo* (Guatemala, Kany, *Sintaxis*, p. 424). También en el ejemplo antiguo del *Guzmán de Alfarache*: «Dígolo, porque desde que allí llegamos, hasta el anoecer, que nos apartamos, no salió de donde yo», ed. J.M. Micó, Madrid, 1992, p. 338.

indicar el pueblo o la ciudad (10i); puede referirse también al local profesional, como en (10j-k-l-m-n-o); en último lugar, puede denotar el movimiento hacia una persona que no se encuentre en casa o lugar semejante, como en (10d-g-h)⁸⁶.

La distinción más importante en la semántica de los sintagmas preposicionales espaciales es la que se establece entre [LUGARES] y [RECORRIDOS]. De los dos conceptos los [LUGARES] son los más simples: un [LUGAR] se proyecta en un punto o una zona. La estructura de un [RECORRIDO] consta a menudo de una función de recorrido y de un objeto de referencia, como en los sintagmas *hacia la montaña*, *alrededor del árbol* y *hacia el suelo*; además el argumento de una función de recorrido puede ser también un lugar de referencia, como en el sintagma (*Salió de debajo de la mesa*, en el que *de* expresa la función de recorrido y *debajo de la mesa* el lugar de referencia)⁸⁷. Reducible a la regla:

- (b). [_{Recorrido} FUNCIÓN DE RECORRIDO ([_{Lugar} FUNCIÓN DE LUGAR ([OBJETO])))]

Se trata, más generalmente, de los casos en que una preposición toma por complemento un sintagma preposicional locativo: *María es de por ese barrio*, *Salió de tras un matorral*, *Dame el libro de sobre la mesa*⁸⁸.

Una subdivisión general en el interior de la clase de frases que se refieren a entidades espaciales es la que se establece entre las frases que expresan, según la terminología de Jackendoff⁸⁹, [SUCESOS]

⁸⁶ Se documenta abundantemente en las cartas de Simón Bolívar: (1824) «Del 28 al 29 partiré de aquí para donde Ud. por el camino de Huamachuco», «Si acaso Ud. quiere que Revenga venga donde mí, yo me alegraré»; (1825) «Algunos militares se fueron donde Freire y éste, a su cabeza, se presentó en la ciudad»; (1826) «[...] porque él no llevó mi pensamiento donde Ud., sino el ajeno»; (1829) «[...] un armisticio para mandar a Piura, donde Gamarra, que tiene los mismos sentimientos pacíficos que yo», Hildebrandt, *La lengua de Bolívar*, pp. 341-343.

⁸⁷ Jackendoff, *Semantics and cognition*, p. 280.

⁸⁸ Pavón Lucero, «Clases de partículas», p. 578. Las preposiciones *desde* y *hasta*, que expresan, respectivamente, el origen y el límite final de una trayectoria espacial, admiten este tipo de término: *Se lanzó desde sobre el tejado*, *Llegó arrastrándose hasta bajo la escalera*, *ibid.*

⁸⁹ Jackendoff, *Semantics and cognition*, p. 292.

y las que expresan [ESTADOS]. Frases como *El ratón corrió bajo la mesa*, *La piedra cayó de la mesa*, *Juan voló alrededor del polo*, describen un movimiento del sujeto a lo largo de un recorrido. Se puede indicar esta estructura común mediante la siguiente estructura conceptual, que representa una condición necesaria para los verbos de movimiento⁹⁰:

- (c). [Suceso IR ([Objeto x], [Recorrido y])]

Por el contrario, frases como *Pedro estaba en África*, *La estatua se levanta en el parque*, expresan la localización del sujeto en un lugar, lo que se puede representar mediante la estructura conceptual⁹¹:

- (d). [Estado ESTAR ([Objeto x], [Lugar y])]

Las variables x e y representan la información que debe ser rellenada, respectivamente, por el sujeto y el sintagma preposicional de la frase.

Como adverbio relativo locativo, *donde* puede estar acompañado de las correspondientes preposiciones (*a*, *de*, *desde*, *hacia*, *hasta*, *para*, *por*) denotando todas las gamas del movimiento, desde el origen hasta la meta: *Vino desde donde estaba* (origen), *Vino hacia donde yo estaba* (dirección), *Vino a donde yo estaba* (meta)⁹². También puede ir acompañado de la preposición *en*: *Estaba en donde lo dejé*. Cuervo⁹³ considera esta combinación de *en donde* como notoriamente pleonástica y actualmente más común que en lo antiguo. Por otro lado, *donde* puede por sí solo representar la noción de meta: *Vamos donde quieras tú*. En su uso preposicional encontramos en (10b-n-o) la estructura reflejada en b) y también en (12):

- (12) a. Pasó por donde tu hermano
(Perú, Rosenblat, *Buenas y malas palabras*, p. 220)
b. Va para donde su padre
(Chile, Rosenblat, *ibid.*)
c. «Se fue pa onde su madre»
(Burgos, Aurelio. M. Espinosa, *Cuentos I*, Madrid, 1946, p. 221)

⁹⁰ *Ivi*, p. 294.

⁹¹ *Ibid.*

⁹² Brucart, «La estructura del sintagma nominal», p. 508.

⁹³ DCRLC II, p. 1319.

- d. Vino asustado adonde mí
(Honduras, Rosenblat, *ivi*, p. 218)
- e. Voy adonde mi tío (Panamá, Rosenblat, *ivi*, p. 219)
- f. Viene de donde su suegro
(Chile, Rosenblat, *ivi*, p. 220).

La estructura (c) con verbos de movimiento queda reflejada en (10d-f-g-h-m) y en (13):

- (13) a. Voy donde Álvarez
(Guatemala, Rosenblat, *Buenas y malas palabras*, p. 218)
- b. Estamos llegando donde las Pérez
(Venezuela, Rosenblat, *ivi*, p. 219)
- c. Huiremos donde mi hermano
(Perú, Rosenblat, *ivi*, p. 220)
- d. «Anda ande doña Brígida»
(Bolivia, Rosenblat, *ibid.*)
- e. «Fue ande la madre»
(Santander, Aurelio M. Espinosa, *Cuentos I*, Madrid, 1946, p. 400)
- f. «La envió ande el pastor»
(Soria, Espinosa, *ivi*, p. 91)
- g. «Fue ande su amo»
(Toledo, Espinosa, *ivi*, p. 410)
- h. «Ni onde tu tía vayas cada día»
(judeoespañol, Rosenblat, *ivi*, p. 222).

En (10a-c-e-i-j-k-l) tenemos la estructura (d) con verbos de estado, y en (14):

- (14) a. Ayer estuve donde Cervantes
(Guatemala, Rosenblat, *Buenas y malas palabras*, p. 218)
- b. Lo he visto allá donde mamá Sara
(Nicaragua, Rosenblat, *ibid.*)
- c. Vive donde mí
(Ecuador, Rosenblat, *ivi*, p. 219)
- d. Está donde un amigo
(Perú, Rosenblat, *ivi*, p. 220)
- e. Alojé donde mi hermano
(Chile, Rosenblat, *ibid.*)
- f. «He estao ande mi padre»
(Santander, Aurelio M. Espinosa, *Cuentos I*, Madrid, 1946, p. 401)
- g. Vive donde Juan
(Palencia, Rosenblat, *ivi*, p. 221)

- h. Vive donde mí
(Extremadura, Rosenblat, *ivi*, p. 222)
- i. «Tan pobre que sea mi moradha, al menos yo so onde mí»
(judeoespañol, Rosenblat, *ibid.*).

En (13) y (14) hemos recogido, por tanto, las estructuras (c) y (d), que reflejan el uso de *donde* + *SN* con verbos de localización y movimiento en el espacio. Hemos tratado frases con estructura *SN*, *V*, *SP*. En esta clase de frases la correspondencia entre sintaxis y semántica es evidente: el *SP* se refiere a un lugar o a un recorrido, el *SN* sujeto (sobrentendido en la mayoría de los ejemplos) se refiere a un objeto, y la frase en su conjunto se refiere a una situación o a un suceso en el que el objeto está localizado o se está moviendo respecto al lugar o al recorrido, mientras el elemento que especifica exactamente lo que el objeto está haciendo respecto al lugar o al recorrido es el verbo⁹⁴.

El uso español de *donde* + *SN* puede compararse, como hemos visto que algunos gramáticos hacían, a la preposición francesa *chez* (< lat. *CASA*): como *donde* puede referirse al domicilio habitual “dans la demeure de”, “au logis de”⁹⁵: *Venez chez moi*, *Nous rentrons chez nous*, *Être invité chez des amis*; también a un local profes-

⁹⁴ Jackendoff, *Semantics and cognition*, p. 291.

⁹⁵ En el cuadro del sintagma preposicional, el francés antiguo, a imitación del latín, expresaba el concepto de “au logis de” de dos maneras. La preposición del *SP* expresa el concepto de una manera sintética; el determinante de la preposición es un nombre, propio o común, o un pronombre personal u otro, que designa el habitante de la casa: *chiés Ermeline*, *chiés un bourgeois*, *chiés moi*, *ches qui* (cfr. latín *APUD ME*, *APUD QUEM*). El concepto, por otro lado, puede estar explicitado y superar el cuadro de la preposición que introduce el *SP*. En este caso la preposición es *a* o *en* en francés antiguo. A la preposición sigue un *SN* cuyo núcleo es un nombre con el sentido de “casa”, normalmente *ostel* o *maison*. El núcleo del *SN* nominal está a su vez determinado por un nombre, propio o común, o un pronombre, que designan la persona que vive en la casa en cuestión o bien por un adjetivo posesivo referido a esta persona: *an la meison ma mere*, *a l'ostel le duc* (cfr. latín *IN DOMUM / DOMO CAESARIS*), *en ta maison*, *a son ostel* (cfr. latín *IN DOMUM MEAM*, *IN DOMO SUA*), *a l'ostel*, *as ostex*, cfr. Lagerqvist, *La préposition chiés*, pp. 27-28. Expresado de otra manera: 1. [“en casa de” → [P *chiés* [Compl Nombre, Pronombre]]], 2. [“en casa de” → [_{SN} [_N *ostel/maison* [_{Compl} Nombre, Pronombre, cero]]]]. Cfr. en español *en ca* + *SN*: «Era yo la que amasaba en ca mi amo» (Fernán Caballero, *Lágrimas*, XXI), Cuervo, *Apuntaciones*, p. 487, «¿Viene de en ca Tomás?», (México) Kany, *Sintaxis*, p. 424.

sional “dans le local professionnel de”: *Je vais chez le coiffeur, chez l'épicier, chez le libraire*; con verbos de movimiento o de estado. En español, sin embargo, el uso de *donde* + SN es más amplio que el de *chez* francés.

El equivalente más cercano lo constituye la preposición italiana *da* (< latín DE + AB), que en las relaciones de *moto a luogo* (lugar a donde) y *stato in luogo* = *presso* (lugar en donde)⁹⁶, une un verbo casi únicamente con nombres propios de persona (apellidos ...): *Vado da Gino, Dormirò dai Rossi*; con nombres que indican profesión, grado: *Andare dal capufficio, dal medico, dal notaio*; con pronombres personales: *Vengo da te, Salì un attimo da lei*; con nombres de locales, ejercicios públicos, etc.⁹⁷: *Cenare da Rosati*.

La ausencia en el español estándar de un uso preposicional específico como el latín *apud*, el francés *chez* y el italiano *da* ha dado origen a diferentes estructuras que han intentado suplir dicha laguna: *casa de, en ca ...*, *lo de* (Argentina, Andalucía) y *donde*.

2.5. OTRAS LENGUAS

En gallego la preposición *onda* + SN, formada con el adverbio *onde*⁹⁸, puede indicar lugar en reposo “no mesmo sitio ca”: *Pasou toda a tarde onda min, Ben sei que ti es fillo do que tiña o caseto onda o muíño do rego*; con verbos de movimiento indica que algo o alguien pasa a situarse en el lugar designado por el término de la preposición: *Cando queiras tes que vir pasar uns días onda min*. Como *donde*, admite preposiciones que indiquen movimiento en relación con ese lugar, es decir, la estructura (b)⁹⁹: *Ven para onda min, Non saias de onda min, Vai seguido por onda o avó*. Ya Cuervo¹⁰⁰ había señalado la estructura en gallego: *Volveus' ond' o pai, Volveus' pr' ond' o pai*,

⁹⁶ Cfr. De Felice, *Contributo*, pp. 245-296, para la historia y etimología del italiano *da*.

⁹⁷ Serianni, *Grammatica*, p. 342, § 69.

⁹⁸ Ferreiro, *Gramática histórica*, p. 366.

⁹⁹ Álvarez - Monteagudo - Regueira, *Gramática galega*, p. 506.

¹⁰⁰ *Apuntaciones*, p. 485 n.

Marchouse d'ond' o sogro. También recogía ejemplos de las comarcas rayanas de Portugal: *Foy ondelle, aond'ella, aond'elle, para ond'elle*.

En los dialectos del sur de Italia el uso de *da* es menos antiguo y más raro que el uso italiano¹⁰¹. En calabrés son los derivados de UNDE los que cumplen esta función: *undi* «Ti spettu undi mia» (*Ti aspetto da me*), «Vaju und'u medicu» (*Vado dal medico*); *ndi, nda* «ndi mia» (*da me*), «nd'a u medicu» (*dal medico*), «Jiu ndi iddu» (*Andò da lui*), «Jiu nd'e zii» (*Andò dalle zie*), «nd'o nonnu» (*dal nonno*), «Vaju nd'o sindacu» (*Vado dal sindaco*), «Vaju nd'o mericu» (*Vado dal medico*), «nda chista terra» (*in questa terra*). En calabrés también con derivados de UBI: «Vaju duve pátremma» (*Vado da mio padre*)¹⁰². En siciliano *unni* (< UNDE): «unni mè patri» (*da mio padre*), «Vaju unni to soru» (*Vado da tua sorella*), «Si inni va nni sò muggieri» (*Se ne va da sua moglie*). En campano UBI: «addò nuje» (*da noi*). Campania, Puglia, Lucania, Calabria: *ndove, addove, ddu me, addó me, andó me, addú me, adda mmie, addóv a me, adduva mmi ...* (AIS IV 705 «dal medico», VIII 1637 «che viene da noi») ¹⁰³. También en toscano antiguo «avea il marito in prigione ove lui», *non mai tornare dove lui* (Cellini), toscano vernáculo *vieni a dove me*. En la *Divina Commedia* de Dante: «Chí fia dov'io, la ti farà» (*Purgatorio* X 88), «Colui chi occuperà il mio posto, ti renderà giustizia».

En sardo existen derivados de UNDE (campidanés) junto a derivados de UBI (logudorés): «a unde su dottore» (*dal medico*)¹⁰⁴, *a unde babbu, a unde lu babbu*. Frecuentemente en sardo aparece acompañado del verbo *essere*: «torrai aundi est babbu miu», «bandat aund'est su babbu», «incaminad aundi fut su babbu», «andau aundi fiat su babbu», «andesi a und' era lu babbu» (*Versiones de la Parábola del hijo pródigo*). En estos casos el verbo mantiene la concordancia con el sujeto y el tiempo puede cambiar. Este rasgo del sardo se ha considerado como el primer paso de la evolución hacia el uso preposicional, cuando todavía no se ha producido la elipsis del verbo¹⁰⁵. Sin embargo, hay que notar que el verbo *essere* puede

¹⁰¹ De Felice, *Contributo*, p. 275.

¹⁰² Rohlfs, *Nuovo dizionario*, s.v.; Id., *Grammatica storica*, III, p. 259.

¹⁰³ Lichtenhahn, *La storia di ove*, pp. 138-144.

¹⁰⁴ Corda, *Grammatica*, p. 99.

¹⁰⁵ Lichtenhahn, *op. cit.*, p. 142; Rohlfs, *Grammatica storica*, III, p. 259.

petrificarse y no concordar con el sujeto ni modificar el tiempo; la frase italiana «che viene da noi» (AIS VIII 1637) en algunas hablas se reproduce de la siguiente manera: *ki veni und e noi, ánka seu nos*; donde el verbo *essere* aparece en tercera y primera persona del singular en vez de en la primera del plural, como cabría esperar, cfr. *aumbe sému nnois*. En algún punto de Calabria hay algún caso aislado: *ki veni duvi e nua*. La presencia de *essere* existe también con otros adverbios como *accanto*: *akkántu soe geo, akkántu semu nnos* “accanto sono io”, “accanto siamo noi”¹⁰⁶. Este hecho y la convivencia de las formas con y sin elipsis del verbo permiten pensar más que en un proceso evolutivo, A > B, en dos procedimientos sintácticos diferentes. En el español de América, en Chile, se producen igualmente casos de fosilización del verbo *estar*, como en el giro *ontá* (= *donde está*): «er niño jué ontá su paire», sin variación del tiempo conforme a la subordinación. Es corriente la conservación del verbo completo: «el niño fué ondehtaba su paire». De la misma forma, el giro *entá* (= *donde está*): «fuí entá Don Samuel», «voy a demandarte entá el subdelegado»¹⁰⁷. Como en el caso del sardo, se trata de una estructura paralela al uso de *donde* + SN, sin que exista entre ellos un proceso de derivación.

Un fenómeno interesante es el que se produce también en el mundo lingüístico de Italia. Hemos observado más arriba el hecho de que las preposiciones locativas intransitivas (en el lenguaje del modelo sintáctico X') no expresan el objeto de referencia separadamente como SN, es decir, no se les aplica la expansión que hemos reflejado en (a). Estas preposiciones intransitivas son los tradicionales adverbios de lugar del tipo *aquí, abí, allí*. En calabrés *cca* (< ECCU-HAC) adverbio “aquí, acá (it. qui, qua)”, pero también puede presentar un complemento, como en (a): «cca nnúii» (*da noi*), «cca bbíu» (*qua da voi*), «cca mmia» (*da me*); *ja* (< ILLAC) puede funcionar como adverbio “allí, allá (it. là)”: *jaffora* “là in fondo”, *ja intra* “là dentro”, *ja ssutta* “laggiù”, *ja ssupra* “verso sopra”; y preposición: «Vaju ja u medicu» (*Vado dal medico*); con la forma *dda* o *lla* (< ILLAC): como adverbio “là, in quel luogo”, como preposición:

¹⁰⁶ Lichtenhahn, *La storia di ove*, p. 142 n.

¹⁰⁷ A. Alonso en el comentario a Bello, *Advertencia*, p. 156 n.

«dda u medicu», «ll'ò medicu» (*dal medico*)¹⁰⁸. En abruzzese «e vva llà la casa» (*e va alla casa*), «l'arpurtò llà la mojje» (*e la riportò alla moglie*); Marche: «là lu miedeche» (*dal medico*); salentino: «a dda lu medicu», «dda la stazione» (*verso la stazione*), «dda lu duttòre» (*dal dottore*), «aggiu mangiatu dda ddu tíe» (*ho mangiato da te*), «sta bbègnu de dda ddu tíe» (*vengo da te*), «adda tíe» (*da te, a casa tua*); lucano: «gga mé» (*da me*); cfr. también en rumano: *sa duce la biserica* “va in chiesa”, *la noi* “da noi”¹⁰⁹.

2.6. CONCLUSIÓN

La teoría de las categorías gramaticales *X-barra* (o *X'*) presenta una hipótesis según la cual todas las categorías léxicas mayores (nombre, verbo, adjetivo, adverbio y preposición) admiten esencialmente una misma gama de modificaciones, por lo que una teoría que haga una neta distinción de principio entre sus propiedades sintácticas puede dejar de entender algunas generalizaciones esenciales en la naturaleza del lenguaje¹¹⁰. De las semejanzas existentes entre las diversas categorías sintácticas mayores puede seguirse el siguiente esquema canónico de estructura sintagmática:

- (e). i. $X'' \rightarrow (\text{Esp}) X'$
 ii. $X' \rightarrow X (\text{Compl})$

En este esquema *X* es una variable que representa a cualquiera de las categorías léxicas (N, Adj, V, P [y Adv]); Esp es el especificador y Compl los complementos del núcleo (Esp y Compl entre paréntesis indican la opcionalidad de su aparición). De esta forma, (e) permite interpretar la aparente variedad de las estructuras sintácticas como realizaciones de un único patrón de desarrollo categorial. En la gramática de una lengua no figuran relaciones de reglas de estructura de frase específicas de cada tipo categorial. Es más probable que en la gramática figure tan sólo un esquema único

¹⁰⁸ Rohlfs, *Nuovo dizionario*, s.v.

¹⁰⁹ Rohlfs, *Grammatica storica*, III, p. 231; Id. *Vocabulario*, s.v. *dda*.

¹¹⁰ Jackendoff, *Semantics and cognition*, p. 101.

de desarrollo sintagmático, al que se atienen los elementos léxicos independientemente de su categoría¹¹¹.

De esta forma, no sólo se explican mejor fenómenos como *donde* + SN, sino también otros hechos de sintaxis histórica que están estrechamente relacionados. En español antiguo un grupo de adverbios locativos eran utilizados como preposiciones: (ejs. del s. XVI) *allende* (Adv «para pasar allende», P «tornado allende la mar»); *bajo* (Adv «se fue a un balcón que tenía baxo», P «nos piensa subjectar baxo sus pies»); *cerca* (Adv «cerca estamos», P «tenía su real cerca Tajara»); *debajo* (Adv «meteréme yo debaxo», P «me sobraba razon de sonreirme debajo mi loba»); *delante* (Adv «Poniendoles delante la opresion en que estavan», P «lo que el conde delante vos me vino a decir»); *dentro* (Adv «No puede ser sino que este dentro», P «dentro dos días seriamos en Nápoles»); *detrás* (Adv «yo contino allí detrás», P «Esta detras aquel esquina»); *fuera* (Adv «me sacaron fuera», P «fuera las diuinas letras, jamas me espanto cosa tanto»)¹¹².

En el paso del latín a las lenguas romances surgieron muchas preposiciones nuevas procedentes de adverbios latinos¹¹³. Existen análisis recientes sobre el problema multicategorial en lenguas romances¹¹⁴. En francés antiguo *entre*, *en*, *de* funcionan como preposiciones y preverbios. Los preverbios pueden ser inseparables («prefijos lexicalisés») o separables, por ejemplo *Deu s'en partiz de mei* (*Li quatre livre des Reis*, 110); *Et s'entresont venu* (*Chevalier au cygne*, 125) en el que *entre* está unido al auxiliar. *Aval* (< AD VALLEM) aparece a principios del s. XII como adverbio y también como preposición: «[...] sans qu'on puisse dire si l'un des emplois a précédé l'autre»¹¹⁵: *Altres ... ne descendit aval cest pui* (*Voyage de*

¹¹¹ Cfr. Demonte, *Sintaxis*, p. 13; Hernanz - Brucart, *La sintaxis*, p. 35; Lorenzo - Longa, *Introducción*, p. 53.

¹¹² Keniston, *The syntax*, p. 636. Ya en los siglos XIII y XIV las preposiciones de lugar empiezan a construirse en combinación con la preposición auxiliar *de*: *cerca de*, *dentro de* ..., Corominas, *Problemas*, p. 29.

¹¹³ Meyer - Lübke, *Grammaire*, III, p. 481, § 428.

¹¹⁴ Marcehelo-Nizia, «Prépositions françaises en diachronie: une catégorie en question», 2002; cito por Cuzzolin - Putzu - Ramat, «The indo-european adverb», p. 9.

¹¹⁵ Marchello-Nizia, *art. cit.*, p. 209.

St. Brendan, [a. 1112], 172), donde *aval* puede orientarse hacia el verbo de movimiento o hacia el complemento de lugar¹¹⁶.

Una situación parecida puede encontrarse en el italiano contemporáneo¹¹⁷:

- (a). togliamo via dalla testa
- (b). scendi giù dalle scale

Las frases (a, b) precedentes admiten dos lecturas posibles, que pueden esquematizarse de la siguiente manera¹¹⁸:

- (a'). [togliamo via_{ADV}[_{VP}[dalla testa]_{PP}]
- (b'). [scendi giù_{ADV}[_P][dalle scale]_{PP}]

o bien,

- (a''). [togliamo]_V [[via da]_{PREP} la testa]_{NP}]_{PP}
- (b''). [scendi]_V [[giù da]_{PREP} le scale]_{NP}]_{PP}

Un problema similar al que acabamos de ver es el que se plantea con las llamadas adposiciones en las antiguas y modernas lenguas indoeuropeas en su relación con la noción de «adverbialidad». La *adposición* es la clase gramatical que agrupa a preposiciones y posposiciones como unidades que desempeñan una misma función, aunque ocupen posiciones diferentes¹¹⁹. El uso de adverbios/adposiciones en posición posverbal y/o en final de frase puede analizarse desde la misma perspectiva que acabamos de ver: inglés *drink your milk up!*, alemán *trinke es aus!* La función de *up* y *aus* es la de proveer información aspectual sobre la acción expresada por el verbo. Respecto al valor aspectual de adverbio/adposición, véanse

¹¹⁶ Cuzzolin - Putzu - Ramat, «The indo-european adverb», p. 9 y n. 2. Posteriormente el francés tiende a distinguir el adverbio de la preposición y el preverbio, como en el caso de *tres* (< TRANS) que se consolida como preverbio en formas como *traverser* y como adverbio en la forma *très*. En francés antiguo, sin embargo, se encuentra todavía *Qui m'at apris a chanter tres m'anfance* (Conon de Béthune [1170-1190]) “que me enseñó a cantar cuando era niño”.

¹¹⁷ Cfr. lo dicho sobre el italiano en § 2.4 n. 75.

¹¹⁸ Cuzzolin - Putzu - Ramat, *art. cit.*, p. 9.

¹¹⁹ Alcaraz - Martínez, *Diccionario de lingüística moderna*, s.v. (p. 30). En español, según la definición, son adposiciones tanto la preposición *ante*, que precede al sintagma nominal «Se paró *ante* la puerta», como su equivalente húngaro, la posposición *előtt*, que se sitúa detrás del sintagma: «a ház *előtt*», literalmente «la casa ante»; *ibid.*

casos como el latín *taceo*, pretérito *con-ticui*, *premo* contra *opprimo*, *supprimo*, etc., con un desarrollo hacia valores tiempo-aspectuales. Posteriormente en muchos casos, los preverbios combinados con un verbo (Adv + V) se vuelven inseparables del verbo, dando origen a nuevos lexemas, como en griego, donde ἀφαιρῆν ya no es separable. En las lenguas germánicas, hay pares como *to uplift* contra *to lift up*, germánico *übersetzen* “llevar” (con acento en la primera sílaba y prefijo separable) contra *übersetzen* “traducir” (con acento en la penúltima sílaba y prefijo inseparable), holandés *doorlopen* “fluir” (acento en la primera sílaba y separable) contra *doorlopen* “cruzar” (acento en la penúltima sílaba e inseparable). Las formas separables son representativas de una situación sintáctica en la que el preverbio – adverbio/adposición – conserva mejor su valor original, mientras que las formas inseparables representan una clase (cerrada) de lexemas¹²⁰. Chantaine esbozó con claridad esta situación particular en su *Grammaire homérique*, cuando describía estos elementos que él denominaba «particules»: «Il s’agit, en réalité, de petits mots invariables qui viennent préciser l’idée exprimée, et qui, originellement, sont *autonomes*. Ils peuvent s’employer soit *absolument*, soit à coté d’un verbe comme *adverbes* ou comme *préverbes*, soit à coté d’un nom comme *prépositions*. Le texte homérique, fort archaïque, permet particulièrement bien de montrer avec quelle souplesse s’emploient ces mots et comment leur emploi dans la phrase peut varier»¹²¹.

Se afirma habitualmente que las lenguas OV tienden a tener preverbios. El francés y el italiano y las otras lenguas romances, todas con un orden de palabras VO, han conservado el uso de preverbios, manteniendo la palabra heredada del latín (italiano *contraddire*, *contraffare*, *disgiungere*, *dissociare*) o creando nuevos lexemas (italiano *disidratare*, *disinnescare*, *disincagliare*). El francés conserva aún pocos casos de adposiciones pospuestas que especifica el verbo: *il viendra avec*, *et l’on pendouilla Pierre et sa Jeannette avec*. La fortuna de los preverbios y adposiciones no depende aparentemente del orden básico de palabras, sino que es más bien la posición sintáctica la que asigna el valor funcional de adverbio o adposición:

¹²⁰ Cuzzolin - Putzu - Ramat, «The indo-european adverb», pp. 10-11.

¹²¹ Cito por *ivi*, p. 11.

«[...] la categoría dei cosiddetti “avverbi indoeuropei” indicanti determinazioni spaziali, sembra dunque essere indifferenziata, in quanto a classe e significato lessicale, tra ADV e ADP»¹²².

En el ámbito de la lingüística catalana la teoría de la *X-barra* se ha aplicado rigurosamente a la relación entre varias clases de palabras invariables en el estudio de Bonet y Solà (1986)¹²³. La propuesta de Bonet y Solà supone las siguientes innovaciones¹²⁴:

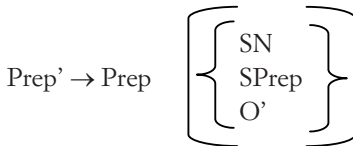
- la preposición es una categoría léxica;
- se incluyen en ella categorías como los adverbios usados como preposiciones, conjunciones, etc.;
- las preposiciones sin expansión (objeto) no son más extrañas que los nombres, los adjetivos y los adverbios sin complemento.

Las consecuencias que más interesan a nuestro trabajo de esta perspectiva son¹²⁵:

- reducción drástica de la categoría de los adverbios, con límites muy imprecisos en la gramática tradicional;
- se consideran irrelevantes términos como «adverbio usado como preposición», «preposición usada en una locución prepositiva», etc., propios de la gramática tradicional.

Bonet y Solà proponen reglas del sintagma preposicional, que se organizan en una jerarquía de tres niveles y que corresponden a los siguientes ejemplos catalanes¹²⁶:

- a) *A Tarragona, Per a Pere, A fora, Cap a dalt, Des de fora de la casa, Des que va arribar, Abans d'arribar, Car Brutus és un home honorable, S'interessava per qui podria ser el millor;*



¹²² *Ibid.*

¹²³ Cito por Sancho Cremades, *La categoría preposicional*, pp. 71-72.

¹²⁴ *Ivi*, p. 71.

¹²⁵ *Ibid.*

¹²⁶ *Ivi*, pp. 71-72.

b) *Radicalmente contra tu, Força a favor de la independència;*



c) *Des de fa mil anys, cosa que massa gent ignora, aquí es parla català;*

Prep''' → Prep'' (O')

La atribución categorial de los adverbios relacionales o adverbios con preposición es especialmente problemática en catalán, donde se encuentran alternancias como:

Deixa el pa damunt de la taula / damunt la taula / damunt

Bonet y Solà, partiendo de la sintaxis *X-barra*, consideran que estas preposiciones, junto con las preposiciones compuestas (*per a, des de*) y las locuciones prepositivas del tipo *a través de*, se generan a partir de la siguiente regla:

$$\text{Prep}' \rightarrow \text{Prep} [\text{SPrep} [\text{Prep}' \text{SN}]]$$

De esta forma, se pueden analizar tanto *abans, arran* (siempre con *de*) como *damunt, darrere, dins*, etc., que no siempre se construyen con *de*¹²⁷.

Dos argumentos pueden presentarse para un análisis como el que hemos intentado aquí¹²⁸:

(a) Los contextos en los que las preposiciones espacio-temporales y los adverbios espacio-temporales se encuentran difieren de la misma forma en la que pueden diferir los contextos de los

¹²⁷ *Ivi*, pp. 80-83. Sancho Cremades busca una solución al problema categorial de estos adverbios con preposiciones dentro del marco de la lingüística cognitiva, pp. 87-95.

¹²⁸ Allerton, «“Over the hills and far away” or “far away over the hills”», pp. 43-44. Allerton usa el término «hyper-preposition-analysis», p. 43. El estudio de Allerton, sin embargo, pone en cuestión, a través del análisis de los adverbios y preposiciones espacio-temporales en inglés, los dos argumentos enunciados.

verbos transitivos e intransitivos, es decir, la presencia o la ausencia de un sintagma nominal subsiguiente.

- (b) Hay una considerable superposición en el repertorio de formas que se presentan como preposiciones y adverbios espacio-temporales, de la misma forma que hay muchos verbos que presentan tanto un uso transitivo como intransitivo ¹²⁹.

La propuesta de Jackendoff ¹³⁰ de tratar los adverbios como preposiciones intransitivas o sin régimen deriva de un modelo como el indicado en (e) y permite dar un marco adecuado a las posibilidades de expansión de una categoría, como hemos visto en el presente estudio.

2.7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AIS = Jaberg, K. - Jud, J., *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, 8 vols., Zofingen, 1928-1940.

Alarcos Llorach, E., *Gramática de la lengua española*, Madrid, 1994.

Alcaraz Varó, E. - Martínez Linares, M.A., *Diccionario de lingüística moderna*, Barcelona, 2004.

Alcina Franch, J. - Blecua, J.M^a., *Gramática española*, Barcelona, 1989.

Aliaga García, F. - Escandell Vidal, M.V., «Cuando + SN: algunos problemas sintácticos», en C. Martín Vide (ed.), *Lenguajes naturales y lenguajes formales*, III.2, Barcelona, 1988, pp. 389-401.

Allerton, D.J., «“Over the hills and far away” or “far away over the hills”», en D. Kurzon - S. Adler (eds.), *Adpositions: pragmatic, semantic and syntactic perspectives*, Amsterdam - Philadelphia, 2008, pp. 37-65.

Álvarez, R. - Monteagudo, H. - Regueira, X.L., *Gramática galega*, Vigo, 1998.

Batres Jáuregui, A., *Vicios del lenguaje. Provincialismos de Guatemala. Estudio filológico*, Guatemala, 1892.

¹²⁹ Cfr. la similitud de distribución entre ambas categorías: *Lo colocó sobre la mesa / Lo colocó encima / Lo colocó encima de la mesa*; ejemplos de Hernanz - Brucart, *La sintaxis*, p. 33.

¹³⁰ *X'-syntax*, p. 78.

- Bello, A., *Advertencia sobre el uso de la lengua castellana*, en *Estudios gramaticales*, V, Caracas, 1951.
- Bonet, S. - Solá, J., *Sintaxi generativa catalana*, Barcelona, 1987.
- Bosque, I., *Las categorías gramaticales*, Madrid, 1989.
- Bosque, I. - Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols., Madrid, 1999.
- Brucart, J.M^a, «La estructura del sintagma nominal: las oraciones de relativo», en I. Bosque - V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols., Madrid, 1999, I, pp. 395-522.
- Brucart, J.M^a, «La elipsis», en I. Bosque - V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols., Madrid, 1999, II, pp. 2787-2863.
- Corca, F., *Grammatica moderna del sardo logudorese*, Cagliari, 1994.
- Corominas, J., «Indianorománica. Estudios de lexicografía hispanoamericana», *Revista de Filología Hispánica*, 6, 1944, pp. 209-254.
- Corominas, J., «Problemas del Diccionario Etimológico I», *Romance Philology*, 1, 1947, pp. 23-38.
- Crews, C.M., *Recherches sur le judéo-espagnol dans les pays balkaniques*, París, 1935.
- Cuervo, R.J., *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Bogotá 1955 (ed. de París, 1914⁶; Bogotá, 1867-1872¹).
- Cuzzolin, P. - Putzu, I. - Ramat, P., «The indo-european adverb in diachronic and typological perspective», *Indogermanische Forschungen*, 111, 2006, pp. 1-38.
- DCECH = Corominas, J. - Pascual, J.A., *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, 6 vols., Madrid, 1980-1991.
- DCRLC = Cuervo, R.J., *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, 8 vols., Bogotá, 1951-1994.
- de Arona, J., *Diccionario de peruanismos*, Lima, 1883.
- De Felice, E., «Contributo alla storia della preposizione *da*», *Studi di Filologia Italiana*, 12, 1954, pp. 245-296.
- de Saussure, F., *Cours de linguistique générale*, París, 1986.
- Demonte, V. - Fernández Lagunilla, M. (eds.), *Sintaxis de las lenguas románicas*, Madrid, 1987.
- Ferreiro, M., *Gramática histórica galega, I. Fonética e Morfosintaxe*, Santiago de Compostela, 1999.

- García Fernández, L., «Los complementos adverbiales temporales. La subordinación temporal», en I. Bosque - V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols., Madrid, 1999, II, pp. 3129-3208.
- García Yebra, V., *Claudicación en el uso de preposiciones*, Madrid, 1988.
- Henríquez Ureña, P., «Observaciones sobre el español en América», *Revista de Filología Española*, 8, 1921, pp. 357-390.
- Hernanz, M.Ll. - Brucart, J.M^a., *La sintaxis. 1. Principios teóricos. La oración simple*, Barcelona, 1987.
- Hildebrandt, M., *La lengua de Bolívar*, Caracas, 1961.
- Iribarren, J.M., *Vocabulario navarro*, Pamplona, 1952.
- Jackendoff, R., *X'-syntax: a study of phrase structure*, Cambridge (Mass.), 1977.
- Jackendoff, R., *Semantics and cognition*, Cambridge (Mass.), (1986³), trad. it. *Semantica e cognizione*, Bologna, 1989.
- Kany, Ch., *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, 1970.
- Keniston, H., *The syntax of castilian prose*, Chicago, 1937.
- Kurzon, D. - Adler, S. (eds.), *Adpositions: pragmatic, semantic and syntactic perspectives*, Amsterdam - Philadelphia, 2008.
- Lagerqvist, H., *La préposition chiés en ancien français. Étude diachronique et synchronique basée sur un corpus de textes littéraires datant des X^e, XI^e, XII^e et XIII^e siècles*, Uppsala, 1993.
- Lichtenhahn, A., *La storia di ove, dove, onde, donde, di dove, da dove*, Bern, 1951.
- Lorenzo, G. - Longa, V.M., *Introducción a la sintaxis generativa*, Madrid, 1996.
- Marchello-Nizia, Ch., «Prépositions françaises en diachronie: une catégorie en question», *Linguisticae Investigationes*, 25, 2002, pp. 205-221.
- Matte Bon, F., *Gramática comunicativa del español*, 2 vols., Madrid, 1999.
- Meyer-Lübke, W., *Grammaire des langues romanes*, 3 vols., París, 1900.
- Pavón Lucero, M^a.V., «Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio», en I. Bosque - V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols., Madrid, 1999, I, pp. 565-655.
- Ramajo Caño, A., *Las gramáticas de la lengua castellana desde Nebrija a Correas*, Salamanca, 1987.
- Real Academia Española, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, 1991.

- Renzi, L. - Salvi, G. - Cardinaletti, A., *Grande grammatica italiana di consultazione*, 3 vols., Bologna, (1988¹) 2001.
- Rizzi, L., «Il sintagma preposizionale», en L. Renzi - G. Salvi - A. Cardinaletti, *Grande grammatica italiana di consultazione*, 3 vols., Bologna, (1988¹) 2001, I, pp. 525-545.
- Rohlf, G., *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*, 3 vols., Torino, 1969.
- Rohlf, G., *Vocabulario dei dialetti salentini (Terra d'Otranto)*, 3 vols., Galatina, 1976.
- Rohlf, G., *Nuovo dizionario dialettale della Calabria*, Ravenna, 1977.
- Rosenblat, A., *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*, IV, Madrid, 1982.
- Sancho Cremades, P., *La categoria preposicional*, València, 1995.
- Seco, M., *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid, 1986.
- Serianni, L., *Grammatica italiana*, Torino, (1989¹) 1991.

3.

ÍNDICES

3.1. MATERIAS

- abbas* (lat.) I 56
abbatissa (lat.) I 56
abductiva (innovación) I 60
abductivo (cambio) I vid. *cambio*
abrupto (cambio) I vid. *cambio*
accanto (italiano) II 95n, 104
acordàssey (*koiné* occit.-navarra) I 33, 37
acumulación (proceso de) I 30, 31, 36, 37, 42, 43, 45, 46, 53, 61
adda (Campania, Puglia, Lucania, Calabria) II 103
adda (salentino) II 105
addò (campano) II 103
addó (Campania, Puglia, Lucania, Calabria) II 103
addóv (Campania, Puglia, Lucania, Calabria) II 103
addove (Campania, Puglia, Lucania, Calabria) II 103
addú (Campania, Puglia, Lucania, Calabria) II 103
adduwa (Campania, Puglia, Lucania, Calabria) II 103
adición (proceso de) I 27, 30, 36, 37, 38, 44, 45, 47, 48, 53, 61
adjetivo II 78, 101, 105
adjunto II 90
adonde II 82, 83, 100
adposición II 107, 108
aduxi (aragonés) I 52, 52n
adverbial II (sintagma nominal) 85n, (complemento) 90
adverbio I (relativo) 15, 16, 21n, 52n; II (nominal) 84, 85n, (identificativo) 85, (espacio-temporal) 110, 111
adverbio II 78, 78n, 80, 81, 82, 83n, 84, 84n, 85, 85n, 88, 90, 94, 95, 99, 102, 104, 105, 106, 107, 107n, 108, 109, 110, 110n, 111
aflóšey (frontera navarro-aragonesa) I 40
afli (meglenorrumano) I 58
aflóšey (front. navarro-aragonesa) I 41
aflu (meglenorrumano) I 58
aflis (meglenorrumano) I 58
aflum (meglenorrumano) I 58
-ag (< *-aggo*, dial. italianos) I (occitano) 28, 44, 67
aglutinación I (del adverbio) 15, (del pronombre sujeto) 21, 21n
-ago (< *-aggo*, dialect. italianos) I 28, 44, 67
agradézcay (front. navarro-aragonesa) I 41
aguísei (*koiné* occit.-navarra) I 33, 37
ai (< *habeo*, dial. italianos) I 32n, 44n, 45n, 50, 51, 52, 53n, 66

- aitorguey* (koiné occit.-navarra) I 33
ajúdiey (koiné occit.-navarra) I 33, 37, 37n
akkántu (sardo) II 104
allegávy (koiné occit.-navarra) I 33
alleguassi (koiné occit.-navarra) I 34, 37
allende II 106
alomorfo I 50
alotrópica (alternancia) I 62
amavo (italiano) I 68
ambigüedad (en los significantes) I 50
-ames (francés antiguo) I 58
anafórico (complemento adverbial) I 16; II 90
andau (sardo) II 103
ande II 83n, 100
ante II 85n, 107n
antecedente II 87, 88, 91, 92, 97
aond' (gallego) II 103
-astes (francés antiguo) I 58
analogía I 15, 16, 22, 24, 25, 49
analógico (cambio) I 25, 47
andey (front. navarro-aragonesa) I 41
arevuardi (friulano) I 27
argumento II 96, 98
arrigay (front. navarro-aragonesa) I 40
arriguibay (front. navarro-aragonesa) I 40
arrigüiéy (front. navarro-aragonesa) I 40
arrigüiéray (front. navarro-aragonesa) I 40
aspecto I 22, 53, 57, 90
asignames (front. navarro-aragonesa) I 58
audí (lombardo) I 50
aund' (sardo) II 103
aundi (sardo) II 103
auréy (koiné occit.-navarra) I 32
aval (francés antiguo) II 106, 107
averai (veneciano antiguo) I 51
avíey (koiné occit.-navarra) I 33
-ay (desinencia) I 33, 34, 39, 59
àyei (koiné occit.-navarra) I 33, 37
ayudábay (front. navarro-aragonesa) I 40
bajábay (yo, front. navarro-aragonesa) I 41
bajábay (él, front. navarro-aragonesa) I 41
bajo II 95, 98n, 99, 106
bati (istriano) I 26
baxo (español antiguo) II 106
bebei (portugués) I 58n
bebi (portugués) I 58n
bedèsei (Cazères) I 31
bédeyoi (Cazères) I 31, 36
bédyoi (Cazères) I 31, 36
beefburger (inglés) I 25n
béjoi (Cazères) I 31, 36
boi (Gerde) I 31, 32, 43, 67
cambio I 12, 22, 22n, 23, 24, 25, 25n, 40, 47, 49, 49n, 54, 60, 60n, 61, 62, 63, 64, 68, 69; II 82, 84, 90, 95
caminéy (front. navarro-aragonesa) I 40
candàboy (Aspe) I 30, 36
cândoy (Aspe) I 30, 36
cantáray (front. navarro-aragonesa) I 40
cantiávi (friulano) I 27, 37
cantaréi (leonés) I 51
cantéy (front. navarro-aragonesa) I 40, 41
cànti (luchonnais) I 30
cànti (occitano) I 27, 37
categoría II 77, 80, 82, 84, 86, 87, 88, 89n, 91, 95, 106, 109, 111
cca (calabrés) II 104
cero I 23, 45, 46, 47, 49n, 50, 53, 61, 64, 67, 68; II 101n
cheeseburger (inglés) I 25n
ches (francés antiguo) II 101n
chez (francés) II 101, 102

- chiés* (francés antiguo) II 101n
citharistria (latín) I 55, 57
clamábay (front. navarro-aragonesa)
 I 39
clamaréy (front. navarro-aragonesa)
 I 39
claméy (front. navarro-aragonesa)
 I 39
clami (friulano) I 27
 coexistencia I 11, 17
cogíay (front. navarro-aragonesa)
 I 40
comébay (front. navarro-aragonesa)
 I 40
comei (portugués) I 58n
comi (portugués) I 58n
comíay (front. navarro-aragonesa)
 I 40, 41, 42
 comparación I (implícita) 61; II 88,
 89n, 91
 comparativo II 88
 complemento II 82, 85n, 91, 94, 95,
 96, 98, 104, 107, 109
cómpliey (*koiné* occit.-navarra) I 37,
 37n
comprariáy (front. navarro-aragonesa)
 I 40, 41
compréy (front. navarro-aragonesa)
 I 40, 41
compúsey (front. navarro-aragonesa)
 I 41
condúzgay (front. navarro-aragonesa)
 I 41
confermi (gascón pirenaico) I 65n
confessi (friulano) I 27
 conjunción II 78, 84, 86
conoysey (*koiné* occit.-navarra) I 33
conoystre (*koiné* occit.-navarra) I 59
consentey (*koiné* occit.-navarra) I 33,
 37
 constituyente II (adverbial) 89,
 (preposicional) 94
crédey (Aspe) I 30
 creolización I 59
creyéy (front. navarro-aragonesa) I 40
creystre (*koiné* occit.-navarra) I 59
criabay (Ribera del Órbigo) I 39
criey (leonés) I 51
crotalistria (latín) I 55
cuando II 80n, 81, 81n, 82, 83, 85,
 85n, 89, 89n, 92, 94, 94n, 95
 cuantificador II 89n
cuidàveí (*koiné* occit.-navarra) I 33,
 37
cusivi (friulano) I 27, 37
cymbalistria (latín) I 57
da (italiano) II 83, 102, 102n, 103,
 104, 105, 107
dag (dial. italianos) I 28, 44
dage (dial. italianos) I 28
dagbe (dial. italianos) I 26
dagi (dial. italianos) I 28, 43, 44, 67
dago (dial. italianos) I 28, 44
dai (*koiné* occit.-navarra) I 34
dak (dial. italianos) I 28, 44
damunt (catalán) II 110
darrere (catalán) II 110
day (friulano) I 28, 43, 43n, 67
day (*koiné* occit.-navarra) I 34, 43,
 43n, 67
dda (calabrés) II 104, 105, 105n
dda (Marche) II 105, 105n
dda (salentino) II 105, 105n
ddu (Campania, Puglia, Lucania,
 Calabria) II 103
ddu (salentino) II 105
debajo II 84n, 98, 106
debaxo (español antiguo) II 106
dedéi (rumano) I 66n
 deducción I 60n
dei (gascón pirenaico) I 65n
dei (occitano) I 51, 52
dei (portugués) I 66n
 déixis II 91, 92
delante II 84n, 85n, 106
demandàvey (*koiné* occit.-navarra)
 I 33, 37
demaney (*koiné* occit.-navarra) I 32
dentro II 84n, 90, 92, 106, 106n

- desenpàriey* (koiné occit.-navarra)
I 33, 37
- deteniéy* (front. navarro-aragonesa)
I 40
- detrás* II 84n, 106
- detúvey* (front. navarro-aragonesa)
I 41
- deuissi* (koiné occit.-navarra) I 34, 37
- dévey* (koiné occit.-navarra) I 33
- devi* (koiné occit.-navarra) I 27, 33
- devissey* (koiné occit.-navarra) I 33
- diaconissa* (latín) I 55, 56
- diaconus* (latín) I 56
- diciéray* (front. navarro-aragonesa)
I 39
- diciéy* (front. navarro-aragonesa) I 40
- diéy* (front. navarro-aragonesa) I 40,
66n
- diey* (leonés) I 39
- dijey* (front. navarro-aragonesa) I 41
- dimorfismo I 40
- dins* (catalán) II 110
- disevi* (milanés) I 26, 37
- dissi* (riojano) I 65n
- dixi* (riojano) I 65n
- dixoray* (gascón pirenaico) I 66n
- doe* (sardo logudorés, veneciano
antiguo) I 14, 28
- doi* (Gerde) I 32, 43, 67
- donames* (koiné occit.-navarra) I 58
- donde* II 77, 79, 79n, 80, 81, 82, 83n,
84, 84n, 85, 85n, 86, 87, 89, 90,
90n, 91, 92, 93, 93n, 94, 94n, 95,
95n, 96, 96n, 97, 97n, 98n, 99, 100,
101, 102, 104
- dónguey* (koiné occit.-navarra) I 33, 37
- dongui* (koiné occit.-navarra) I 33
- doni* (catalán rosellónés) I 35, 36
- dov'* (italiano antiguo) II 103
- dove* (italiano) II 103
- doy* (Ansó) I 39, 40, 43
- doy* (español) I 11, 12, 13, 14, 15,
15n, 16, 16n, 17, 18, 19, 19n, 20,
20n, 21n, 22, 26, 39n, 61, 62, 63,
64, 67, 67n, 69
- doy* (friulano) I 28, 67
- doy* (koiné occit.-navarra) I 34, 34n,
43, 67
- doy* (leonés) I 39, 64
- drumiséi* (Cazères) I 31
- drumiyoi* (Cazères) I 31, 36
- drumyoi* (Cazères) I 31, 36
- duve* (calabrés) II 103
- duvi* (calabrés) II 104
- ei* (< habeo, leonés) I 45
- ei* (< habeo, navarro) I 52, 52n
- elipsis II 80, 81, 81n, 86, 86n, 87, 88,
89n, 93, 94, 97, 103, 104
- enceni* (catalán rosellónés) I 35, 36
- entá* (español de Chile) II 104
- enteni* (catalán rosellónés) I 35
- entréguey* (front. navarro-aragonesa)
I 40, 41
- entri* (koiné occit.-navarra) I 33
- eray* (koiné occit.-navarra) I 33, 37
- eray* (languedociano-gascón) I 31
- erei* (koiné occit.-navarra) I 33, 37
- èroy* (Aspe) I 30, 36
- escalcei* (Ribera del Órbigo) I 51
- escribey* (Aspe) I 30, 36
- especificador II 105
- estay* (catalán rosellónés) I 43, 43n
- estay* (koiné occit.-navarra) I 34
- estéy* (front. navarro-aragonesa) I 40
- estiéray* (front. navarro-aragonesa)
I 40
- estoe* (veneciano antiguo) I 14
- estoy* (Ansó) I 39, 40, 41, 43
- estoy* (español) I 14, 14n, 15, 16, 17,
18, 19, 20, 22, 26, 61, 62, 63, 64, 67,
69
- estúvey* (front. navarro-aragonesa)
I 41
- ey* (< habeo, leonés) I 51
- fagi* (dial. italianos) I 44, 67
- fagui* (koiné occit.-navarra) I 34, 37
- fai* (occitano) I 44
- falsey* (leonés) I 51

- fay* (dial. italianos) I 44, 44n
fay (*koiné* occit.-navarra) I 44, 44n
fáyay (front. navarro-aragonesa) I 40
fazi (dial. italianos) I 44, 67
faziei (*koiné* occit.-navarra) I 33, 37, 37n
feniboy (Aspe) I 30, 36
feveli (friulano) I 27
fey (dial. italianos) I 44, 67
fezi (dial. italianos) I 44, 67
ficiéray (front. navarro-aragonesa) I 40
ficiéy (front. navarro-aragonesa) I 40
fissey (*koiné* occit.-navarra) I 33, 37
fíši (leonés) I 51
fizi (castellano) I 51
fizi (navarro) I 52
fizi (riojano) I 65n
foy (dial. italianos) I 44, 67
foy (front. navarro-aragonesa) I 40, 41, 42, 44
fregábay (front. navarro-aragonesa) I 42
fuéy (front. navarro-aragonesa) I 40, 41
fuey (leonés) I 38
- gga* (lucano) II 105
giù (italiano) II 107
gradualidad I 63
güélay (front. navarro-aragonesa) I 40, 41
guéy (front. navarro-aragonesa) I 40
- habíay* (front. navarro-aragonesa) I 40, 42
habíay (Ribera del Órbigo) I 39, 43
habréy (front. navarro-aragonesa) I 40, 41
habríay (front. navarro-aragonesa) I 40, 41, 42
hacíay (front. navarro-aragonesa) I 40
hágay (front. navarro-aragonesa) I 42
háigay (front. navarro-aragonesa) I 41, 42
- hay* (castellano) I 13, 16, 45
hay (front. navarro-aragonesa) I 42, 45
hay (leonés) I 45
hay (Rioja) I 45, 65
háyyay (front. navarro-aragonesa) I 40, 42
hayáy (front. navarro-aragonesa) I 40
hébay (front. navarro-aragonesa) I 40
hey (front. navarro-aragonesa) I 45
hey (leonés) I 13
hey (Rioja) I 45, 65
hi (front. navarro-aragonesa) I 41, 45
hiciéray (front. navarro-aragonesa) I 41
hícey (front. navarro-aragonesa) I 41
homonimia I 41, 46, 48, 48n
hubíay (front. navarro-aragonesa) I 42
- identificativo II (sintagma preposicional) 85, 89n, 94
-iey (desinencia) I 33, 34, 37n, 38n, 59
-imes (francés antiguo) I 58
inbiéy (*koiné* occit.-navarra) I 32
incidencia I 63, 64
individuación I 54
inducción I (de morfemas) 56, 56n, 60n
innovación I 50, 56, 57, 60
interferencia I 54, 55, 57, 58n
-istes (francés antiguo) I 59
iuiames (*koiné* occit.-navarra) I 58
- ja* (calabrés) II 104
- kantawoi* (Cazères) I 31
kantéi (Cazères) I 31, 36
kantèséi (Cazères) I 31, 36
kantéyoi (Cazères) I 31, 36
koineización I 59
- lagbe* (padovano antiguo) I 26
lavábay (front. navarro-aragonesa) I 42
lavi (milanés) I 36

- làyssiey* (*koiné* occit.-navarra) I 33, 37, 37n
lla (calabrés) II 104
llà (abruzzese) II 103
lleguei (leonés) I 51
lleguéy (front. navarro-aragonesa) I 41
lugares II 85, 94, 95, 96n, 98
- macrohistoria I 69
maldiciéy (front. navarro-aragonesa) I 40
màndei (*koiné* occit.-navarra) I 33, 37
mani (gascón pirenaico) I 65
marchariáy (front. navarro-aragonesa) I 42
marchei (Ribera del Órbigo) I 51
marco II (complemento adverbial de) 92
matéy (front. navarro-aragonesa) I 40, 41
màviei (*koiné* occit.-navarra) I 33, 37, 37n
menàvi (friulana) I 27
meti (catalán rosellonés) I 35
meti (*koiné* occit.-navarra) I 33, 37
meti (occitano) I 29, 36
metimes (*koiné* occit.-navarra) I 58
microhistoria I 68, 69
morfema I (inducido) vid. *inducción*
morfo I (redundante) 48, (catalizador) 53
morfo(fo)nema I 48
morfo(fo)némica I (regla) 61, 64, 65, 66, 67, 68
morfo(fo)némico I (cambio) vid. *cambio*
mostri (catalán rosellonés) I 29
mostri (occitano) I 35
moui (catalán rosellonés) I 35
mòvi (istriano) I 35
- naistre* (*koiné* occit.-navarra) I 59
nd' (calabrés) II 103
nda (calabrés) II 103
ndí (calabrés) II 103
ndove (Campania, Puglia, Lucania, Calabria) II 103
nivelación I 22n, 43n, 49
núcleo II (del sintagma nominal) 83, 85, 85n, 89n, 94, 95, 95n, 96, 101n, 105
- òffrey* (*koiné* occit.-navarra) I 33
ond' (gallego) II 102, 103
onda (gallego) II 102
onde (español) II 83n, 84n, 96n, 99, 100, 101, 102
onde (gallego) II 102
ontá (español de Chile) II 104
oui (aragonés) I 52, 52n
ove (toscano antiguo) II 103, 103n
- pagavi* (*koiné* occit.-navarra) I 33, 37
paguei (navarro) I 52, 52n
pagui (*koiné* occit.-navarra) I 34, 37
pàguiey (*koiné* occit.-navarra) I 33, 37, 37n
paradigmático (eje) I 24, 25
parlavi (occitano) I 37
parli (occitano) I 44
pàrtay (*koiné* occit.-navarra) I 34, 37
pàrtei (*koiné* occit.-navarra) I 37
partículas II 79n, 84, 86n
pàssey (*koiné* occit.-navarra) I 33
passéy (*koiné* occit.-navarra) I 32
pscudei (leonés) I 51
pidgin I 59
pleguéy (front. navarro-aragonesa) I 40
podí (friulano) I 27
podí (riojano) I 65n
podíay (front. navarro-aragonesa) I 40
podréy (front. navarro-aragonesa) I 41
podríay (front. navarro-aragonesa) I 41

- poiríei* (*koiné* occit.-navarra) I 33, 37, 37n
pondriáy (front. navarro-aragonesa) I 42
poneréy (front. navarro-aragonesa) I 40
póngay (front. navarro-aragonesa) I 41
ponši (leonés) I 51
pórtei (*koiné* occit.-navarra) I 33
 portmanteau I 43
 predicado II 82, 87
préguéi (*koiné* occit.-navarra) I 33, 37
preguéy (*koiné* occit.-navarra) I 32
pregui (catalán rosellonés) I 35, 36
prendi (occitano) I 29
préney (Aspe) I 30, 36
preni (occitano) I 36
 preposición II (espacial) 95, (espacio-temporal) 110, 110n
 préstamo I 54, 55, 56, 57
préstei (*koiné* occit.-navarra) I 33
 preverbio II 106, 107n, 108
prézei (*koiné* occit.-navarra) I 33
prisi (riojano) I 65n
proarai (bellunés) I 50n
prometi (*koiné* occit.-navarra) I 33, 37
puarti (friulano) I 27
pudi (riojano) I 54, 65n
puenši (leonés) I 51
pusi (castellano) I 51
pusi (navarro) I 52
puyábay (front. navarro-aragonesa) I 40
puysey (*koiné* occit.-navarra) I 33, 37

quisi (riojano) I 65n
quiši (leonés) I 51

 recorrido I 52, 68; II 98, 99, 101
 reanálisis I 22, 22n, 24, 24n, 25, 25n, 49, 54, 59, 60, 60n, 61, 67
recíbiéy (*koiné* occit.-navarra) I 33, 34, 37, 37n
 recuperabilidad II (principio de) 87
 reestructuración I 23, 24
regòrdi (milanés) I 26, 36
reíay (front. navarro-aragonesa) I 40
renuncií (*koiné* occit.-navarra) I 33
reténgay (*koiné* occit.-navarra) I 34, 37
reténguei (*koiné* occit.-navarra) I 33, 37
riéray (front. navarro-aragonesa) I 41
riui (catalán rosellonés) I 35

sabèséi (Cazères) I 31, 36
sabéyoi (Cazères) I 31
sabyoi (Cazères) I 31, 36
saldréy (front. navarro-aragonesa) I 41
saldriáy (front. navarro-aragonesa) I 40, 41
sálgay (front. navarro-aragonesa) I 40, 41
salíbay (front. navarro-aragonesa) I 40
saliay (front. navarro-aragonesa) I 40
saliéray (front. navarro-aragonesa) I 41
saliéy (front. navarro-aragonesa) I 40
sambucistria (latín) I 55, 57
scunzuri (friulano) I 27
 segmentación I 49, 50, 60
 selección (de morfemas) I 24, 25
 semivocal I 14, 53n
sènti (milanés) I 26, 36
sepi (friulano) I 27, 37
seréy (*koiné* occit.-navarra) I 32
seriéy (*koiné* occit.-navarra) I 33, 37, 37n
sey (leonés) I 33, 51
síay (languedociano-gascón) I 31, 36n
síey (*koiné* occitano-navarra) I 33, 37
 sincretismo I 46, 47, 65, 65n
 sintagma II (cuantificado) 89n, (nominal) 79, 82, 85n, 90n, 95, 107n, 111, (preposicional) 85, 98, 99, 101n, 109
 sintagmático I (eje) 24

- sinti* (friulano) I 27
soe (leonés) I 11, 14, 18, 38, 43
soe (sardo logudorés, veneciano antiguo) I 14, 28
soey (leonés) I 18, 38, 43
soi (Gerde) I 32, 67
soui (occitano) I 30, 31
soy (Ansó) I 39, 40, 43
soy (español) I 11, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 26, 61, 62, 63, 64, 65, 67, 69
soy (friulano) I 28, 67
soy (*koiné* occit.-navarra) I 34, 41, 42, 43, 67
soy (ladino) I 28
soy (leonés) I 11, 18, 38, 43
spindèvi (friulano) I 27, 33
speri (milanés) I 26
stag (dial. italianos) I 28, 44
stagi (dial. italianos) I 29, 43, 44, 67
stago (dial. italianos) I 28, 29, 44
stak (dial. italianos) I 29, 44
stay (catalán rosellonés) I 43, 43n
stay (dial. italianos) I 28, 43, 43n, 67
stay (*koiné* occit.-navarra) I 43, 43n, 63
súay (ladino) I 28
subíay (front. navarro-aragonesa) I 40, 42
 sucesos II 98
sui (dial. italianos) I 43
sui (*koiné* occit.-navarra) I 34, 43, 67
sui (occitano) I 32
šui (ladino) I 28
 sustitución I (proceso de) 36, 37, 38n, 44, 45, 47, 61
suy (*koiné* occit.-navarra) I 34
štoy (friulano) I 28

temeréi (leonés) I 51
tendréy (*koiné* occit.-navarra) I 32
tenébay (front. navarro-aragonesa) I 40
téney (*koiné* occit.-navarra) I 33, 37
téngay (*koiné* occit.-navarra) I 34, 37

ténguei (*koiné* occit.-navarra) I 33, 37
tenguissi (*koiné* occit.-navarra) I 37
teniáy (front. navarro-aragonesa) I 42
teniéray (front. navarro-aragonesa) I 40
tenissey (*koiné* occit.-navarra) I 33, 37
 tiempo (interno) I 68, 69
toui (castellano) I 51
toui (navarro) I 52
tovi (riojano) I 52n, 65n
tragerei (gascón pirenaico) I 65n
traí (leonés) I 51
trairéy (front. navarro-aragonesa) I 41
traíray (front. navarro-aragonesa) I 40, 41
trájey (front. navarro-aragonesa) I 41
trayéy (front. navarro-aragonesa) I 40
 transferencia I (de morfemas) 54, 58, 58n
treši (leonés) I 51
troavi (milanés) I 26, 37
tróbei (*koiné* occit.-navarra) I 33
tróbéy (*koiné* occit.-navarra) I 32
trújey (front. navarro-aragonesa) I 41
truši (leonés) I 51
turnei (Ribera del Órbigo) I 51
turni (dial. italianos) I 26, 36
tuiyáy (front. navarro-aragonesa) I 41

udii (lombardo antiguo) I 50
und' (calabrés) II 103
und' (sardo) II 103
unde (sardo) II 103
undi (calabrés) II 103
unni (siciliano) II 103

vadi (dial. italianos) I 29, 43, 44
 vaciado II 86n, 88, 94, 97
vag (dial. italianos) I 29, 44

vage (dial. italianos) I 29, 44
vagi (dial. italianos) I 29, 44, 67
vago (dial. italianos) I 29, 44
vak (dial. italianos) I 29, 44
 valoración I (de morfemas) 60, 68,
 (de significantes) 49, 50
 variante I (combinatoria) 53
vay (dial. italianos) I 29, 43, 67
vederai (triestino antiguo) I 51
vedi (milanés) I 26, 36
vei (occitano) I 51, 52
vénei (*koiné* occit.-navarra) I 33, 37
véngay (front. navarro-aragonesa) I 41
viéngay (front. navarro-aragonesa)
 I 40
vengui (front. navarro-aragonesa)
 I 33, 37
veni (catalán rosellonés) I 35
veniáy (front. navarro-aragonesa)
 I 40, 42
venibay (front. navarro-aragonesa)
 I 40
viniéray (front. navarro-aragonesa)
 I 40, 41
veniéy (front. navarro-aragonesa) I 40
videy (front. navarro-aragonesa) I 41
viéngay (front. navarro-aragonesa)
 I 40
viéy (front. navarro-aragonesa) I 40
vinéy (front. navarro-aragonesa) I 41
viniéray (front. navarro-aragonesa)
 I 41
viniéy (front. navarro-aragonesa) I 40
viodi (friulano) I 27
viui (catalán rosellonés) I 35
voy (Ansó) I 39, 40, 43
voy (castellano) I 61, 62, 63, 64
voy (dial. italianos) I 29, 43, 43n, 67
vuéy (dial. italianos) I 29, 43

X-barra II (sintaxis) 105, 109, 110

yéray (front. navarro-aragonesa) I 39,
 40
yásquei (*koiné* occit.-navarra) I 33

3.2. NOMBRES DE PERSONA

Adam Aulinas, M. I 35
 Alarcos Llorach, E. I 53, 53n; II 81,
 81n
 Alcaraz Varó, E. II 119
 Alcina Franch, J. II 81, 81n, 86
 Aliaga García, F. II 85n
 Alibert, L. I 31n
 Allerton, D.J. II 110n
 Alsina i Keith, A. I 53n
 Alvar, M. I 12n, 52n, 83n, 96n
 Álvarez, R. II 102n
 Andersen, H. I 48, 48n, 49n, 50n, 60,
 60n, 61n, 64n
 Anglade, J. I 32n, 34n, 44n
 Arona, J. de II 79, 79n

Badía Margarit, A. I 39n, 52n
 Batres Jáuregui, A. II 79, 79n
 Baz, J.M. I 51n
 Bec, P. I 31n
 Bello, A. II 80, 80n, 84n, 104n
 Benincà, P. I 27n
 Blasco Ferrer, E. I 35n, 52n, 53n
 Blecua, J.M. II 81, 96n
 Bloomfield, L. I 49n
 Bonet, S. II 109, 110
 Bosque, I. II 78n, 79, 79n, 84, 84n,
 85, 85n, 89n, 90n, 91n, 96
 Brewer, M.A. I 22n, 23n
 Brucart, J.M. II 77n, 78n, 82, 82n,
 85n, 86n, 87n, 88, 88n, 89n, 93,
 94n, 95n, 99n, 106n, 111n
 Buesa Oliver, T. I 39n, 40
 Bybee, J. I 22n, 23n, 47n, 48n, 49n, 58n
 Bybee Hooper, J. I 47n, 48n, 49n, 58n

Campbell, L. I 22n, 24n
 Canellada, M.J. I 65n
 Casado Lobato, M.C. I 51n
 Cierbide Martinena, R. I 52n, 58n,
 59n
 Colomina I Castanyer, J. I 32n, 34n
 Corda, F. II 103n

- Corominas, J. II 84n, 97n, 106n
Crescini, V. I 34n, 44n, 45n
Crews, C.M. II 83n
Cuervo, R.J. II 79, 79n, 80, 80n, 83,
83n, 93, 94n, 95n, 99, 101n, 102
Cuzzolin, P. II 106n, 107n, 108n
- De Felice, E. II 102n, 103
De Gorog, R. I 12, 15, 15n, 18, 18n,
62
Demonte, V. II 106n
- Escandell Vidal, M.V. II 85n
- Farish, R.M. I 39n, 45n
Fernández, J.A. I 53n
Ferreiro, M. II 102n
Field, Th.T. I 65n
- Gago-Jover, F. I 12, 16, 19, 19n, 21, 62
Gallego de la Puente, I. I 38n
García Fernández, L. II 90n, 92n
García Larragueta, S. I 52n
García Yebra, V. II 81, 81n, 82
Giannini, S. I 24n, 25n, 62n, 68n
González Ollé, F. I 45n; II 83n
Grafström, A. I 29n, 30n
Gulsoy, J. I 35n, 52n, 53n, 65n
Gusmani, R. I 54, 54n, 55n, 56, 57,
57n
- Hanssen, F. I 13, 14, 21
Harris, A. I 22n, 24n
Henríquez Ureña, P. II 83n, 84n
Hernández Alonso, C. I 53n
Hernanz, M.Ll. II 77n, 78n, 86n, 87n,
94n, 95n, 111n
Hildebrandt, M. II 98n
Holm, J. I 59n
Hooper, P.J. I 47n, 48n, 49n, 58n
- Iribarren, J.M. II 83n
- Jackendoff, R. II 95, 95n, 96n, 98,
98n, 101n, 105n, 111
Jakobson, R. I 46, 46n
- Kany, Ch. II 83, 84, 94, 97n, 101n
Keniston, H. II 94n, 106n
Kurylowicz, J. I 48, 48n, 49n
- Lagerqvist, H. II 101n
Langacker, R. I 25
Lass, R. I 22n, 68, 68n
Lausberg, H. I 14, 14n
Lichtenhahn, A. II 103, 104n
Llorente Maldonado de Guevara, A.
I 45n
Lloyd, P. I 12n
Longa, V.M. II 95n, 96n, 106n
Lorenzo, G. II 95n, 96n, 106n
- Manczak, W. I 48n
Marchello-Nizia, Ch. II 106
Marchetti, G. I 27n
Matte Bon, F. II 82, 82n, 89
Menéndez Pidal, R. I 12n, 19, 51n,
68n
Meyer, P. I 44n
Meyer-Lübke, W. I 13, 14, 21; II 106
Molho, M. I 12, 16, 17, 18, 44n, 61,
62
Monteagudo, H. II 102
Müller, B. I 12, 13, 15n, 29, 30n
- Newman, P. I 49n
- Pansier, P. I 44n
Pavón Lucero, M.V. II 84, 90, 98
Pietsch, K. I 38n, 45n
Pensado, C. I 12, 12n, 13, 14, 14n, 21
Pfister, M. I 30n
Pottier, B. I 12n
Putzu, I. II 106n, 107n, 108n
- Quilis, A. I 11, 53n
- Ramajo Caño, A. II 78n
Ramat, P. II 106n, 107n, 108n
Ramos Remedios, E. I 52n
Regueira, X.L. II 102n
Reta Janáriz, A. I 42, 42n
Rizzi, L. II 95n

- Robins, R.H. I 47n
Rohlf, G. I 26n, 28n, 29n, 30n, 37n, 44n, 45n, 50n, 67n, 68n; II 103n, 105n
Ronjat, J. I 29n, 30n, 31n, 34n
Rosenblat, A. II 83n, 84n, 93, 93n, 94, 96n, 99, 100, 101
Sancho Cremades, P. II 109n, 110n
Santano Moreno, J. I 32n, 33, 34, 59n
Saralegui, C. I 52n
Sas, L.F. I 38n
Saussure, F. I 46; II 77, 77n, 78n
Schifko, P. I 47n
Schmid, H. I 12, 12n, 28n, 36n
Schmidely, J. I 12, 16, 16n, 18, 19, 19n, 21, 62
Seco, M. II 81, 81n
Serianni, L. I 53n; II 102
Slobin, D.I. I 47, 47n
Solà, J. II 109, 110
Staaß, E. I 18, 38n, 39n, 45, 45n
Traugott, E.C. I 22n, 25n, 60n, 63
Vanelli, L. I 27n
Vidal de Battini, B.E. I 45n
Wanner, D. I 12, 13, 14, 14n, 20, 20n, 21, 38n, 39n
Weinreich, U. I 58, 58n
Wunderli, P. I 30n
Zamora Vicente, A. I 45n, 51n, 52n
Zauner, A. I 13, 14, 21
- 3.3. NOMBRES DE LUGAR
- Abruzzo (Italia) I 26
Alcoz (Navarra) I 45
Aliste (León) I 43
Aller (Asturias) I 51
Ampezzo (Italia) I 27
Ansó (Aragón) I 39, 40, 41, 43, 44, 45
Añorbe (Navarra) I 42, 65
Aóiz (Navarra) I 42
Aragón I 24, 44n, 66; II 83
Aragüés, Valle de (Aragón) I 23
Arén (Aragón) I 45
Artieda (Aragón) I 42, 43, 45, 65
Aspe (Francia) I 30, 36
Astorga (León) I 38n, 51
Asturias I 23, 51
Aurigeno (Italia) I 28
Auvergne (Francia) I 30
Aviano (Italia) I 27, 28n, 29
Avignon (Francia) I 44
Ayesa (Navarra) I 42, 65
Azzano Decimo (Italia) I 27
Babia (León) I 51
Bagnarola (Italia) I 27
Bagnolo San Vito (Italia) I 44
Bailo (Aragón) I 42, 65
Berdún (Aragón) I 40, 41
Bielsa (Aragón) I 52n
Borgomanero (Italia) I 29
Broto (Aragón) I 42, 65
Bureba (Castilla) I 45, 45n; II 83
Burgos (Castilla) I 19; II 83n, 99
Cabranes (Asturias) I 51, 64
Cabrera La (León) I 45, 51
Cahors (Francia) I 31
Campania (Italia) I 26; II 103
Campo (Italia) I 28, 29, 44
Camprodon (Cataluña) I 35
Cantallops (Cataluña) I 35
Cavaglià (Italia) I 28, 29, 44
Cavergno (Italia) I 28, 29, 44
Cazères (Francia) I 36
Cedarchis (Italia) I 28n, 29
Cellina Val (Italia) I 27
Cencenighe (Italia) I 29, 50n
Cerdanya (Cataluña) I 35
Chironico (Italia) I 28, 29, 44
Cimolais (Italia) I 28
Cinco Villas (Aragón) I 42, 43
Claut (Italia) I 28
Clauzetto (Italia) I 27

- Colfosco in Badia (Italia) I 44
Collina (Italia) I 27
Cordevole (Italia) I 28
Couserans (Francia) I 30, 31
Curueña (León) I 51
- Die (Francia) I 44
Dignano (Italia) I 26, 29, 44
- Echo (Aragón) I 39, 40, 41, 43, 44
Embún (Aragón) I 41, 42, 43, 43n,
65, 65n
Eslava (Navarra) I 42, 65
- Faeto (Italia) I 44
Forni Avoltri (Italia) I 28n, 29
Forni di Sotto (Italia) I 28n, 29, 44
- Gallipienzo (Navarra) I 42, 65
Gévaudan (Francia) I 30
Gorizia (Italia) I 27, 28n, 29, 44
- Huesca (Aragón) I 41, 42, 45
- Istria (Italia) I 28, 29, 67
- Jaca (Aragón) I 42, 65
Javier (Navarra) I 41
- La Litéra (Aragón) I 45
Laciana (León) I 51
Lavedan (Francia) I 30
Lena (Asturias) I 23
Lerga (Navarra) I 42, 65
Lodevois (Francia) I 30
Lombardía (Italia) I 67
Lucania (Italia) I 26; II 103
Luchonnais (Francia) I 30
- Malesco (Italia) I 28, 29, 44
Maniago (Italia) I 28
Medinaceli (Soria) I 19
Meduna Val (Italia) I 27
Mesocco (Italia) I 28
Moggio (Italia) I 28n, 29
- Noasca (Italia) I 29
- Padola (Italia) I 29, 44
Paularo (Italia) I 27
Pays de Saint-Pons (Francia) I 30
Penia (Italia) I 29
Peralta de la Sal (Aragón) I 45
Piano (Italia) I 27
Poschiavo (Italia) I 44n, 50
Prestone (Italia) I 44
Puglia (Italia) I 26; II 103
- Quintanillabón (Castilla) I 45, 45n
- Ribera del Órbigo (León) I 39n, 43n,
45, 65, 65n
Ribes Val de (Cataluña) I 35
Roncal (Navarra) I 41
Ronchis (Italia) I 28, 28n, 29, 44
Ronco Canavese (Italia) I 29, 44
Rouergue (Francia) I 30
Roveredo in Piano (Italia) I 27
Ruda (Italia) I 28n, 29
- S. Quirino (Italia) I 27
Sada de Sangüesa (Navarra) I 42, 65
Saint-Gaudens (Francia) I 31
Salvatierra de Esca (Aragón) I 41
San Stino di Livenza (Italia) I 29
San Vigilio di Marebbe (Italia) I 44
Sanabria (León) I 51
Sant'Odorico (Italia) I 28n, 29
San Vigilio di Marebbe (Italia) I 44
Soglio (Italia) I 28, 29, 44
- Ticino (Italia) I 28, 29, 67
Tramonti di Sotto (Italia) I 28n, 29
Trasquera (Italia) I 29, 44
- Udine (Italia) I 28n, 29
Ulzama Valle de la (Navarra) I 45
Urraúl-Bajo (Navarra) I 42
- Véneto (Italia) I 26

Il segno e le lettere

Collana del Dipartimento di Studi Comparati
dell'Università degli Studi G. D'Annunzio
diretta da Carlo Consani

CLASSICI

R. Guitton • *Il Principe di Dio. Sulle tracce di Abramo*

SAGGI

J. Santano Moreno • *De morfología y sintaxis españolas.*
Dos estudios interpretativos

Il catalogo aggiornato di LED - Edizioni Universitarie di Lettere Economia Diritto è consultabile all'indirizzo web <http://www.lededizioni.com>, dove si possono trovare anche informazioni dettagliate sui volumi sopra citati: di tutti è disponibile il sommario, di alcuni vengono date un certo numero di pagine in lettura. Tutti i volumi possono essere ordinati on line.